



Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Tesina de grado

“La apropiación simbólica del espacio público por excelencia de los rosarinos. El Monumento Nacional a la Bandera durante los duros años del Proceso Militar”

Directora de Tesina: Prof. Mónica Billoni

Estudiante: Guillén, Manuel Belisario

DNI: 35.449.484

Legajo: G-2171/7

Carrera: Licenciatura en Ciencia Política – Orientación Análisis Político

Lugar y Fecha: Rosario, Santa Fe, Argentina. Abril de 2016.



*Inauguración del Monumento Nacional a la Bandera. Rosario, 20 de junio de 1957.
Libro Ciudad de Rosario; Museo de la Ciudad; Editorial Municipal de Rosario.*

Abstract

El estudio de los usos y apropiaciones de los espacios público – simbólicos durante la última dictadura militar argentina, es un eslabón más en el análisis de las operaciones políticas llevadas a cabo por la Junta Militar para hilvanar la fragosa trama de poder que significó el *Proceso de Reorganización Nacional*. Los objetivos del régimen se articulaban en torno al *ordenamiento* (adoctrinamiento) social en pos de apaciguar las disputas políticas y enfrentar a la sociedad contra el enemigo interno: el *subversivo*. Para lograr exitosamente su cometido, la cúpula militar utilizó las celebraciones patrias en el Monumento Nacional a la Bandera como un medio para promover, mediante diversos mecanismos de poder físico y simbólico, el enfrentamiento de la sociedad contra las fuerzas amenazantes que, según ellos, formaban parte del corpus social. Además, aprovecho las instancias de encuentro con la sociedad que se gestaban en dichos eventos para sembrar la figura de las Fuerzas Armadas como quienes salvarían el país del caos.

Por lo anterior, un espacio público originariamente construido con una fuerte carga republicana, como lo era el Monumento Nacional a la Bandera, culminaba siendo un instrumento de poder más en manos de un régimen autoritario en detrimento de ciertos valores que conmemoraba dicho memorial. Finalmente, con la caída del régimen dictatorial más cruento de la historia argentina, vendrán nuevas apropiaciones del espacio público - simbólico por excelencia de los rosarinos. Desde 1983 en adelante, dicho memorial será albergue de incontables manifestaciones y celebraciones ciudadanas, dejando en el olvido aquél tiempo en el cual la libre circulación y expresión en dicho espacio sólo era el privilegio de algunos pocos.

Palabras claves: Monumento – Proceso de Reorganización Nacional – Poder Simbólico – Espacio Público.

Índice

Introducción	6
Capítulo I – Símbolos nacionales. Los monumentos como preservación de la memoria colectiva.....	9
La simbología y la memoria colectiva	9
El monumento como espacio público-simbólico.....	12
El poder simbólico	13
La patria y sus monumentos	17
Cap. II – La turbulenta historia del Monumento Nacional a la Bandera.	20
Proyectos caducos y una historia sin final predecible	21
Una iniciativa popular con aires patrióticos	23
La puja por inaugurar la obra	24
Arquitectura y simbología en la obra del Monumento Nacional a la Bandera	26
La apropiación ciudadana de los espacios simbólicos	30
Cap. III - La dotación de sentido al espacio simbólico y la producción espacial de sociabilidades.	33
La manipulación del espacio en las relaciones de poder	33
Un espacio <i>público</i> para pocos.....	35
Cap. IV Percepciones y apropiaciones del Monumento Nacional a la Bandera durante el <i>Proceso de Reorganización Nacional</i>.....	41
El Relato de los Intelectuales.....	42
Análisis de la entrevista N° 1.....	43

Análisis de la entrevista N°2	49
El Rol de la Prensa Escrita.....	56
Análisis del relato del Diario La Capital	56
Una voz al interior de las Fuerzas Armadas.....	63
Análisis de la entrevista N° 3.....	63
El Relato del Vecino.....	71
Análisis de la entrevista N° 4.....	71
Conclusiones.....	76
Bibliografía	83
Anexos.....	87
Entrevista N°1 : Prof. Alicia Megías.....	88
Entrevista N°2: Prof. Eduardo Hourcade	98
Entrevista N°3: Teniente Coronel de Brigada Hugo Bruera	109
Entrevista N°4: Arq. Mónica Peccioloni.....	129
Fragmentos del Diario La Capital: 1976 – 1982	137

Introducción

El Monumento Nacional a la Bandera es uno de los espacios públicos simbólicos más reconocido por los argentinos, además de ser el sitio de encuentro por excelencia de los rosarinos a la hora de realizar sus celebraciones, manifestaciones y expresiones sociales. Durante el período de su proyección y construcción, así como a lo largo de sus 58 años de historia desde su creación, esta estructura simbólica ha sido sede de múltiples usos y apropiaciones, sea por parte de los gobiernos de turno como por los actores de la sociedad civil. En este estudio se revisa analíticamente el tipo de apropiación simbólica que los jefes de la Junta Militar de la última dictadura argentina hicieron de un espacio simbólico público tan significativo para la historia nacional como lo es el Monumento Nacional a la Bandera. El análisis procura comprobar la existencia de mecanismos de violencia simbólica allí articulados, en procura de condicionar y manipular ciertas conductas sociales de acuerdo a los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional*. La apropiación y el uso que el régimen militar hizo de este espacio ha mostrado rasgos monopólicos que restringieron y vedaron las libres manifestaciones y expresiones que la sociedad civil podía realizar en este lugar, el cual, paradójicamente, debía constituir un lugar de libre encuentro entre los ciudadanos. La dotación de un sentido autoritario y marcial a un espacio que cargaba con una fuerte impronta republicana, condicionaba la manera en que la sociedad percibía tal espacio simbólico tanto como transformaba las relaciones sociales que allí se gestaban. Cabe decir, además, que la articulación de mecanismos de ejercicio de violencia simbólica sobre el colectivo social que asistía a los eventos organizados por el partido militar, era parte de la proyección de adoctrinamiento de la sociedad en pos de llevar a cabo los objetivos del Proceso. Existía una intención oculta del régimen de aprovechar estos encuentros masivos entre el poder político-militar y la sociedad civil para ejercer un fuerte adoctrinamiento social. De allí que, para investigar el poder simbólico ejercido sobre la sociedad durante los eventos oficiales, sea necesario observar su manifestación a partir de la utilización y manipulación monopólica del espacio y los símbolos que allí residían: en primer lugar, la restricción a la libre circulación y reunión. En segundo lugar, los discursos de enfrentamiento de

la sociedad consigo misma enunciados durante los actos. Por último, el intento de extender los comportamientos militares a las conductas sociales a partir del disciplinamiento ciudadano.

En el Capítulo I de la presente investigación, versaremos sobre ciertas concepciones teóricas del poder simbólico, ahondaremos en los símbolos nacionales y sus significados y en el modo en que la memoria colectiva social es plasmada en los monumentos nacionales. En el segundo capítulo, revisaremos la historia de la creación del Monumento Nacional a la Bandera a los fines de mostrar la compleja trama de intereses que participaron en su construcción y de comprender la importancia que cargaba este monumento para el poder político como forma de instrumentalización de ciertas políticas de acuerdo a los objetivos de la Junta Militar. A su vez, se analizará como la carga simbólica es un elemento que se manifiesta en esta estructura desde lo arquitectónico y la estilística de construcción. En el tercer apartado, trataremos cómo los elementos estudiados en los primeros capítulos permiten comprender la apropiación que los militares han hecho de un sitio que contaba ya con una fuerte carga simbólica y con referencias marciales que el poder militar supo aprovechar. De allí, intentaremos develar ciertos mecanismos de poder articulados y los efectos que pueden haber tenido sobre las conductas sociales. Por último, entendiendo la necesidad de realizar una reconstrucción histórica de los actos y eventos patrióticos efectuados en el Monumento en el período en estudio, es que recuperaremos en el Capítulo IV, las percepciones de diferentes actores intervinientes en dichos eventos: testimonios de intelectuales críticos; el relato de la prensa escrita local en aquél momento; la voz de un ex soldado con participación en el interior de la fuerza y las vivencias de una vecina de la ciudad. Revivir dichas narraciones permitirá analizar el fenómeno desde perspectivas político-ideológicas diferentes, complementando el estudio teórico con las vivencias y percepciones de las fuentes citadas y brindando una mirada más comprensiva del fenómeno.

En suma, es preciso subrayar que la presente investigación analizará los usos y apropiaciones simbólicas del espacio público ocupado por el Monumento Nacional a la Bandera, sosteniendo como hipótesis, que la violencia simbólica ejercida por el partido militar y articulada mediante el uso de espacios público-simbólicos como el Monumento a partir del desarrollo de manifestaciones y eventos oficiales, es un elemento más de la extensa trama de poder urdida

en torno al condicionamiento de las conductas sociales, buscando generar en la sociedad una apatía política en pos de alinearla con los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional*. Si bien el fracaso del régimen ha significado, en última instancia, la desarticulación de dichos mecanismos de poder, por sobre todo ha brindado la oportunidad para que la sociedad se reapropiase de un espacio que, de modo tan grandilocuente, representa la historia y la esencia de la nación argentina.

Capítulo I – Símbolos nacionales. Los monumentos como preservación de la memoria colectiva.

“La historia de las ideas es entre nosotros un género urgente porque revela, súbitamente, todo lo que la muerte le debe al símbolo”.

Oscar Terán

La simbología y la memoria colectiva

Desde tiempos inmemoriales, las sociedades han manifestado una ambición por exhibir una identidad común generada por el hecho de habitar un mismo contexto espacial y temporal. Esta búsqueda incesante ha procurado que dicha identidad sea no sólo reconocida por quienes conformaban el colectivo social, sino a la vez reconocida por las demás sociedades y que además este reconocimiento perdurase a lo largo de la historia. Es por ello que se han visto compelidas a materializar su memoria colectiva por medio de la creación de un conjunto de construcciones simbólicas para que las mismas cumplieran el rol de guardianes de dicha identidad. Estos símbolos son, por excelencia, los bastiones de la memoria colectiva.

Los pueblos han luchado insaciablemente por el honor de sus símbolos nacionales, por imponerlos y/o por recuperarlos. La construcción de la identidad nacional a base de relatos, mitos, creencias, memoriales y monumentos es una constante en la historia de la humanidad. Con el paso del tiempo y la consecuente conformación de los Estados Nacionales, dichos símbolos se han transfigurado en símbolos cívicos. El origen de este conjunto de elementos se conforma en, y por, la memoria colectiva.

El filósofo alemán Andreas Huyssen sostiene que el recuerdo configura nuestros vínculos con el pasado. La manera en que recordamos, en que hacemos memoria del devenir de los hechos,

define nuestro accionar en el presente¹. Si bien no es lo mismo memoria que historia, en este punto estimamos preciso pensar que el condicionamiento de la memoria social, es decir, el modo en que la sociedad recordaría los hechos transcurridos en su historia, es producto, en parte, de la creación de símbolos nacionales que inmortalizan la memoria; éstos brindan una vía específica para recordar de una manera determinada lo acontecido. Pensar que las sociedades se encargan de llevar a cabo esta tarea de materializarse a sí mismas es remitirnos a la creación de símbolos propios, es decir, a la posibilidad de concretarse mediante la creación de estructuras, estandartes, cánticos, literatura, etc. El modo en que la sociedad se cristaliza en dichos símbolos, con un sentido asignado, se debe a una intención propicia a orientar crear la memoria colectiva. Podríamos incluso pensar que es posible afectar la manera en que la sociedad se relaciona ella misma con su pasado y su presente, condicionando consecuentemente la memoria colectiva, a partir de la re-significación de los símbolos cívicos.

La memoria colectiva es mucho menos contingente que la memoria personal. Dice Huyssen que la memoria de una sociedad es negociada en el seno de los valores, las creencias, los rituales y las instituciones del cuerpo social. En particular, en las sociedades modernas, es configurada por espacios públicos de la memoria, como los museos, los memoriales y los monumentos. Aquí, el todo es anterior a la parte. La memoria individual resulta ser frágil e inestable a la hora de construir y constituir la identidad social, mientras que la memoria colectiva constituye una fuente fehaciente, estable y difícilmente refutable, aunque inevitablemente dialéctica. Intereses hegemónicos se disputan la afectación de la memoria colectiva, su manipulación, ya sea generando nuevas interpretaciones sobre los hechos, ya re-significando ciertos símbolos, fuentes memoriales de la identidad, en los cuales la sociedad se ha cristalizado.

El poder simbólico que atraviesa y habita en los espacios público-simbólicos, como los monumentos nacionales, no sólo condiciona la memoria colectiva sino que también es una vía para generar algún tipo de relación con la sociedad civil, a partir de la manera en que el Estado (y los intereses hegemónicos) hace apropiación de dichos espacios públicos. No es sólo la

¹ Huyssen, Andreas; *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*; México, 2000, FCE; p. 146.

manipulación en el diseño de los símbolos, su modificación estructural o estética, sino las exhibiciones que allí se realizan, los mensajes traslapados que se enuncian y la monopólica apropiación del espacio.

Huysen agrega al respecto que la estructura misma de la memoria, y no sólo su contenido, es fuertemente contingente respecto de la formación social que la genera. Es decir, podríamos pensar que el proceso de construcción de la memoria colectiva puede ser condicionado e inclusive sustanciado por el tipo de sociabilidad y de relaciones de fuerza que exista. En el marco de esta investigación, la propuesta es analizar si, durante el período de la última dictadura militar argentina, ha existido un condicionamiento sobre la sociedad civil, que pretendiera crear ciertas conductas sociales y manipular las sociabilidades en el espacio público, al mismo tiempo que monopolizar el uso y la apropiación de ciertos espacios simbólicos públicos como parte de esta mecánica de poder. Espacios que fundacionalmente fueron creados para uso y apropiación social de los ciudadanos parecían ahora ser patrimonio de los intereses de la Junta Militar y sus manifestaciones oficiales simbólicamente coercitivas. El regreso de la democracia significaría, de alguna manera, la re-apropiación por parte de la sociedad del espacio simbólico público por excelencia de los rosarinos.

Según Huysen, hay diferentes formas en que los monumentos preservan la memoria colectiva, aunque el autor remarca específicamente que hay ciertos monumentos cuyo significado original ha sido erosionado por el paso del tiempo. Agregaría a esta proposición que, dicha erosión, ocurre intencionadamente. El poder simbólico procura ser un poder arbitrario *reconocido por ser desconocido*, es decir, su eficacia depende del desconocimiento de estar siendo impuesto. Quién es víctima de tal poder, en general no percibe la coacción a la cual está siendo sometido. En el período en cuestión, la violencia simbólica ha sido producto de los intereses hegemónicos que pretendían alinear las conductas sociales a los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional*. Dado que quienes poseen el monopolio de la producción simbólica son capaces de re-significar dichos símbolos, podríamos suponer que el tipo de manifestaciones que se promueven (o permiten) en estos espacios públicos buscan generar una relación particular de la sociedad con los símbolos patrios, como así también afectar las relaciones sociales en sí mismas.

El partido militar, durante la última dictadura, examinó de qué manera administrar la relación de la sociedad civil con el espacio público, pero particularmente se esforzó por re-significar un bastión de la nacionalidad argentina, fuente irrefutable de la memoria colectiva que ha visto nacer a la república. Comprendiendo la importancia de los actos desarrollados en el Monumento Nacional a la Bandera en dicha época y la oportunidad que proporcionaba a la imposición de un conjunto de ideas sobre la sociedad, los integrantes de la Junta Militar se aprovecharon de su situación de gobierno para someter a una sociedad supuestamente indisciplinada.

El monumento como espacio público-simbólico

Existe un debate histórico en el sentido de, si acaso, los monumentos son lugares olvidados que poco aportan a la memoria colectiva o si realmente constituyen reservorios de la identidad de una sociedad. De hecho, la célebre frase de Robert Musil “*nada hay tan invisible en el mundo como los monumentos*”² podría estar cuestionando el valor intrínseco que poseen estas estructuras en dicho sentido. No obstante, Andreas Huyssen argumenta que la fuerza de los museos y los monumentos en el espacio público tiene que ver con la calidad material del objeto, es decir, el hecho que posea una existencia concreta y tangible. La existencia permanente y eterna de los monumentos en las peatonales, centros urbanos y espacios conmemorativos le da un valor especial a la estructura pues no constituyen realidades simuladas sino consumadas. Los ciudadanos pueden acercarse a él, apropiarse físicamente del mismo, habitar su espacio. Las experiencias que allí pueden suceder son reales y no virtuales, de allí que Huyssen analiza lo que ocurre en la era de las pantallas e Internet, donde el ciudadano tiene una presencia virtual, y sostiene que resta importancia a esta presencia física. Lo cierto es que Huyssen reivindica el poder que tiene un monumento por su existencia concreta, además de ser una estructura de características imperecederas.

² Musil, Robert, “Nachlass zu Lebzeiten”, en Adolf Frise (ed.), Prosa, Dramen, Späte Briefe, Hamburgo, Rowohlt, 1957, p. 480 [traducción castellana: *Páginas póstumas escritas en vida*, Barcelona, ICARIA, 1979].

La idea de los espacios público-simbólicos hace referencia al conjunto de lugares que cargan con una tradición, producto de reflejar, conmemorar y materializar en sí una porción de la historia de una sociedad en la forma de imágenes, estructuras memoriales, museos, centros culturales, esculturas y demás porciones de territorio dotadas de un sentido cívico. La sociedad materializa y cristaliza en ellos su identidad, en la pretensión de relatar hechos trascendentes de su historia. La apropiación de dichos espacios para manifestaciones y/o expresiones sociales es teñida por los significados simbólicos que envuelven a cada uno de estos espacios. Su importancia reside en su publicidad, su característica de ser un lugar de encuentro de ciudadanos, pero también por constituir una fuente de representación simbólica de la sociedad.

Los monumentos, como espacios público-simbólicos que constituyen, poseen como *raison d'être* la inmortalidad, su trascendencia en el tiempo. Su propósito es atravesar los períodos históricos conservando su fuente de valor y sus poderes simbólicos³. Así como immortalizamos el pasado en los monumentos, a la vez existe un condicionamiento en el futuro al transformar un hecho conmemorativo en un manifiesto suceso inmortal. Los reflejos del recuerdo que se plasman en estas estructuras, estructuran a la vez la vida de las personas que constituyen la sociedad. Hay un esfuerzo por parte de las sociedades por mantener y conservar sus memoriales. De allí, la importancia de percibir a estos lugares públicos como simbólicamente distinguidos, lugares frente a los cuales las sociedades se construyen, se identifican, se materializan. La manera en que se produzca la apropiación y el uso de los lugares simbólicos, también remite al poder simbólico ejercido sobre la sociedad en torno a estas obras.

El poder simbólico

En la intención de un artista y/o arquitecto por representar en una estructura la plasmación de un símbolo, se activan ciertos mecanismos de violencia simbólica sobre la obra, producto de la subjetividad que interviene en el proceso creador. Cabe destacar, en primer lugar, que un símbolo es una representación de un objeto. Siempre que se intenta representar algo a través

³ Roca, Miguel Ángel; *Lugares urbanos y estratégicos*; 1985, FAUD-UNC.

de un símbolo, hay una atribución de sentido establecida. En cada ocasión que surge el símbolo sabremos qué representa, de acuerdo al sentido que se le ha otorgado. Si bien conceptualmente cumple esta función de manera precisa, la atribución de un sentido al símbolo no es inocente. Existe una intencionalidad de provocar en quién vea el símbolo una reacción determinada (aunque no siempre unívoca) ante el sentido (por ejemplo, frenar en un cartel de “Pare”).

Por otro lado, los símbolos han sido objeto instrumental para el ejercicio de una forma de violencia conceptualizada por Pierre Bourdieu: la violencia simbólica. Mediante el uso de los símbolos y la dotación de sentido al objeto representado, se ha buscado generar un impacto en el otro. Inclusive más, existen múltiples formas de ejercicio de violencia simbólica, como podría ser el investir a una persona con un título de honor, lo cual tiene un impacto directo en sus relaciones, también podríamos mencionar el desarrollo de ciertos ritos religiosos para convocar a los fieles, entre tantos otros. Mediante el símbolo y el sentido que se le otorga, podría generarse impactos inmateriales, invisibles, pero con resultados concretos en la forma de percibir, apreciar y actuar de los seres humanos.

Considerando la fuerte carga simbólica plasmada en las estructuras arquitectónicas y/o en obras de arte, esculturas, debemos decir que el artífice de cada obra adjudica un sentido a su creación que responde, según Pierre Bourdieu, a su propio esquema de percepción y apreciación. Ahora bien, del sentido original adjudicado, hasta la percepción final por parte del ciudadano transeúnte que ocasionalmente (o no) se enfrenta a la obra, existe una brecha de significación ineludible, que podría atribuirse a los diferentes esquemas de percepción que cada uno posee. Estos esquemas varían principalmente por los códigos con los cuales cada cual intenta descifrar el (o algún) sentido de la obra y por ende no todos percibirán de igual manera. No obstante, por más que exista una subjetividad que intercede y observa con sus propios lentes la obra (y sus elementos simbólicos), dichas estructuras *estructuran* la manera de observar, percibir y actuar, y de allí la importancia de estudiar los símbolos y su poder inherente de condicionar los esquemas de percepción de los sujetos.

Además, Bourdieu concibe que, puesto que la información ofrecida por algunas obras expuestas excede la capacidad de desciframiento de ciertos espectadores, éstos van a percibir las como carentes de significación, o más exactamente, de estructuración y de organización, ya que no logran "*decodificarlas*", es decir, reducirlas al estado de forma inteligible⁴. Dichos sujetos serán presa de la violencia simbólica más penetrante, aquella que imperceptiblemente condiciona sus esquemas de percepción.

Por otro lado, existe un grupo de "*eruditos*" capaz de percibir la obra con un conocimiento especializado, capaces a su vez de transfigurar el sentido primigenio otorgado, según Huysen, de acuerdo a la contingencia de la formación social y a sus intereses particulares. Nuevamente, los sentidos adjudicados no son *perennes*, y la violencia simbólica, como expone Bourdieu, es monopolio del aparato estatal y de quienes poseen el poder legítimo de ponerla en funcionamiento.

La manera en que el espectador percibe, aprecia y acciona en un espacio público-simbólico, es afectada a partir del ejercicio de esta forma de violencia sobre la sociedad. Los mecanismos de violencia simbólica suponen penetraciones amortiguadas, insensibles, e invisibles para sus propias víctimas, y se ejerce esencialmente a través de vías puramente simbólicas de la comunicación y del conocimiento, o más exactamente, del desconocimiento. Si dicha violencia es ejercida sistemáticamente, su nivel de efectividad crece abruptamente, pues se articulan mecanismos que afectan los esquemas de percepción de las personas. Finalmente, los dominados aplican a las relaciones de dominación categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas parecer como naturales⁵.

Los espectadores entonces se ven sometidos a la activación de estos mecanismos de poder simbólico que ejercen sobre ellos una manera de aproximarse, percibir y actuar en torno a dicho espacio. La clave está en que esas formas de pensar y percibir, pero sobre todo, estas formas de actuar en torno a dicho espacio cargado de poder simbólico, se condicionan de una manera intencionada por quien ejerce la violencia simbólica. Según Bourdieu, el poder simbólico es un

⁴ Bourdieu, Pierre; *Campo de poder, campo intelectual*; Montessor (2000), *Jungla Simbólica*; 1966; p. 65.

⁵ Bourdieu, Pierre; *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000, *fragmentos* p. 11, 50.

poder constitutivo de hacer creer o transformar la visión del mundo, *ergo*, transformar el mundo en sí. Mediante el uso de dicho poder, se construye de este modo un poder casi mágico que permite articular un poder equivalente al que es generado por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico sobre las categorías de percepción de las personas. Su efectividad yace a su vez en que no es ejercido de forma evidente, es decir, su arbitraria imposición es desconocida por los dominados⁶.

Los efectos y las condiciones de la eficacia simbólica están duramente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo la forma de disposiciones⁷. Lévy-Strauss sostiene que los símbolos cumplen una función vital debido a su eficacia simbólica. Según éste pensador, con la puesta en escena de símbolos, ritos o cantos, el ser humano puede incluso sanar de afecciones físicas o psíquicas. Es tal el poder de los símbolos y el poder mismo que las personas otorgan a sus significados, ante todo, un poder mágico, que condicionan potentemente las acciones de los individuos⁸.

Los monumentos nacionales poseen una eficacia simbólica debido a los valores que resguardan. Dichos memoriales reúnen un conjunto de símbolos dispuestos en su estructura, montados para representar los estandartes patrióticos de la sociedad. La manera en que la sociedad se apropia y hace uso del espacio ocupado por los monumentos afecta la identidad social, así como re-crea las relaciones sociales que se dan en dicho espacio.

Adelantándonos un poco en el análisis y en alusión a la hipótesis del trabajo, el tipo de celebraciones y manifestaciones desarrolladas en el Monumento Nacional a la Bandera durante la dictadura, respondía a un ejercicio de violencia simbólica sobre la sociedad que procuraba generar determinadas conductas sociales, principalmente conductas de sumisión en torno al régimen autoritario y reprimir la libre manifestación social y la espontaneidad individual, a la vez que adoctrinar intelectualmente a la sociedad para enfrentar al enemigo interno. Estos mecanismos funcionaban de acuerdo y en torno a los objetivos del *Proceso de Reorganización*

⁶ Bourdieu, Pierre, *Sobre el poder simbólico*, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, 2000, p. 68.

⁷ Bourdieu, Pierre ; *La dominación masculina* ; Op.cit., p. 55.

⁸ LÉVI-STRAUSS, CLAUDE; *Antropología Estructural*; Paidós; 1974; Capítulo 10.

Nacional. Los operativos de adoctrinamiento social funcionaban en espacios simbólicos públicos como el Monumento. Dicho espacio no sería re-apropiado por la sociedad para su libre uso sino hasta el retorno de la democracia.

La patria y sus monumentos

Los vínculos que se generan entre los ciudadanos de una nación dan lugar a la intención de inmortalizar su historia creando símbolos nutridos por el amor a la patria y la creación de una identidad nacional. Jean Jaques Rousseau ha teorizado acerca de un tipo de religión que incumbe directamente a la ciudadanía. Es una *religión* que profesa una fe particular, con sus propios dogmas, ritos y dioses. Podríamos agregar aquí, con sus propios símbolos, estandartes y monumentos. Esta *religión civil*, se fundamenta en el amor a las leyes y a los símbolos nacionales, asemejando el servicio al Estado con el amor a un Dios tutelar⁹.

Esta religión de fe puramente civil, con dogmas impuestos por el soberano, el pueblo (*vox populi, vox dei*), se profesa mediante acciones ciudadanas, con el objeto de provocar un ferviente amor a la patria. Dichos actos se manifiestan en el culto a los emblemas nacionales, a los estandartes, a las tradiciones y también a los monumentos nacionales construidos en remembranza de los hitos en la trayectoria de la nación. Émile Durkheim señala que la “solidaridad social” reside en el hecho de compartir un sistema simbólico – (el cual) tiene el mérito de señalar explícitamente la función social (en el sentido del estructural-funcionalismo) del simbolismo (...) Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la “integración social”. De allí que esta religión sienta sus bases en un conjunto de elementos simbólicos socialmente creados, que hacen al fortalecimiento de los lazos sociales. Los símbolos proveen un sentimiento de pertenencia común, una *raison d’être* como ciudadanos, una identificación cívica irrevocable. Quién va en contra de ellos va a ser considerado un traidor a la patria y no merece el título de ciudadano.

⁹ Rousseau, Jean Jaques; “El contrato social”; traducción Leticia Halperín Donghi; Buenos Aires, Losada, 2005.

Si bien cada símbolo pertenece a un culto particular, las funcionalidades de su poder son semejantes: generar sentimientos de pertenencia por parte de los ciudadanos con la nación, con su historia y con su proyección en el tiempo. Durkheim sostiene que las formas de clasificación del mundo dejan de ser formas universales (trascendentales) para devenir en formas sociales, es decir, arbitrarias (relativas a un grupo particular) y socialmente determinadas¹⁰. La manera de definir tanto los modos de denominación, reconocimiento y de celebración ante los símbolos, es contingente de acuerdo a la formación social que los clasifica como tales.

Ahora bien, es interesante hacer notar que una formidable parte de la simbología perteneciente a esta religión civil es tomada de la simbología propia de la religión *tout court* y readaptada a la vida cívica. Las procesiones se reproducen como desfiles marciales; los templos reaparecen en la forma de monumentos nacionales; los cánticos religiosos vuelven a sonar como himnos patrióticos; las esculturas e imágenes de santos ahora surgirán en la forma de memoriales a los soldados, pinturas de próceres nacionales (hoy en día en billetes y monedas) y edificios, nominación de personajes de la historia nacional; el izamiento y arriado de la bandera al comienzo y al final de los actos, como saludo cívico, en reemplazo de la oración inicial y final en cada actividad religiosa; etc.¹¹. Es importante que destaquemos esto, pues justamente la función de una religión divina, manifestada por esta batería de símbolos, es generar adoración por un culto y mostrar un ejemplo de las conductas que deberían llevar sus fieles (los *Diez Mandamientos*¹², y las confesiones son un ejemplo claro de ello). En la religión civil, la funcionalidad de los símbolos cívico-nacionales es generar adeptos al culto nacional. Es una forma de crear consenso y obtener legitimidad y educar a los ciudadanos en las conductas correspondientes.

¹⁰ Bourdieu, Pierre; *Sobre el poder simbólico*, Op.cit., p. 65.

¹¹ Amuchástegui, Martha; “*El uso de la historia en los rituales escolares; similitudes y diferencias entre México y Argentina*”; en Instituto de Investigaciones Gino Germani; Fac. de Ciencias Sociales/UBA – Argentina.

¹² Los diez mandatos divinos, los siete pecados capitales. Formas simbólicas de guiar a los fieles en torno a una conducta religiosa de acuerdo al mandato divino.

Si consideramos, siguiendo a Bourdieu, que existe un ejercicio del poder simbólico que crea una visión del mundo y que puede estructurar los esquemas de percepción, apreciación y acción por parte de la sociedad, es necesario analizar cómo se manipulaban los símbolos nacionales en pos del ejercicio de esta violencia simbólica.

Durante la última dictadura militar se pusieron en funcionamiento un conjunto de mecanismos de poder simbólico ocultos que pretendían crear una forma de conducta social, una imposición sobre los ciudadanos, a partir del mandato de la Junta Militar. De hecho, existió un discurso en contra de aquellos considerados los traidores a la patria y denominados “*subversivos*”. Esto será objeto de análisis más adelante.

A continuación, analizaremos la historia de la creación de una estructura simbólica de suma relevancia para la historia nacional. En la historia argentina, existieron un conjunto de símbolos patrios que construyeron la memoria colectiva. El Monumento Nacional a la Bandera es, sin lugar a dudas, uno de ellos. Esta imponente estructura se encuentra cargada de una tradición republicana y relacionada históricamente con la vida de uno de los próceres nacionales. Revisaremos su creación y los símbolos plasmados en ella para, posteriormente, analizar el tipo de usos y apropiaciones que hizo la Junta Militar argentina de esta estructura, en pos de ejercer una forma de violencia simbólica sobre la sociedad.

Cap. II – La turbulenta historia del Monumento Nacional a la Bandera.

“Soldados de la Patria: En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro excelentísimo gobierno, en aquél, la batería de la Independencia, nuestras armas aumentarán las suyas. Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores, y la América del Sur será el templo de la independencia y de la libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo ¡Viva la Patria! Señor capitán y tropa destinada por primera vez a la batería Independencia; id, posesionáos de ella, y cumplid el juramento que acabáis de hacer”.

Proclama dirigida por Manuel Belgrano a su ejército al enarbolar por primera vez la bandera.

El estudio de los monumentos nacionales reviste un atractivo particular para quien pretenda interpretar las relaciones de poder que ocurren detrás del uso, apropiación y significación de espacios simbólicos. El Monumento Nacional a la Bandera, junto con contados memoriales nacionales de nuestro país, es una mega-estructura que merece la atención de los estudiosos del poder simbólico, no sólo por su referencia ineludible como atracción turística o por su referencia como lugar de reunión al momento de celebrar hechos trascendentes en nuestro país, sino más bien por la fuerte impronta republicana con la que carga y por los usos y apropiaciones que se han hecho de su espacio por parte de los diferentes intereses políticos dominantes. Por último, y no por ello menos importante, hay una cuenta con una función simbólica más: por sí mismo representa a Rosario y es el símbolo identificador de la ciudad.

El Monumento Nacional a la Bandera tiene su fecha de inauguración definitiva el 20 de junio de 1957, en un acto presidido por el ex presidente José Aramburu durante su gobierno militar. Existieron diversos proyectos de construcción de este memorial, aunque cada uno ellos falló por razones particulares, hasta que finalmente el régimen de *La Libertadora* encendió la Llama Votiva por primera vez, para que ardiese incólume hasta nuestros días.

Proyectos caducos y una historia sin final predecible

Corría el año 1862 y la ciudad de Rosario se veía favorecida en cuanto a ciertos indicadores demográficos y económicos. Su población había crecido vertiginosamente, triplicándose respecto a 1853, y su importancia portuaria le permitía competir con Buenos Aires en el plano económico nacional. Durante dicho año, el concejal Carrasco promueve la creación de un escudo heráldico municipal para la ciudad, el cual tendría en su diseño una barranca coronada por una batería de la que se elevaba un brazo que sostenía la bandera¹³. La propuesta del concejal era identificar a Rosario con la creación de la Bandera Nacional. De allí, el ingeniero municipal Nicolás Grondona, inmigrante genovés, partícipe del diseño de la urbanística rosarina, promovió la idea de crear dos monumentos nacionales a la enseña patria. Uno de ellos se situaría en el punto donde se enarboló y saludó por primera vez a la Bandera Nacional y donde había estado situada la Batería Independencia; el otro se emplazaría en la barranca del río donde aparentemente se había ubicado la Batería Libertad. Además, pretendía grabar en los monumentos los nombres de los ilustres argentinos que habían participado honradamente en el proceso independentista.¹⁴

En septiembre de dicho año, se creaba el primer memorial en la Isla del Espinillo. El monumento construido, el primero consagrado a la bandera argentina que se conoce, apelaba a recursos técnicos tan sencillos como la mampostería de ladrillos revocados y piedra. Lamentablemente, unos años después de su levantamiento, una fuerte crecida del río Paraná hizo añicos la estructura arrastrándola con la marea. En cuanto al segundo monumento proyectado, si bien nunca llegó a concretarse, el impulso inicial provocado por las efímeras propuestas tuvo como correlato la creación de una comisión Pro Monumento Nacional a la Bandera.

Luego de unos años de inactividad, en la década de 1890, revivió en Rosario el movimiento cultural y social que pretendía otorgarle nuevamente relevancia a la creación de la bandera. La

¹³ Ministerio del Interior; “La bandera de la República Argentina”; p. 68. Disponible en: http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_aletorales/dinap/publicaciones/BanderaNacionalArgentina.pdf

¹⁴ *Ibíd.*; p. 69.

comisión tuvo como una de sus primeras tareas determinar con precisión el lugar donde Belgrano había izado por primera vez el estandarte nacional. Se llegó a la siguiente conclusión: *“El punto histórico en que el general argentino don Manuel Belgrano enarboló el 27 de febrero de 1812 la Bandera Nacional, es el local en que actualmente se encuentra la plaza Almirante Brown entre las calles Córdoba por el sud; de Santa Fe por el norte; de Primero de Mayo por el oeste y del Bajo por el este”*¹⁵. Posteriormente, un nuevo avance se lograba con el traslado de la bandera desde Jujuy a Rosario, con motivo de emplazar la piedra basal del Monumento Nacional a la Bandera, en el sitio indicado. Finalmente, se autorizó la colocación de la piedra el 9 de julio de 1898.

Unos años más tarde, en función del planeamiento de los festejos por el Primer Centenario de la Revolución de Mayo, en 1909, el Congreso Nacional sancionó la Ley 6.286 que declaraba en uno de sus puntos: *“Levantar en el Rosario de Santa Fe un monumento a la Bandera Nacional”*. La artista y escultora jujeña Lola Mora era designada para colaborar en la obra con la creación de 51 bultos que embellecerían la estructura. Finalmente, los plazos no permitieron que se concretase el proyecto para la fecha del centenario y las esculturas fueron apartadas y recién iban a ser utilizadas mucho después.

Los esfuerzos se renuevan a cargo del coronel José J. Puig, presidente de la Liga Patriótica de la sección Rosario, quien, en 1915, solicitaría al presidente Yrigoyen cumplir con la ley nacional sancionada en 1909. Por lo tanto, se decide llamar a concurso para la creación del mencionado monumento. No obstante, este intento no queda más que en una iniciativa política sin efectiva realización. Para 1923, todavía no existía ni un llamado a concurso ni un proyecto vigente. Lola Mora, firmemente comprometida con el proyecto, había construido las esculturas asignadas, aunque sostenía que el presupuesto con el que contaba (unos \$150.000 aproximadamente) era totalmente insuficiente como para materializar la totalidad de la obra.

Posteriormente, en 1926, la Comisión Popular Pro Monumento a la Bandera llama a un concurso para la construcción, al cual se presentaron once concursantes. Cuando la tramitación del concurso se hallaba en sus últimas instancias, los insistentes pedidos de la Sociedad de

¹⁵ *Ibíd.*; p. 70.

Artistas y la Comisión de Bellas Artes convencieron al presidente de la nación, Marcelo T. de Alvear, de intervenir el concurso. Quienes peticionaban invocaban supuestas promesas de “ayuda” económica formuladas a los artistas nacionales, además de argumentar que una obra fundamental para el país no podía quedar en manos de un artista extranjero, en caso de que el premio recayera en alguno de ellos¹⁶. A fin de cuentas y luego de estas idas y venidas, el presidente Alvear termina declarando desierto al concurso por carecer los proyectos presentados de los estándares de calidad previstos. A casi cuarenta años del primitivo decreto del Concejo Deliberante, el único avance realizado era la colocación de la piedra fundamental el 9 de julio de 1898.

Una iniciativa popular con aires patrióticos

Luego de varios años sin avance alguno, en 1936 se forma una nueva Comisión Popular constituida por vecinos de la ciudad. Desde las peticiones de sus referentes y de figuras reconocidas de Rosario, comienza una colecta popular para financiar la obra. En vista al gran interés que se había despertado, en enero de 1939, el Congreso Nacional sancionaba la ley 12.575, la cual autorizaba la inversión de “*hasta un millón de pesos como contribución de la Nación al levantamiento del Monumento a la Bandera a levantarse en Rosario*”. Asimismo, la ley se ocupó de oficializar la Comisión Popular, la cual pasó a denominarse *Comisión Nacional*¹⁷.

Una vez decretado el presupuesto, se realizó una nueva convocatoria a un nuevo concurso cuyas bases establecían que sólo podrían intervenir arquitectos y escultores argentinos o extranjeros nacionalizados (considerando el problema ocurrido durante el concurso en el gobierno de Marcelo T. De Alvear). En dichas bases, se dejaba a libre interpretación el diseño y la interpretación *ideológica*, aunque se exigía que los emblemas y los personajes se ajustasen a la realidad histórica nacional. Por último, se establecía un plazo de presentación hasta junio de

¹⁶ Museo de la Ciudad; « Libro Ciudad de Rosario », Editorial Municipal; 2010, p. 96.

¹⁷ *Ibíd.*; p. 72.

1940. En vista a estas bases, se permitió que el Monumento portara toda una serie de símbolos que fueron finalmente incorporados por quienes diseñaron y construyeron la obra.

La subcomisión encargada del concurso dio a conocer su dictamen el 22 de septiembre de 1940, asignando el primer premio y adjudicación de la obra al anteproyecto presentado por los arquitectos Alejandro Bustillo y Ángel Guido y los escultores José Fioravanti y Alfredo Bigatti¹⁸. El nombre del proyecto era “Invicta” y en su presentación se leía lo siguiente: *“La obra en su conjunto simboliza la nave de la Patria surcando las aguas del mar de la eternidad en procura de un destino glorioso. A través de los diferentes conjuntos escultóricos se representan valores económicos, espirituales, históricos, geográficos y telúricos de nuestra nación”*¹⁹.

Luego de un conjunto de correcciones y de la presentación de los planos definitivos, en el año 1943, se entregaron los terrenos para comenzar a construir. Sin embargo, el proceso de construcción tampoco careció de trabas y obstáculos. Los déficits presupuestarios para completar las obras provocaron que el 3 de julio de 1950 la Junta Nacional Ejecutiva renunciara y dejara el proyecto sin conducción alguna. A su vez, debido a que los miembros de la Junta integraban al mismo tiempo la Comisión Nacional del Parque a la Bandera, las dos comisiones también fueron abandonadas por dichos miembros. Finalmente, será una nueva comisión, designada por decreto del 23 de mayo de 1951, quien va a hacer posible la finalización de las obras.

La puja por inaugurar la obra

“Aquel día, el sol se hizo presente para plasmar la bandera argentina en el cielo rosarino. Al sonar las trece campanas en la catedral rosarina, el 20 de junio de 1957, el presidente provisional de la nación, el General Pedro Eugenio Aramburu, asistía al acto inaugural en compañía del vicepresidente, el contraalmirante Isaac Francisco Rojas. Frente al Parque

¹⁸ Ibíd. p. 100.

¹⁹ Sitio web oficial del Monumento Nacional a la Bandera; disponible en: <http://www.monumentoalabandera.gob.ar/page/historia/id/3/title/1939>

Nacional a la Bandera, en las aguas calmas del río Paraná, los buques de guerra hacían salvas de 21 cañonazos para celebrar la ocasión. Junto al mástil que se alza frente al Monumento, el Cardenal Antonio Caggiano, bendijo la enseña bordada por una comisión de damas de Rosario y sostenida por su presidenta, Clelia Pinasco de Martínez Díaz, mientras los Granaderos hacían la presentación de sus armas”²⁰.

El patio cívico y los alrededores se encontraban atestados de ciudadanos que se habían acercado desde diferentes puntos del país a presenciar el esplendoroso acto. Luego de dejar atado el pabellón a un cable de acero, el general Aramburu puso en funcionamiento el mecanismo que lo llevó al tope. Finalmente, alta en el cielo, la bandera argentina tenía su propio memorial. En ese momento, cuando las bandas militares hicieron oír “dianas de gloria”, fueron soltadas miles de palomas mientras eran arrojados paracaídas con la leyenda “Viva la patria”. La multitud agitaba pañuelos, en tanto, desde la torre, escolares de distintos puntos del país arrojaban flores y papelitos celestes y blancos^{21 22}.

Este majestuoso hito de la historia nacional trajo consigo una disputa importante. Si bien la fecha original asignada para la inauguración fue prevista para el 20 de junio de 1956, ésta fue pospuesta hasta el año siguiente por “*inconvenientes insalvables*”, según adujeron las autoridades. Esto podría ser interpretado, como así lo hace el Prof. Eduardo Hourcade, como una estrategia del gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu para evitara la inauguración del Monumento durante el gobierno de Juan Domingo Perón. De hecho, incluso luego de que la comisión a cargo de la obra quedase desierta, el presidente Perón decretó la adjudicación de una suma importante de dinero para continuar con la obra aunque finalmente no logró ser él quién encendiese la Llama Votiva.

²⁰ Bolsa de Comercio de Rosario, Revista Institucional; “Los cincuenta años del Monumento Nacional a la Bandera”, por Miguel Ángel de Marco. 01/08/2007. Disponible en: <http://www.bcr.com.ar/Pages/Publicaciones/inforevista.aspx?IdArticulo=13>.

²¹ *Ibíd.*

²² Para más información audiovisual acerca del acto inaugural, visitar el sitio web: <http://elnacionalista.mforos.com/680866/11585270-archivo-de-oro-inauguracion-del-monumento-nacional-a-la-bandera-1957/>

El General Aramburu no iba a permitir que la inauguración de una obra de semejante envergadura e importancia político-social ocurriese sino hasta su llegada al poder. Consecuentemente, se desataba una lucha política basada en obstaculizar la finalización del memorial. La disputa por quién iba a ser el inaugurador oficial de semejante fuente de representación nacional resultó finalmente en victoria para el gobierno de facto.

Luego de más de 80 años de avatares políticos, económicos y disputas estéticas, el Monumento Nacional a la Bandera fue finalmente inaugurado el 20 de junio de 1957²³.

Arquitectura y simbología en la obra del Monumento Nacional a la Bandera

A los fines del presente estudio y comprendiendo la importancia simbólica que posee el Monumento desde el punto de vista arquitectónico, es interesante analizar elementos tales como el estilo de construcción elegido, los materiales utilizados, las partes que componen su estructura, así como también explorar los símbolos que han sido plasmados en la misma.

En términos espaciales y estructurales, el Monumento Nacional a la Bandera ocupa una superficie de 10.000 m². Su altura sobrepasa el Obelisco de Buenos Aires, el Cristo del Corcovado (Río de Janeiro) y la Estatua de la Libertad de Nueva York. Ha sido construido con la forma de una nave que avanza en el mar hacia la victoria de la patria.

La obra está compuesta por una torre de 70 m de altura, que recuerda la gesta de Mayo de 1810, en cuya base se encuentra la cripta del General Belgrano. El Patio Cívico, con su escalinata, simboliza el esfuerzo realizado por los patriotas a través de los años, en la construcción y organización del Estado Nacional. El Propileo Triunfal de la Patria, representa la nación jurídicamente organizada a partir de la Constitución de 1853. Bajo el Propileo se encuentra la Galería de Honor de las Banderas, que alberga todas las enseñas de América²⁴.

²³ *Ibíd.* p. 103.

²⁴ *Op.cit.*; Ministerio del Interior; *La bandera de la República Argentina*; p. 73.

En términos de estilística, cabe destacar que esta *nave que zarpa hacia las aguas de la libertad*, fue diseñada y construida bajo el sello de líneas arquitectónicas extranjeras. *“Luego de varios intentos truncos en las primeras décadas del siglo XX, en 1940 se llama a un concurso nacional del que resulta ganador la propuesta de los arquitectos Alejandro Bustillo y Ángel Guido, junto con los escultores Fioravanti y Bigatti; (el monumento) que finalmente se construyó entre 1944 y 1957”*. La impronta cultural e histórica de los arquitectos y escultores a cargo de llevar a cabo el diseño del Monumento Nacional a la Bandera, es determinante para comprender el estilo de la estructura construida. El proyecto ganador se basaba en un estilo de arquitectura afectada por elementos ideológico-políticos, por lo que es ineludible encontrarse con una construcción que cuenta con símbolos de diferentes orígenes.

“El producto es un organismo arquitectónico complejo, de potente presencia urbana y compuesto por un Propileo, una gran escalinata y una torre. Tres partes que refieren a tres momentos de la historia de la arquitectura, desde la antigüedad clásica a la moderna metrópolis. Para darle unidad al conjunto, fue revestido con mármol travertino, el material por excelencia de la arquitectura romana. Esta elección apunta a darle un carácter atemporal y eterno, como los valores que debía representar. Pero también refiere a cierta arquitectura italiana de la década del 30 que buscaba recuperar, al menos en cuanto a imagen y como parte del proyecto político de Benito Mussolini, la gloria de la Roma imperial”²⁵.

El proyecto ganador, y los arquitectos a cargo del mismo, nos remiten a un estilo arquitectónico que cuenta con ciertos rasgos de la arquitectura desarrollada durante el fascismo italiano. El uso de la simetría espacial, la elección por una torre imponente que apunta a los cielos y encabeza la estructura, el propileo, son rasgos típicos del estilo italiano de la década del '30 (el cual a su vez recogía ciertos rasgos de la arquitectura griega).

²⁵ La información anterior se remite al siguiente sitio web: <http://www.mtqn.com.ar/2011/03/apuntes-de-arquitectura-22-monumento-la.html>

Cabe aclarar, no obstante, que a la obra también se le imprimió una simbología nacionalmente *situada*²⁶, con secciones exclusivamente remitentes a la historia nacional y latinoamericana. Esto puede deberse a las bases del concurso que especificaba la exigencia de que constase una correspondencia entre la obra y la historia a la cual pretendía rememorar. En este caso, el proceso de independencia nacional y la creación de la bandera como símbolo patrio que evidenciaba la liberación de las cadenas coloniales.

Uno de los símbolos más significativos del Monumento es la larga escalinata cívica coronada por la Llama Votiva. Al entrar al imponente memorial, nos encontramos con este eterno camino que nos lleva directamente hacia el centro del monumento, donde descansan los restos del Soldado Desconocido. *“Sus escalinatas sugieren la idea de un ascenso lento pero seguro y refieren al esfuerzo realizado por los patriotas para organizar el Estado: las batallas, acuerdos y pactos”*²⁷. Los patriotas habían sido nada más y nada menos que solemnes militares que dejaron su vida por la patria, y a partir de su hazaña, se creaba esta metáfora que aludía a la idea de que el Estado no era un lugar para hombres débiles de espíritu. Se construía la analogía de la conquista del Estado como una empresa realmente monumental y cuasi alegórica.

Otro símbolo interesante es la construcción de este monumento en la forma de una nave. Esta *nave que zarpa hacia el Paraná*, se muestra maciza, sólida y simétrica en sus dimensiones. Construida con un material tan noble como firme y seguro, el mármol travertino blanco, connota la idea de un lugar rígido, inflexible, ordenado, pulcro, resistente. A su vez, esta *embarcación* está encabezada por una regia torre de 70 m. de altura. Su imponente contextura, sugiere el perfil de un liderazgo regio para comandar la embarcación. *“La sensación de que la proa avanza, la crean una serie de chorros de agua a distintos niveles, que golpean una escalera de contrafuertes, reproduciendo las olas que dejan los barcos al avanzar. Esta sensación que no es común en la arquitectura, es posible que fuera tomada por el arquitecto Guido de las*

²⁶ Utilizo la categoría de “situado/a” haciendo referencia a las conceptualizaciones propias de los autores de-colonialistas. Una simbología *situada* conformaría aquellos símbolos significados en un espacio y tiempo particular, no impuesta o importada del exterior, sino propia de su contexto espacio-temporal. En este caso, la simbología refiere a las luchas independentistas de Latinoamérica, pero particularmente de Argentina.

²⁷ Sitio web oficial de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario; disponible en: http://www.Rosariocultura.gob.ar/galerias/archivos/recorridos-autoguiados-monumento-a-la-bandera/recorrido_monumento

ciudades y monumentos precolombinos que, en su mayoría, tienen “movimiento”, valiéndose del traslado y los ciclos del sol”²⁸.

Los símbolos que recuperan la tradición histórica de nuestra región se plasman en diferentes partes del memorial. Enterrado bajo la Llama Votiva, se hallan los restos del Soldado Desconocido que conmemora a los caídos en la batalla de San Lorenzo, uno de los enfrentamientos que vio nacer la República: *“Nos encontramos con el fuego eterno alimentado con el óleo sagrado de los dioses, en el interior, en su parte central, por medio de una urna de bronce y la Llama Votiva, donde se hallan las cenizas de los granaderos muertos en el histórico combate de San Lorenzo, significativo triunfo contra las tropas realistas. En su base puede leerse: “Aquí reposan los restos del soldado argentino muerto por la libertad de la Patria.” En el exterior se encuentran bandejas suspendidas, simbolizando que es un sitio de respeto y recogimiento”²⁹.* Este recuerdo y condecoración a los caídos en dicha batalla, remite a una estética marcial que se le imprime simbólicamente al Monumento. Claramente, éste es un memorial a los ensangrentados esfuerzos padecidos hasta lograr la libertad; un símbolo de índole nacional. Por otro lado, con una impronta latinoamericana, nos encontramos con la Galería de Honor de las Banderas. Esta parte del Monumento es un símbolo de hermandad con los países de la región, donde por una pasarela observamos la comunión de América Latina en el sitio donde nació nuestra bandera.

En cuanto a las esculturas que encontramos en la obra, vale la pena mencionar alguna de ellas (considerando que son más de 50 esculturas). El propósito de agregar estas esculturas era narrar el proceso de creación de la bandera. Una de las esculturas muestra *Las damas mendocinas bordan la Bandera de los Andes* y *el Juramento de la Bandera de los Andes: ambos relieves se encuentran a cada lado de la base, en donde en el primero, obra de Fioravanti, se representa a las damas confeccionando la bandera que el General San Martín utilizó para cruzar la cordillera de los Andes y liberar a Chile y Perú. En el otro, Bigatti, muestra al General San Martín con la bandera, mientras proclama a las tropas, exigiendo morir en defensa de la*

²⁸ Op.cit.; Ministerio del Interior; *La bandera de la República Argentina*; p. 74.

²⁹ *Ibíd.*; p. 75.

*primera bandera independiente que se bendijo en América*³⁰. Otra de los famosos relieves es *La Patria de la fraternidad y el amor*, se ubica en la parte posterior de la torre. En ella encontramos dos brazos representados por los escudos de las provincias y presidido por el Escudo Nacional, como símbolo de protección a los argentinos. Vale mencionar las esculturas de Lola Mora (1866-1936) las cuales también remiten a la liberación nacional. “La libertad”, “La madre”, “El soldado”, “Mujeres y niños”, “Belgrano y la Bandera” son algunas de las más significativas.

De esta manera, es importante destacar que en este solemne memorial podemos encontrar una combinación de simbologías, aquellas que han sido importadas de la Italia fascista y del racionalismo de la década del '30 y aquellas que procuran narrar nuestra historia independentista, como nación y como región. La carga simbólica que porta tanto la estructura en sí como las esculturas que la acompañan, han sido aprovechadas por el régimen militar a los fines de transmitir allí mensajes bélicos remitiendo a la simbología del Monumento. Un lugar tan significativo para la historia nacional, compuesto por diferentes estilos arquitectónicos, ha sido re-significado mediante la exacerbación del uso de símbolos marciales, distorsionando o aprovechando la simbología ya existente en el espacio para transmitir mensajes de adhesión al régimen.

La apropiación ciudadana de los espacios simbólicos

Es tan importante estudiar la impronta estética que Guido y sus colaboradores le imprimieron al Monumento como la percepción que la ciudadanía podía tener sobre esta estructura y los usos y apropiaciones que hacía de la misma. En sus 58 años de existencia, el Monumento ha sido sede de diferentes actividades, festejos, celebraciones, pero así también de diferentes usos cotidianos por parte de la ciudadanía. La manera en que la sociedad ha percibido y utilizado dicho espacio ha variado también conforme variaba el gobierno de turno, y no podemos pensar que esto ha sido mera casualidad.

³⁰ *Ibíd.*; p. 74.

Durante la dictadura, una gran parte de la ciudadanía, percibía a este espacio como un lugar casi intocable, de propiedad oficial, mientras otra parte de la sociedad, aquella compuesta por quienes impugnaban al régimen, no podían concebir la idea de asistir a un lugar simplemente a aplaudir las manifestaciones oficiales de un gobierno que iba en contra de la libertad. Aún más, una libertad supuestamente simbolizada en ese mismo memorial.

Aquel lugar que representaba una atracción turística, un espacio de esparcimiento y paseo, un monumento a nuestra historia, ahora se veía restringido en su uso para eventos oficiales del régimen militar. Esto se alineaba con la política de restricción de reunión en lugares públicos que rigió durante dicho período, por lo que los ciudadanos no podían simplemente juntarse ni habitar dicho espacio. De hecho, los colectivos de personas reunidas públicamente estaban prohibidos (no se permitía más de tres personas reunidas en la vía pública).

Así, durante la última dictadura, y en vista a este tipo de políticas sobre el territorio impuestas por la Junta Militar, se provocó un claro distanciamiento por parte de un sector de la ciudadanía respecto al Monumento. Las manifestaciones sociales procuraron ser silenciadas, y el espacio *público* parecía no ser igualmente *público* para todos. Más aún, se prohibieron las manifestaciones culturales en dicho espacio, salvo aquellas que estuviesen organizadas por el mismo régimen, sin permitirse por supuesto, las celebraciones políticas, sociales y deportivas que hoy en día vemos asiduamente desarrollarse en este espacio.

La apertura democrática marcó un punto de inflexión en cuanto al uso y apropiación, tanto político como civil, del Monumento Nacional a la Bandera. El tipo de acción y de discurso que se desarrolló en el Monumento durante el proceso militar, imposibilitó a la ciudadanía manifestarse públicamente en dicho ámbito. Con el retorno de la democracia, se generaría una flexibilización de aquella apropiación monopólica del espacio, y será dicho espacio sede de múltiples y espontáneas manifestaciones sociales y culturales por parte de la sociedad civil. Desde 1983 y hasta nuestros días, nos encontramos con innumerables expresiones ciudadanas que se desarrollan en este memorial, el cual actúa como punto de reunión frente a los eventos focalizadores de la sociedad.

Es importante remarcar que muchas de estas expresiones y manifestaciones ocurren espontáneamente y sin necesidad de pedir permiso para desarrollar dichas actividades en un espacio que, desde 1983, es efectivamente público. Pero esto no siempre fue así y resulta importante analizar cuáles eran las razones de las restricciones que existieron durante la época del Proceso.

Es significativo destacar también que, ciertos rasgos de esa estética marcial manifestados durante las celebraciones militares entre 1976 y 1982, continúan siendo una huella en la memoria de los ciudadanos y todavía forman parte, en cierto modo, de una tradición de festejos en eventos como el Día de la Bandera. Sin embargo, las manifestaciones sociales que ocurrieron en el Monumento desde 1983 en adelante, resultan inimaginables durante el período de la dictadura. Esto claramente se debe a la re-apropiación que la ciudadanía comenzó a hacer de dichos espacios y al fin del uso monopólico que los militares hacían del mismo, permitiendo de esta manera un uso libre por parte de los ciudadanos. Desde entonces, aquella estética marcial se ha erosionado, los actos comenzaron a ser acompañados de manifestaciones culturales y el desfile militar ha perdido el protagonismo que alguna vez sostuvo en estos eventos.

A continuación, analizaremos cuáles han sido los mecanismos de apropiación del espacio y las intencionalidades que ocurrieron detrás de las políticas del último régimen militar en torno al Monumento Nacional a la Bandera, en un atisbo por comprender qué relación con la ciudadanía pretendían establecer.

Cap. III - La dotación de sentido al espacio simbólico y la producción espacial de sociabilidades.

“La conciencia histórica de una época es más o menos equivalente a la totalidad de las producciones de “memoria colectiva” que la caracterizan.”

Prof. Eduardo Hourcade.

La manipulación del espacio en las relaciones de poder

Frecuentemente, nos proponemos realizar estudios político-sociales desde la óptica de las diferentes sociabilidades que se gestaron en relación a un fenómeno, constituidas y articuladas en base a la relación de fuerzas existentes, la articulación interactoral que interviene en el fenómeno y el componente estructural de las políticas que propicia el gobierno de turno, con su agenda gubernativa y su posicionamiento frente a la sociedad civil³¹. Es frecuente, asimismo, estudiar los fenómenos desde el lugar que ocupa el componente histórico en la cuestión, el contexto socio-político, la historia de relaciones sociales configuradas, los intereses puestos en juego y los hechos más trascendentes que se hubiesen producido en dicho espacio³². El elemento político-social y el derrotero histórico de los hechos, son aspectos clave para analizar los fenómenos. No obstante, desestimar el lugar que ocupa la manipulación y mutación del elemento espacial en las sociedades, implicaría obviar el rol que cumple la perspectiva espacial en la articulación de las relaciones de poder y en el condicionamiento de las conductas sociales.

Edward Soja sostiene la inminente necesidad de una conciencia teórica y práctica que observe la vida de los seres humanos no únicamente desde una perspectiva histórico-temporal, sino

³¹ Oszlack, Oscar y O'Donnell Guillermo; *Estado y Políticas en América Latina: hacia una estrategia de investigación*; CEDES, Bs.As. 1976.

³² Quizá sería interesante explorar en este punto la dialéctica del Ser, propuesta por autores como Heidegger, Sartre y Lefebvre. Según Edward Soja, estos tres autores entendían que toda perspectiva situacional está constituida por sociabilidad, historicidad y espacialidad.

también en términos de lo que él denomina como las *geografías humanas*. La producción social del espacio y del tiempo se dará en un contexto histórico y geográfico determinado (situado). Cada sociedad, situada espacio - (histórico) temporalmente, configurará una determinada geografía humana que integrará a la vez la historia y la producción social de dicho espacio, es decir, las conductas sociales que allí se gestan. Es por ello que Soja afirma que este análisis “*genera posibilidades para un materialismo histórico y geográfico, una triple dialéctica de espacio, tiempo y ser social*”³³. La importancia de esta *trialéctica* radica en la posibilidad de complejizar aquellos análisis que analizan transformaciones sociales sólo desde la perspectiva histórico - temporal o desde el papel desempeñado por los actores de la sociedad civil o el Estado, y omiten estudiar si las transformaciones en el espacio condicionan aquellos otros dos elementos. La puja por la apropiación del espacio, por dotarlo de sentido, es algo que nos acompaña desde el inicio de la historia, cuando los primeros hombres buscaban ocupar y habitar ciertos lugares antes que otros³⁴ por sus condiciones climáticas o por los recursos naturales que poseían y esto implicaba el desarrollo de una civilización completamente diferente a aquella producida en otro territorio de características naturales disímiles. Esta historia se repite incesantemente hasta nuestros días. El control y la manipulación de ciertos espacios condiciona las relaciones sociales, procurando la gestación de ciertas sociabilidades en detrimento de otras. Cabe aclarar que la propuesta de Edward Soja es la de incluir la perspectiva espacial dentro de una *trialéctica* que acompaña tanto a la perspectiva histórica como a la perspectiva de las relaciones sociales. Las tres se condicionan mutuamente y, en conjunto, configuran cada *geografía humana*. El incluir en los estudios de los fenómenos políticos el elemento espacial de las sociedades, resulta completamente necesario y vital para lograr una comprensión cabal del mismo.

Asimismo, en el marco de esta investigación, considero útil realizar el estudio tomando el período en análisis desde una temporalidad que comprenda un plazo mayor al que comprende el fenómeno *per se* (en este caso 1976-1982). Por lo anterior, se ha optado por comenzar el

³³ Guzmán Ovarés, Marcela (2007) “El espacio urbano y las relaciones sociales: Una mirada a las teorías de Edward Soja”. En *Comunicación*, 16(2), p. 36-42.

³⁴ Marcela Guzmán Ovarés, expone que los ya en el período neolítico, Soja identifica la primer revolución urbana, donde la perspectiva espacial comienza a tener un rol preponderante en la historia humana.

análisis desde inclusive antes de la fundación del Monumento, para comprender las tensiones inherentes a su creación y al desarrollo de su proyección, las pautas arquitectónicas y simbólicas en juego y los intereses en disputa al momento de su inauguración. Además, el análisis debe exceder la finalización del período, en este caso, la caída del régimen autoritario. Es importante tener en cuenta que, con el retorno de la democracia, se gestará la reapropiación ciudadana del espacio simbólico-público del Monumento para todo tipo de manifestaciones, muchas de las cuales antes habían sido vedadas. Observar el fenómeno desde esta perspectiva temporal permite una mirada más comprensiva y cabal del mismo. Esto implica conocer las mutaciones que lo han atravesado, abandonando las observaciones cortoplacistas de las transformaciones y promoviendo un análisis expandido en el tiempo de los procesos histórico – político – sociales. Si retomamos la propuesta de análisis de Soja a partir de la *trialéctica del ser*, es pertinente también adoptar una mirada histórica de más larga duración sobre las transformaciones en el espacio y en la sociedad. En el caso en cuestión, abordar el fenómeno en estudio desde esta perspectiva nos permitiría comprender cómo han sido condicionadas aquellas transformaciones situadas en el Monumento Nacional a la Bandera durante el tiempo del proceso, a la relación del régimen con la ciudadanía. Es decir, cómo se ha re-significado un lugar cargado por una tradición republicana y cómo esto ha afectado las conductas sociales que allí surgían. Cabe subrayar que, estudiar las transformaciones espaciales no implica explorar únicamente cambios estructurales en el espacio, sino que también pueden abordarse cambios en el uso del espacio y en su significación. Enfatizar el análisis en estos elementos nos permitirá abordar desde otra perspectiva el tipo de sociabilidad que la Junta Militar pretendía que se gestase en el espacio, entendiendo su intención de ejercer un adoctrinamiento sobre la sociedad para que *legitimase inductamente*, las acciones en torno a los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional*.

Un espacio público para pocos

Estudiar las transformaciones en el espacio y los condicionamientos que generan tanto en la sociabilidad como en la historicidad de la intrincada relación Sociedad Civil – Estado, implica analizar no sólo los cambios que puedan relacionarse con construcciones, destrucciones,

cambios infraestructurales urbanos, edificios, etc., como podría ser la creación de un monumento nacional o inclusive una ampliación o reconfiguración del mismo, sino también las ocupaciones y apropiaciones simbólicas que hacen de estos espacios las articulaciones hegemónicas de turno. Esto quiere decir, el reinventar el espacio o el (re)significarlo es una vía de condicionamiento del Estado sobre la sociabilidad de los ciudadanos, y esto podría ser lo que ocurrió durante la última dictadura militar en la ciudad de Rosario. Retomando lo expuesto en el primer capítulo, el poder simbólico actúa efectivamente siempre y cuando no sea reconocido como algo impuesto. Antes bien, su eficacia se basa en su desconocimiento más que en su reconocimiento. Es un condicionamiento inmaterial con consecuencias materiales en las relaciones de poder (repercute en el *quantum* de capitales económicos, políticos y simbólicos que un actor posee y dispone en el campo). La forma en que se ha apropiado la Junta Militar de un espacio público-simbólico por definición, como lo es el Monumento, ciertamente ha provocado algunos efectos sobre las relaciones sociales, sobre la relación de la sociedad con los símbolos y las expresiones sociales que allí estaban impedidas de surgir.

El Monumento Nacional a la Bandera, un lugar dotado de un sentido republicano, se ha visto resignificado, manipulado simbólicamente. En las manifestaciones oficiales se convocaba especialmente a la participación de un sector de la sociedad y se excluía la participación de otros sectores. Es decir, se vetaba cualquier expresión social, política o cultural que no fuese la dispuesta por las Fuerzas Armadas. Allí se generaba una violencia simbólica sobre ese espacio que no ha podido dejar de repercutir en la relación Estado-Sociedad Civil. Es pertinente tomar aquí una definición de Roberto Bustos, quién define al territorio como «espacio con sentido» *“el sentido está dado por las ideologías dominantes en una etapa histórica determinada en relación a un proyecto compartido colectivamente o no, pero hegemónico”*³⁵. Esta definición se alinea con algunas hipótesis de este trabajo, pues se plantea aquí que la ideología dominante, el terrorismo de estado (enmarcado en el *Proceso de Reorganización Nacional*) había penetrado también en estos espacios simbólicos, haciendo una instrumentalización política de los mismos. La memoria colectiva ahora iba a ser escrita y definida por quienes venían a ordenar la sociedad,

³⁵ Bustos Cara, Roberto; *Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina*; Anales de Geografía de la Univ. Complutense Vol. 22 (2002): p. 113-129.

a *normalizar* la situación. Los actos patrióticos eran definidos según los protocolos militares, y se calificaba como antipatriótica, cualquier manifestación que no fuese la que la Junta Militar estipulase. Dotaron de un sentido marcial a un ámbito que representaba la libertad y la independencia. Se enunciaron allí discursos en contra de un enemigo interno, discursos cuyo único portavoz admisible era el Jefe de la Junta Militar. Discursos que alegaban la necesidad de cohesión social, cuando lo único que generaban era un enfrentamiento al interior del cuerpo social.

Hoy en día vivimos una realidad completamente diferente en cuanto al uso que se le da al Monumento Nacional a la Bandera, comparado con el período en estudio. La sociedad ha encontrado y ha hecho de éste un lugar de festejo, de protesta, de condecoración y conmemoración y, por sobre todo, se ha constituido en una especie de *gran ágora* donde el ciudadano se encuentra con el otro y de allí potencia la acción³⁶. Pero esto no siempre fue así, quizá sea desde el regreso a la democracia en 1983 que es posible hablar del Monumento como perteneciente a la esfera de lo público³⁷ de libre apropiación, uso y manifestación sobre este espacio, lugar donde los ciudadanos estarían (auto) convocados para que ciertos fenómenos de la vida cotidiana trascendiesen por la espontánea reunión de la sociedad para manifestar su expresión. Durante el Proceso, el uso de este sitio estuvo monopolizado por quienes ocuparon autoritariamente el poder, no todos eran invitados a ver, no todos eran invitados a oír lo que allí ocurría y fundamentalmente, no todos podían participar. Quienes pretendían encarnar los intereses de la nación elegían quiénes eran los que integraban el colectivo nacional. Gran parte del resto, quienes pertenecían a agrupaciones políticas *reaccionarias*, eran considerados el grupo de los *traidores de la patria*. En efecto, no podemos pensar que, durante la época de la

³⁶ Desde una perspectiva *arendtiana* de la acción como aquella que resulta de la contigüidad humana y el encuentro con el *otro*; “Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, si bien es sólo la acción lo que no cabe ni siquiera imaginarse fuera de la sociedad de los hombres. Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás. Esta relación especial entre acción y estar juntos parece justificar plenamente la primitiva traducción del *zoon politikon* aristotélico por *animal socialis*, que ya se encuentra en Séneca, y que luego se convirtió en la traducción modelo a través de Santo Tomás: *el hombre es político por naturaleza, esto es, social*”. Hannah Arendt (1958); *La condición Humana*; Paidós, 2003.

³⁷ De nuevo, atendiendo al concepto de publicidad desde una perspectiva arendtiana. En *La Condición Humana* (Hannah Arendt; 1958), sostiene que todo lo que aparece en público puede ser visto y oído por todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible.

dictadura militar de 1976, la sociedad gozaba de libre albedrío para llevar a cabo manifestaciones o decidir qué podría ocurrir en el Monumento Nacional a la Bandera. Incluso más, dado que regía el toque de queda y uno podía verse ante una situación de encarcelamiento sólo por estar circulando la ciudad sin identificación.

Todo lo anterior, respondía a una lógica de poder basada en el rechazo absoluto a las espontáneas expresiones políticas que pudiesen aparecer entre las masas. La lógica de individuación y de hacer del ser humano algo redundante y prescindible (a la vez que predecible), mediante destruir la destrucción de los lazos de solidaridad que posibilitan la acción y al mismo tiempo propiciando un discurso racista desde el estado³⁸ sobre un sector estigmatizado como “*subversivo*”, exterminaba simbólicamente también al Monumento como aquel lugar que pudiese funcionar como un punto de encuentro y un punto de comienzo de una acción puramente republicana. Finalmente, el espacio ocupado por esta imponente estructura era delimitado - funcionalmente - al ejercicio de una lógica de represión a la libre acción conjunta entre las personas. Allí funcionaban los mecanismos de violencia simbólica sobre los sectores *amenazantes* del corpus social.

Abordando el punto central de la cuestión, esta apropiación hegemónica que las fuerzas armadas hacían del Monumento Nacional a la Bandera, de monopolio absoluto para ser utilizado en eventos oficiales, sin permitir otro tipo de manifestaciones culturales civiles, era el reflejo del tipo de apropiación simbólica y material que pretendían hacer del espacio público. Por ello es que a los fines de embarcarnos en el estudio del período, además de entender el clima de época, con la lucha ideológica que la atravesaba, es menester lograr comprender la importancia de la apropiación exclusiva de ese lugar y de la disposición de los cuerpos en el mismo. El hecho de buscar adiestrar y adoctrinar al colectivo social con una lógica disciplinamiento de los cuerpos, a la vez ejerciendo un mecanismo de violencia simbólica sobre ellos mediante discursos alusivos a enemigos internos, respondía a la pretensión ideológica del

³⁸ Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, Argentina [1975-76]: “*Por una parte, en efecto, el racismo permitirá establecer, entre mi vida y la muerte del otro, una relación que no es militar y guerrera de enfrentamiento sino de tipo biológico (...) La muerte del otro no es simplemente mi vida, considerada como mi seguridad personal; la muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o el anormal), es lo que va a hacer que la vida en general sea más sana; más sana y más pura*”.

régimen de anular cierto tipo de sociabilidad (rebelde, subversiva, espontánea) en pos de la creación de una sociedad sumisa y reverente, ordenada y adoctrinada, pero sobretodo, armada intelectualmente para llevar a cabo la lucha ideológica contra el *subversivo*. Este operativo represivo podía observarse no sólo con las formas de represión social, como las desapariciones forzadas y los ataques a grupos rebeldes, sino también en el conjunto de manifestaciones oficiales desarrolladas en el Monumento a la Bandera de Rosario. En estos actos, sumamente militaristas, no era casual que los *invitados especiales* la comunidad eclesiástica, sectores conservadores de la sociedad, clubes y colegios profesionales y autoridades afines al gobierno, y por supuesto los estudiantes, quienes estaban obligados a concurrir. El horror a las multitudes y las posibles consignas políticas anti-autoritarias que pudiesen llegar a surgir, hicieron que, no sólo el Monumento, sino toda la ciudad, resultase sitiada, y los lugares de inevitable concentración multitudinaria por motivos de conmemoración republicana (como el Día de la Bandera) estuviesen intervenidos por lógicas que controlasen a los cuerpos y evitasen su libre manifestación³⁹.

Es posible ver entonces, que existe toda una significación del área ocupada por el Monumento Nacional a la Bandera, como una re-significación de la misma durante la época del Proceso. Cabe observar, no obstante, que esta apropiación y nueva significación por parte de la Junta Militar de dicho espacio incitó, además, a un sector de la sociedad civil a posicionarse con rechazo hacia esta imponente estructura, mientras que otro sector se manifestaba a favor del régimen y los usos y prácticas allí desarrolladas. Según Alicia Megías⁴⁰, no era tanto el rechazo dirigido hacia la estructura en sí y la simbología allí impresa lo que la alejaba del Monumento, sino más bien las intenciones irrefutables de un gobierno que monopolizaba el uso de aquel sitio y de las actividades que allí ocurrían. De ahí también que quienes vivieron la época del

³⁹ El peligro político de la democracia de masas para el Estado reside en primer término en la posibilidad del fuerte predominio en la política de los elementos emocionales (véase en Vilfredo Pareto *Racionalización del comportamiento alógico*). La 'masa', argumenta Max Weber, sólo 'piensa hasta pasado mañana'; se halla siempre expuesta a la influencia momentánea puramente emocional e irracional. Es totalmente irracional, desde el punto de vista político-estatal, la 'masa' no organizada, o sea la democracia de la calle..

⁴⁰ Para acceder a la entrevista completa de Alicia Megías revisar la sección "Anexos" de este trabajo.

Proceso tendrán un relato propio de acuerdo tanto a su *perspectiva situacional*⁴¹, y la significación consecuente que particularmente le atribuyeron al tipo de manifestaciones militares en el Monumento.

Es por eso que en el marco de este trabajo de investigación, creo pertinente recuperar cinco testimonios diferentes que harían eco del sentir social de la época en torno a las cuestiones arriba descritas. En primer lugar, reviviremos, a decir de Foucault⁴², aquellos *saberes sometidos*⁴³ de dos intelectuales que vivieron el proceso bajo el manto ideológico del terrorismo de Estado y la represión a la libre expresión. Luego, analizaré el relato de la prensa escrita, a partir de la crónica de ciertos eventos focalizadores⁴⁴ como lo fueron los actos del Día de la Bandera en Rosario desde los años 1976 a 1982, con las participaciones protagónicas de los militares en dichas jornadas. A continuación, expondré un análisis del relato de un ex militar de gran trayectoria en el ejército, quién nos brindará la posibilidad de conocer la lógica de acción que regía al interior de las fuerzas armadas, así como relatará ciertas especificidades de la trama política que se tejió en dicho cuerpo durante la última dictadura militar. Por último, incluiremos en los relatos las visiones de una vecina de la ciudad, cuyo posicionamiento ante la cuestión se sustentaba en un fervor político menos radical, pero con una mirada de aquella coyuntura sumamente valiosa por las experiencias vivenciales de su historia.

Las múltiples interpretaciones que se hicieron del lugar que ocupaba el Monumento en la sociedad argentina del momento y en el poder político del régimen, aportarán a la respuesta de sí efectivamente se montaba un aparato de violencia simbólica por parte de la última dictadura militar argentina durante el desarrollo de estos eventos oficiales en el Monumento, y el lugar que ocupaba el poder simbólico en dicho aparato de gobierno.

⁴¹ Este concepto remite a la idea que cada quién se encuentra inmerso en un contexto temporal-espacial. Desde esta *situación contextual* analiza, percibe y actúa.

⁴² Foucault, Michel; *Defender la sociedad*; FCE, México, 2000.

⁴³ Lease: perseguidos.

⁴⁴ Ver Torres Medellín, P. « Instability, uncertainty and restricted autonomy; elements for a theory of public – policy structuring in countries with low autonomy of governance”; Revista del CLAD, Reforma y Democracia, No.8m Caracas, Julio de 1997.

Cap. IV Percepciones y apropiaciones del Monumento Nacional a la Bandera durante el *Proceso de Reorganización Nacional*.

En este capítulo, se recuperarán los relatos de diferentes actores rosarinos que vivieron la última dictadura militar en Argentina, en pos de reconstruir, desde los distintos lugares que han ocupado, qué ocurría en los actos oficiales en el Monumento a la Bandera, teniendo siempre en vista la perspectiva analítica que busca desentrañar las relaciones de poder existentes entre el régimen militar y la sociedad civil. Cabe aclarar que, debido a que los testimonios son escasos, no podríamos considerarlos como los únicos parámetros para dar cuenta de la hipótesis en cuestión. No obstante, estos testimonios son clave para comprender y abordar el fenómeno desde diferentes puntos de observación.

Lo interesante de tomar diferentes perspectivas, es la posibilidad de desglosar el fenómeno desde las vivencias particulares por las cuales cada uno ha sido afectado por el fenómeno. En este caso tomaremos, por un lado, el relato de dos intelectuales opuestos al régimen que padecieron la restricción a la libertad de expresión. Por otro lado, analizaremos la crónica de la prensa escrita, el Diario La Capital, por aquellos tiempos intervenida por el poder. Después, tomaremos el testimonio de un ex militar que cumplía funciones en el ejército en aquella época y que posteriormente ocupó un cargo institucional militar del más alto rango en el gobierno. En último lugar, abordaremos el relato de una vecina que transitó el período sin adoptar una posición política radical pero que se ha visto de cualquier manera afectada por las políticas del régimen.

La propuesta de cruzar relatos, percepciones y apreciaciones es un atisbo por comprender qué lugar tenían los símbolos para el régimen en cuanto al adoctrinamiento social, sí es que efectivamente tenían un rol en tal mecánica de poder. Desde los apartados que a continuación analizaremos, intentaremos dar respuesta al interrogante que atraviesa esta investigación.

El Relato de los Intelectuales

Existen una serie de razones por las cuales he elegido recoger el relato de investigadores sociales que hayan vivido durante el tiempo del gobierno *de facto* y que a la vez hayan tenido algún acercamiento al Monumento Nacional a la Bandera, sea por su profesión o su vocación ciudadana. Creo que los intelectuales que he entrevistado aportan valiosa información para este estudio por sus dotes de reflexión acerca de la trama social, el devenir histórico y las relaciones de poder. Cabe destacar que, si bien comparto algunas de sus ideas y discuto otras, sus aportes por sobre todo me han permitido una reflexión más acabada acerca del fenómeno de la persecución ideológica de intelectuales y el sometimiento de saberes. A su vez, ellos han padecido en carne propia la restricción a la libre circulación y reunión en la vía pública, a la libertad de expresión y manifestación, han conocido la apropiación monopólica del espacio ocupado por el Monumento por parte de la Junta Militar y la imposibilidad de expresarse libremente en esa zona.

La presentación de los relatos que haré a continuación será en orden cronológico de acuerdo a la fecha en que tomé sus testimonios.

El primero de ellos es el de la Prof. Alicia Megías, docente a cargo de la cátedra de Historia Política Argentina de la Facultad de Ciencia Política y RR.II. de la Universidad Nacional de Rosario.

En segundo lugar, presentaré el testimonio del Prof. Eduardo Hourcade, ex docente titular de la cátedra de Historia Social Contemporánea de la misma casa de estudios.

Análisis de la entrevista N° 1

Nos encontramos con la Profesora Alicia Megías en las instalaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, el día 15 de agosto de 2014 a las 17 hs. El motivo de la entrevista era conocer su opinión acerca del lugar que ocupaba el Monumento a la Bandera en el imaginario colectivo y las significaciones que una intelectual como ella le atribuía a este espacio durante la última dictadura militar. Además, también pretendía dialogar acerca de la relación Estado - Sociedad Civil durante el período en cuestión.

Alicia Megías no asistía a los actos oficiales desarrollados en el Monumento Nacional a la Bandera durante el gobierno de los militares en el período 1976-1982. Según Megías, los intelectuales, docentes e investigadores sociales del momento, poco tenían que hacer en esos actos, principalmente debido a su posicionamiento ideológico-político frente a las atrocidades cometidas durante tal régimen.

En primer lugar, cabe afirmar que Megías cree que la mayoría de los asistentes a los actos del Día de la Bandera llevados a cabo en el Monumento durante los años mencionados, no eran ciudadanos que asistían a los eventos por estar de acuerdo con las *políticas* llevadas a cabo por la dictadura. Uno de los argumentos de la profesora es que la mayoría de quienes asistían voluntariamente a estos actos patrios, lo hacían simplemente para celebrar una tradición que venía de antaño. Aún más, Megías considera que muchos de los que asistían lo hacían por el atractivo que poseía presenciar el desfile militar, el cual desde el punto de vista estético era un gran espectáculo visual. Debido al atraso de los medios de comunicación, era difícil presenciar un evento de las características del que se desarrollaba en esta fecha patria. El potencial bélico desplegado en el desfile, los espectáculos de los aviones militares y las bandas militares, encumbran un acto de características plenamente marciales pero no por ello menos rimbombantes. Si bien era posible sintonizar por televisión el transcurso del acto, en aquél tiempo y con la tecnología vigente, la experiencia de presenciarlo en vivo era incomparable.

Por otro lado, no existían otras manifestaciones oficiales desarrolladas en el Monumento que fuesen tan importantes como para incitar la asistencia del presidente de turno. Esto último, es

decir, la participación del presidente, sumado al imponente desfile militar y al significado tradicional del hecho republicano en sí mismo, eran los imanes de atracción de tales eventos.

Esta premisa inicial, es quizá el fundamento de su argumentación al por qué de la asistencia del público al acto, pues la profesora Megías cree firmemente que este tipo de actos no revestían un trasfondo propagandístico mayor. Es decir, no considera que el régimen buscase ganar adeptos con este tipo de manifestaciones. Aún más, no comparte la idea que los asistentes fuesen en su mayoría pro-gobierno autoritario, aunque sí era, según ella, particularmente importante el rol que jugaba la convocatoria intencionada realizada desde el gobierno, pues la mayoría del público eran estudiantes de escuela primaria, con sus respectivos padres, miembros del clero y su comunidad, autoridades militares y civiles y grupos conservadores de la sociedad. El resto del público en general que asistía voluntariamente al acto, era minoría frente a los colectivos antes mencionados. Los principales grupos adherentes al golpe militar de 1976, eran, entre otros, la Sociedad Rural Argentina, la Confederación de Asociaciones Rurales Argentinas, la Asociación de Bancos Argentinos, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara de Exportadores, el Colegio de Abogados de Buenos Aires, Los partidos de derechas y voluntades políticas individuales. Por su parte, la cúpula de la Iglesia Católica (...) presta un valioso apoyo al nuevo régimen que se proclamaba defensor de los “valores occidentales y cristianos”⁴⁵. Todos ellos obraron como un fuerte respaldo durante el régimen militar, por lo menos hasta entrado el gobierno de Viola, y por sobre todo, ante la visita de la CIDH⁴⁶.

Si bien comparto la idea sobre los actos patrióticos como continuación de una práctica republicana considero, en cambio, que existía algún tipo de intencionalidad traslapada en el tipo de manifestaciones que se gestaban durante estos actos. Mostrar el poderío militar, realizar discursos que enfrentasen a la sociedad contra la amenaza *subversiva*, exponer los “logros” del régimen en términos de normalización de la sociedad y de ordenamiento civil, son algunos de los elementos que podrían suponer el ejercicio de un poder simbólico sobre los asistentes a los actos. Recordemos que entre los objetivos básicos para el Proceso de Reorganización Nacional,

⁴⁵ Quiroga, Hugo; *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*; Politeia; 2004. p. 71.

⁴⁶ *Ibíd.*; p. 184

enunciados el 24 de marzo de 1976, se encontraban los siguientes: 1) restitución de los valores esenciales del Estado; 2) erradicación de la subversión; 3) promoción del desarrollo económico; 4) posterior instauración de una democracia republicana⁴⁷.

Si observamos estos objetivos, podemos dilucidar rápidamente que habría ciertos objetivos de más corto plazo y otros de media o largo plazo. En fin, el autoritarismo militar, debía con urgencia implementar un plan de recuperación económica y de reducción del intervencionismo estatal, pero a la vez desarrollar un plan de disciplinamiento social, acallando las voces de protesta, organizando un plan altamente represivo destinado a eliminar las organizaciones guerrilleras y de izquierda, y hacer retroceder en sus aspiraciones, tras una derrota política, a amplios sectores sociales⁴⁸. En términos generales, el golpe de 1976 procura legitimar la intervención mediante la conocida teoría del “vacío de poder”, el argumento del “caos económico y social” y el peligro de la “subversión terrorista”. Posteriormente, será Videla quien explique que las FFAA asumieron el poder como consecuencia de un estado de necesidad⁴⁹.

Quizá no es tan evidente que existiera un aparato propagandístico que efectivamente hubiera sido puesto en funcionamiento para y en estos actos, pero planteo la hipótesis de que existía efectivamente el ejercicio de un poder simbólico tras el uso que se hacía del espacio y tras la restricción de uso del mismo. Esto es, apropiación monopólica que se hacía de este espacio simbólico público en fechas que atraían mayor atención ciudadana (como el Día de la Bandera, simbólicamente una de las celebraciones patrióticas más importantes) y las celebraciones oficiales en detrimento de las expresiones sociales espontáneas son muestras de ello. La impronta marcial del acto y los discursos, articulados con una lógica de amigo (pro-régimen) / enemigo (subversivo) también son elementos que evidencian la activación de la violencia simbólica durante estos eventos focalizadores. Si analizamos estos elementos, podríamos suponer que, más o menos conscientemente, se articulaba una violencia simbólica sobre una

⁴⁷ Verbitsky, Horacio; *Medio siglo de proclamas militares*; Editora/12; 1987; p. 145-146.

⁴⁸ Quiroga, Hugo; *El tiempo del Proceso*; Op.cit.; p. 65.

⁴⁹ Diario Clarín; 18/4/76.

sociedad que se esperaba que reaccionase legitimando las acciones del régimen, “aplaudiendo” sus supuestos avances y reprimiendo sus impulsos de liberación.

Por otro lado, la profesora sostiene que los militares en verdad creían que continuaban con la práctica de las tradiciones patrióticas y fomentaban el desarrollo de estos actos no sólo por una cuestión meramente protocolar. Megías considera que celebrar las tradiciones patrióticas era un valor primordial del régimen y que este acto del 20 de junio, con su estilo e impronta, era un acto patriótico más que debía ser respetado como tal.

Si bien comparto la idea-fuerza de la historiadora en cuanto que los militares hacían un culto de las tradiciones y las prácticas patrióticas, creo además que existía un control estricto de la organización de este tipo de actos debido a un rechazo hacia las expresiones espontáneas de la masa y a su comportamiento irracional que pudiese hacer eclosión en estos eventos. Es decir, regía entre la cúpula militar un resquemor ante el posible surgimiento espontáneo de consignas políticas y probables rebeliones que pudiesen movilizar a las masas. Teniendo en cuenta esto, su relación con la sociedad civil estaba basada en una tensión constitutiva que en parte se resolvía mediante la opresión social y la persecución ideológica y en parte por el terrorismo de Estado.

Hugo Quiroga alude permanentemente a que el reconocimiento de la guerra antisubversiva se convertía en el principal y único principio de legitimación del gobierno de facto. “En todo este tiempo- de confusión, de falta de iniciativa, de rodeos, de luchas internas cuyo hecho culminante de 1979 fue el levantamiento del General Menéndez, de un plan económico que progresivamente resta margen de maniobra- el Estado autoritario no supo encontrar los caminos que le permitiesen realizar otra de las misiones originales: la pretensión arrogante de someter a la totalidad del cuerpo social. La sociedad civil debía ser reorganizada en la dirección y con la orientación unívoca que la lógica del poder militar indicaba como correcta y verdadera para la tradición argentina”⁵⁰. La pretensión de la Junta Militar de alinear a la sociedad en torno a los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional* se legitimaba discursivamente a partir de la idea de que el régimen acabaría con quienes llevaban a delante una *guerra sucia*. Ahora bien,

⁵⁰ Quiroga, Hugo; *El tiempo del Proceso*; Op.cit.; p. 165.

estos discursivos, aparecían en los espacios públicos y, particularmente, también eran parte de los discursos de los actos del Día de la Bandera.

Un ejemplo de aquellos discursos enunciados en el Monumento durante los actos del Día de la Bandera, es el del General de Brigada, Andrés Aníbal Ferrero, quién cumplió funciones como Subcomandante del I Cuerpo, desde diciembre de 1977 hasta enero de 1979 y, como tal, responsable de los C.C.D., quién enunciaba: “En estos momentos que se quieren destruir los valores espirituales, en que se quiere masificar al hombre argentino, se quiere destruir a la familia, a la sociedad y a los pilares fundamentales de la República, (...) generando odio”⁵¹⁵².

En palabras del Teniente Coronel Bruera (a continuación analizaremos su testimonio), la sociedad estaba desordenada y había que ordenarla. El hecho de temerle a las multitudes por el simple hecho de no poder controlarlas (reprimirlas) en el caso de que efectivamente existiesen manifestaciones políticas que impugnasen al gobierno, hacía que el control sobre los cuerpos fuese más del estilo de un control disciplinar, unido a mecanismos de represión social (desapariciones, torturas, disuasión, persecución, muerte).

Megías alegaba, además, que la legitimización y la generación de consenso a partir de elocuentes discursos con consignas firmes sobre la población, quedaba relegada a un segundo plano, pues el foco de estos eventos giraba en torno a continuar con una tradición arraigada y sustentada en el fervor patriótico y en la celebración de la insignia de representación nacional, la Bandera. La propuesta de esta investigación remite a la idea que si bien existía una tradición

⁵¹ El discurso se enunció el 21 de junio de 1976, en el Monumento Nacional a la Bandera. Transcrito por el Diario La Capital. (para más información, ver Anexos).

⁵² Por desempeñarse como Subcomandante del I Cuerpo, el General Ferrero fue también Jefe de la Subzona 1/CF, de la que dependía toda la Capital Federal, por lo tanto, responsable de los secuestros y homicidios cometidos en dicha jurisdicción, como así también de los C.C.D. "Batallón Logístico 10", "Club Atlético", "Garage Azopardo", "Olimpo", "Automotores Orletti", "Superintendencia de Seguridad Federal" y la "ESMA". Por lo que es responsable de todos los delitos cometidos, durante el Terrorismo de Estado, en la mencionada jurisdicción. (Para más información: <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/eg.html>)

patriótica que continuar, también existió un aprovechamiento de este lugar simbólico y esta fecha significativa, para transmitir mensajes a favor de los intereses del régimen, con la intención de adoctrinar la sociedad, tal y como explicábamos más arriba.

Por otro lado, Alicia se mostró optimista en cuanto a las manifestaciones políticas, sociales y culturales que comenzaron a darse durante el retorno de la democracia. Ella sostiene firmemente que durante la dictadura regía un clima de represión de tal envergadura, que fue justamente lo que colaboró a que, con la asunción de Alfonsín al gobierno en 1983, explotasen las expresiones de todo tipo, y el Monumento Nacional a la Bandera se convirtiese en sede de las expresiones sociales por excelencia en la ciudad de Rosario. Si matizamos esta situación con lo ocurrido durante la dictadura, es perceptible el tipo de relación que existía entre la ciudadanía y el espacio público, más aún, con estos espacios simbólicos. Lugares por definición de propiedad común, eran restringidos en su uso y apropiación. Esta distinción muestra el tipo de intencionalidad del régimen por manipular y controlar el uso del espacio, como un artilugio más para manipular y controlar las conductas sociales.

Por último, una de las ideas eje que expuso permanentemente durante la entrevista, fue el considerar al Monumento Nacional a la Bandera como una suerte de termómetro que medía el clamor popular. Las grandes concentraciones de personas en este espacio permiten observar detenidamente el humor del pueblo, y la ocasión o el motivo de su concentración. Una autoridad política puede leer su relación con la sociedad en base al elemento particular que constituían las manifestaciones sociales que se gestan en el Monumento, y desde allí elegir e idear su vínculo con estas manifestaciones. Quizá esto se corresponde con la intención del régimen de generar una relación con la sociedad civil que aminorase la temperatura social, que apaciguase políticamente al pueblo y que pusiese coto al desorden político, a la vez que se convirtiese en una especie de arma intelectual para llevar a cabo la guerra contra el enemigo externo e interno.

Para finalizar, la importancia de recuperar parte de estos saberes y relatos, que quizá fueron ocultados durante la dictadura debido a los elementos disuasivos de represión social, es

realmente pertinente tomarlos en pos de ampliar el espectro de miradas críticas sobre los usos y apropiaciones simbólicas de este sitio histórico.

Análisis de la entrevista N°2

El profesor Eduardo Hourcade me esperaba en el bar de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales el día viernes 14 de noviembre de 2014, a las 18.30 hs. Cabe aclarar que, sin un adelanto previo acerca del contenido de la entrevista, Hourcade se mostró muy involucrado con la temática en debate y brindó información valiosa sobre los usos y apropiaciones del Monumento Nacional a la Bandera por parte de la última dictadura militar.

En primer lugar, fiel a su impronta de historiador, Hourcade hizo un recorrido histórico que abordó desde la inauguración oficial del Monumento en el año 1957 hasta nuestros días. El argumento del profesor era la necesidad de comprender que ciertas prácticas protocolares lograron perdurar hasta la década del `70, pero que también hubo innovaciones durante el período de la última dictadura militar. Acompañando la opinión de su colega Alicia Megías, él también consideraba que los actos oficiales de la dictadura desarrollados los días 20 de junio respondían a una tradición con un protocolo establecido y no a un mecanismo de legitimación ideado por el régimen y puesto en funcionamiento durante dichos actos. Frente a esta idea que sostienen ambos pensadores, creo que debemos considerar también que el gobierno de la Junta Militar hizo de lo bélico un valor supremo, al punto tal de embarcar al país en una guerra imposible de ganar, tanto si pensamos en la guerra puertas para adentro, como el conflicto en Malvinas. Es decir, inclusive el enfrentamiento contra los *subversivos*, era manifestado y transmitido a la sociedad durante los actos en el Monumento a la Bandera. La búsqueda de legitimación del régimen a partir del desarrollo de esta guerra contra las *amenazantes fuerzas* que supuestamente buscaban desestabilizar el país, se ponían en funcionamiento durante estos actos mediante discursivos alusivos a la existencia de un enemigo interno que debía ser erradicado.

Si bien hubo desfiles militares antes de 1976 en el espacio ocupado por el Monumento, ciertamente continuando una tradición que procedía de antaño, las celebraciones entre 1976-1982 fueron exacerbadas y procuraron especialmente mostrar el potencial bélico, asimilar dicha suma de poder militar al poder político y propiciar mensajes que incitaban a la guerra tanto externa como interna. La Junta Militar posiblemente aprovechó una tradición ya existente para ponerla al servicio de sus propósitos

Quizá una de las ideas más fuertes que Hourcade promovió y que casualmente (o no) había sido ya expuesta por Alicia en la entrevista anterior, fue la metáfora del Monumento como un termómetro que mide la relación del presidente con la opinión pública. Según Hourcade, no es menor el hecho de que, durante el Proceso, en todos los años, haya asistido el presidente al acto del Día de la Bandera (el acto principal que se realiza en el Monumento). Esto, de alguna manera, puede significar que el presidente tenía la intención de mostrarse ante la sociedad, medir el temperamento social frente al régimen y propiciar el apoyo ante las políticas del Proceso. En base a esta idea, creo que debemos considerar también que el tipo de discurso que se dio en estos actos, si bien en forma de *arenga*, buscaba de alguna manera imponer la idea de la guerra (manifestada en mecanismos de represión) como el mejor recurso de saneamiento y ordenamiento social. Quiroga, al respecto, sostiene que “Las Fuerzas Armadas fueron convocadas por el último gobierno constitucional – esa fue su argumentación- para aniquilar a las bandas armadas que pretendían llevar el país a su disolución. Por eso, entendían que no podían eludir una responsabilidad que ponía en peligro la integridad del Estado nacional”⁵³.

Otro elemento que aporta a la idea de la apropiación de este espacio público-simbólico, es la asimilación simbólica y material impuesta al Día de la Bandera como el Día de la Jura de los conscriptos. Desde tiempo atrás, en la fecha del 20 de junio, se llevaba a cabo una jura a la bandera de conscriptos en el Monumento Nacional a la Bandera, lo que implicaba, ineludiblemente, el desarrollo de un evento de características estéticas y protocolares e ideológicas, totalmente militaristas. La Jura de la Bandera no fue un acto ideado por los jefes de la última dictadura militar, pero claramente entre los años 1976 -1982, dichas celebraciones se

⁵³ Quiroga, Hugo; Op.cit.; p. 183.

vivían de manera completamente diferente debido al clima de época en el cual el ejército desempeñaba un rol especial, simbólicamente significativo, al estar frente al gobierno y controlando tanto poder.

La mera asistencia al acto de jura de la bandera no significaba que uno quedaba marcado por el régimen. Tampoco existía un señalamiento a aquél que no asistía. No obstante, el tipo de discursos que se enunciaban en estos actos, el espectáculo militar y la coacción simbólica que se ejercía sobre la sociedad, propiciaba el condicionamiento perceptivo de quienes asistían a los actos por las ideas que pretendía imponer el régimen. Además, había un público que se esperaba que participase, constituido sobre todo por las supuestas instituciones básicas que brindarían su apoyo al régimen militar: el Ejército, la Escuela, y la Iglesia.

Por otro lado, Hourcade consideraba importante analizar los estilos de liderazgo de los jefes de la Junta Militar, particularmente enfatizando el tipo de liderazgo ejercido por Videla. Este aspecto del poder de quienes estuvieron al frente del fatídico *Proceso de Reorganización Nacional*, aporta a la investigación de la aparición de Videla y Viola en el Monumento a la Bandera y su relación con la sociedad civil.

El General Videla ejercía un tipo de liderazgo que no se ajustaba en lo más mínimo a un liderazgo de rasgos carismáticos. Es más, la hipótesis del profesor Hourcade es que Videla no tenía intenciones de buscar una fuente de legitimación a partir de la relación con las masas o de la elaboración de discursos grandilocuentes, ni siquiera mostrándose como militares con rasgos más *humanos* en sus apariciones públicas. Videla, según Hourcade, encajaba perfectamente en el estilo de liderazgo *burocrático - weberiano*, y más específicamente en el estilo de régimen que tan brillantemente ha conceptualizado Guillermo O'Donnell como régimen *burocrático-autoritario*. Rafael Videla era el jefe del ejército, un funcionario militar ligado a una estructura a la cual servía y ante la cual respondía por su deber profesional. Cabe recordar que el difunto ex jefe de las Fuerzas Armadas reiteraba hasta el cansancio en los juicios post-dictadura, que él solo había realizado actos de servicio para la nación. En palabras de Hourcade, al ejército le tocó la *penosa* tarea de dirigir el país, y él como líder del ejército sólo sirvió a su nación y a las Fuerzas Armadas.

Hourcade, además, insistía en que no debe buscarse una faceta demagógica en su liderazgo y mucho menos en estos tipos de conmemoraciones que no eran ni más ni menos que la réplica de tradiciones, usos y costumbres de la historia nacional, instituidas mucho antes de su mandato. Mi hipótesis al respecto es que, si bien podríamos suponer que no existía un reparo consciente en generar consenso a partir del tipo de discursos enunciados, sí había una intención de aprovechar las circunstancias para imponer ideas, de crear en el imaginario colectivo un enemigo interno y de imposibilitar a la sociedad de expresarse espontáneamente, a partir de apolitar a los ciudadanos y adoctrinar las conductas sociales. Es decir, los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional* estaban presentes en los discursos enunciados en el Monumento. Por más que no haya sido deliberadamente diseñado, suponemos la existencia de un aparato de violencia simbólica en funcionamiento que condicionaba en mayor o menor medida a quienes asistían al acto. Además, en dichas celebraciones oficiales no había lugar para discusiones ni manifestaciones de índole política o social, más que las propuestas por los jefes de la Junta Militar. De allí que creemos pertinente considerar que en los discursos enunciados frente a la sociedad civil, se exhibían objetivos políticos claros, y que la fuente de legitimación de dichos objetivos se sustentaban en la conocida teoría del "vacío de poder", el argumento del "caos económico y social" y el peligro de la nación" y a la "anarquía", tal como lo estableció la Proclama de la Junta de Comandantes conocida el 24 de marzo⁵⁴. Quiroga afirma que "la estrategia discursiva de las Fuerzas Armadas estuvo destinada en una primera época a legitimar su intervención en el escenario político", y sus principales argumentos de legitimación eran los recién mencionados. Los discursos proclamados en el Monumento durante los actos del Día de la Bandera, aludían permanentemente a estas ideas en busca de algún tipo de legitimación de sus actos.

El ex Jefe de las Fuerzas Armadas, Rafael Videla, en el acto del Día de la Bandera de 1977 sostenía: "*Hace exactamente un año, en ceremonia similar con vuestros predecesores, exprese que iniciábamos un ciclo trascendente en la vida de la nación argentina, y a vosotros, os digo hoy: transitáis la etapa de la realización creativa por excelencia, de la materialización de los*

⁵⁴ Quiroga, Hugo; Op.cit.; p. 38.

grandes ideales nacionales, del ordenamiento definitivo y, por sobre todas las cosas, de la unidad nacional, imprescindible para alcanzar la paz en su integralidad”⁵⁵.

Monseñor Bolatti, en el acto del 20 de junio de 1976 decía: *“Los momentos que vivimos y en los cuales les toca a estos jóvenes que en las Fuerzas Armadas están sirviendo a la patria, jurar defender la bandera de la patria con todo lo que ella significa y representa, hasta perder la vida, son de un realismo tal como quizás no existió jamás en el pasado”. Señor: el pueblo argentino hoy más que nunca siente la necesidad de encontrar su paz y su felicidad, de verse libre de un enemigo despiadado, sin Dios y sin moral, hazle Señor comprender a este tu pueblo, a sus gobernantes, a todos los responsables de, bien común, que la clave de su felicidad, de su paz y de su libertad está en la fidelidad a Ti y a tus mandatos, que así sea”⁵⁶.*

Como último ejemplo, en el mismo acto de 1976, el General Aníbal Ferrero declaraba: *“al pie del Monumento Nacional a la Bandera, en circunstancias particulares para la vida de la nación argentina que inicia un ciclo trascendente de su historia, después de haber transitado vergonzosamente la etapa execrable en la que el deshonor, la incapacidad, la deshonestidad y la negación de los valores fundamentales fueron sus signos distintivos, vais a jurar fidelidad a la Bandera, símbolo de la Patria”⁵⁷.*

Si analizamos cada fragmento de los anteriormente expuestos, encontramos alusiones a un intento del régimen militar por legitimar su accionar no a partir de “la conquista de una nueva forma de legitimación, sino más bien en un encumbramiento a partir de la crisis de legitimación del régimen civil precedente”⁵⁸.

Por otro lado, el profesor insistía en que la legitimación del régimen podía en verdad atribuirse a otros mecanismos de relación con la sociedad, la mayoría de ellos basados en órdenes que se daban al pueblo lo que muchas veces inspiraba temor y respeto. Uno de los operativos que recuerda particularmente bien son aquellos llevados a cabo durante el conflicto con Chile. Entre

⁵⁵ Diario La Capital; 21/6/1977 – (Ver Anexos).

⁵⁶ *Ibíd.*; 21/6/1976

⁵⁷ *Ibíd.*; 21/6/1976

⁵⁸ Quiroga, Hugo; *Op.cit.*; p. 52.

ellos, específicamente menciona las amenazas de bombardeo a las ciudades y los correspondientes *protocolos de oscurecimiento de la ciudad*, mediante los cuales se medía el nivel de respuesta de la sociedad ante estos protocolos, *ergo*, el nivel de respuesta al régimen. Esta era una forma más de construcción de su legitimidad. Asimismo, otros mecanismos de propaganda del régimen eran los operativos de guerra contra enemigos internos, o las celebraciones y conmemoraciones a los *héroes* militares que se desarrollaban mediante radio o televisión. Estos últimos eran emitidos con una frecuencia exagerada, con el fin de propagar entre la sociedad los logros del gobierno militar. Ciertamente, el conjunto de estas operaciones constituían el acervo de mecanismos de coacción social mediante los cuales el régimen articulaba sus objetivos políticos.

Para concluir, Hourcade ha aportado algunas respuestas en torno al interrogante de sí acaso en el aparato propagandístico del régimen y en la búsqueda de su legitimación, cabía algún rol específico a la apropiación del Monumento Nacional a la Bandera y al desarrollo de actos de jura de la Bandera con un tinte militarista específicamente diseñado para legitimar ciertas prácticas de gobierno. Según la opinión de Hourcade, los discursos, los cuales no eran demagógicos ni apuntaban a serlo, sumado a la presencia de un líder militar cuyas intenciones no pretendían, en esos actos, más que cumplir con actos de servicio propios de un primer mandatario de Estado, da a comprender que los usos del Monumento no eran con fines propagandísticos sino más bien con fines conservadores de tradiciones arraigadas.

Tomando este valioso aporte de un intelectual que transitó la época del Proceso, creo oportuno agregar que, independientemente de la existencia de un diseño de un mecanismo del régimen por condicionar o no la mirada de la sociedad frente a los actos de gobierno, en los actos desarrollados en el Monumento a la Bandera existió – quizá como efecto no directamente buscado - algún tipo de poder simbólico ejercido sobre la sociedad tal como evidenciábamos más arriba. Podríamos verlo, por un lado, en el talante de los discursos que apuntaban a enfrentar a la sociedad contra un supuesto *enemigo* punzante al cual había que exterminar y el cual supuestamente se encontraba en el interior mismo de la trama social. Podría rastrearse también, en la muestra de un potencial bélico que pretendía asemejarse al potencial de gobierno, en el contexto de un régimen militar de facto. Incluso podríamos hallarlo en la

restricción a las manifestaciones espontáneas y las consignas políticas, las cuales eran duramente reprimidas. Pues el “Estado autoritario (...) organizó una estructura represiva, paralela y oculta que controlaba "centros clandestinos de detención" y "grupos operacionales secretos" como una exigencia para desarrollar una eficaz acción antsubversiva. El sistema de detención-desaparición respondió al siniestro objetivo de someter al individuo al mayor aislamiento y soledad, con la intención de desconectarlo de la vida pública y la vida privada, para facilitar la rapidez de las investigaciones”⁵⁹.

De alguna manera, el régimen pretendía un relacionamiento particular con la sociedad donde los actos del Día de la Bandera constituían una oportunidad más. El presente estudio plantea que el tipo de actos celebrados en el Monumento durante la dictadura era una muestra parcial tanto de la apropiación monopólica de los espacios públicos (y simbólicos) solo para manifestaciones oficiales y no sociales, así como de la manipulación del espacio restringiendo la libre circulación o reunión, en pos de crear una sociedad apaciguada políticamente, casi somnolienta, y sumisa hasta sus raíces.

⁵⁹ Quiroga, Hugo; Op.cit; p. 57.

El Rol de la Prensa Escrita

Análisis del relato del Diario La Capital⁶⁰

El primer elemento ineludible a destacar sobre el análisis de la crónica periodística extraída del Diario La Capital, en las fechas detalladas, es que dicho periódico tenía un discurso a favor del gobierno militar. El contenido publicado del mismo pareciese ser parcial y direccionado en base a los intereses del relato que el gobierno de turno pretendía transmitir a la sociedad sobre los hechos que ocurrían durante su mandato. Dado que la propuesta de análisis se enfoca en las manifestaciones oficiales desarrolladas en el espacio del Monumento Nacional a la Bandera, y más específicamente, en aquellos actos por el Día de la Bandera desde 1976 hasta 1982 inclusive, cabe mencionar que, por lo menos, la crónica periodística durante dichas fechas estuvo inducida por la *atenta* mirada del régimen sobre una prensa escrita que no funcionaba independientemente.

Hugo Quiroga afirma que “las editoriales se extienden más allá de la simple constatación-que no podía dejar de soslayarse - para arribar a un apoyo franco y abierto al advenimiento del nuevo régimen”. “Un buen punto de partida” es título de la editorial de Clarín del 26 de marzo de 1976, acompañado por: “Reemplazo del elenco gubernamental y la sustitución de un régimen agotado, abren perspectivas en las que es dable depositar la hasta ahora defraudada confianza de los argentinos”. Por su parte, la editorial de La Prensa (“Orden, seguridad y confianza”) del 27 de marzo, no sólo reivindica el pronunciamiento militar sino que también felicita a las Fuerzas Armadas por la “Prolijidad” del golpe cometido en el lapso de dos horas”. El mismo tono reivindicativo es utilizado en las editoriales y comentarios del Diario La Nación⁶¹.

⁶⁰ En la sección “Anexos” se encuentra la reseña completa del Diario La Capital de los días 19,20 y 21 de junio de los años 1976 a 1982.

⁶¹ Quiroga, Hugo; Op.cit; p. 69.

Analizando específicamente los actos del Día de la Bandera durante el régimen militar, la voz y el relato de la prensa escrita del diario rosarino, están repletos de alusiones a dos elementos que se manifiestan en pro del régimen y que no podemos dejar de destacar.

En primer lugar, la *supuestamente* masiva convocatoria y asistencia a los actos, y en segundo lugar, el clima de festejo y unión que se vivía en ellos. Además, existe un tercer elemento que surge en algunas de las crónicas, más específicamente desde 1979 en adelante. Por aquellos años, en la crónica de los eventos que se desarrollaban durante la conmemoración de la Bandera, se comenzó a destacar un lado más humano de los militares en sus relaciones con el pueblo. Se los mostraba como abiertos al contacto con las personas, dispuestos a escucharlas y a intercambiar con ellas mediante diferentes gestos⁶². Este es un elemento importante a analizar, pues es algo que surge a partir de una coyuntura política en que el régimen comenzaba a mostrar su debilitamiento, hasta su colapso definitivo en 1982⁶³. Quizá por esto mismo, se propició un cambio tanto en la imagen de un gobierno proyectada en los diarios, a partir del cambio en el relato que se propiciaba generar acerca de la crónica de estos eventos. Los militares ya no aparecen enaltecidos en un palco inalcanzable, sino que ahora se acercaban al pueblo, lo escuchaban y hasta coreaban canciones de celebración con ellos. Mientras tanto, la prensa se encargaba de revelar este cambio de conducta, evidenciando esta faceta de los líderes del régimen en la crónica de cada evento.

En concordancia con esto, la narración de los actos de gobierno por el Día de la Bandera, remarcan continuamente la convocatoria masiva de miles de asistentes al Monumento Nacional a la Bandera y el fervor patriótico que se vivía y se respiraba en cada acto de las fechas detalladas. La realidad es que el Diario La Capital, bajo una situación de intervención y censura

⁶² No es menor que en estos años surjan tales comentarios en los diarios, teniendo en cuenta la erosión del consenso de un gobierno que se venía manteniendo a base de represión indiscriminada y de opresión sobre la sociedad desde los ámbitos políticos, económicos e ideológicos. Sobre el fin del gobierno de Videla, y durante el período de gobierno de Viola, surgen alusiones a un militarismo con rostro humano que la prensa escrita se ocupó de difundir.

⁶³ La transición a la democracia en Argentina se caracteriza por ser una transición por colapso; el régimen cae en un descredito absoluto, las Fuerzas Armadas no poseen capacidad de negociación ni intervienen con un poder efectivo en el proceso transicional. Ver más en MAINWARING, S y SHARE, D; *“Transiciones vía Transacción: la democratización en Brasil y en España”*; En Revista de Estudios Políticos, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (España); 1986.

por parte del poder político, casi no presentaba imágenes del público como para dimensionar el nivel de asistencia a los actos, sino que sólo mostraban cuadros del desfile o del palco presidencial⁶⁴. La caracterización del clima de festejo que se afirmaba que existía, no se encuentra sustentada por relatos de personas (sólo en el año 1978 encontramos relatos de extranjeros, curiosamente, por motivo del Mundial '78⁶⁵, aludiendo al clima de paz y tranquilidad que se vivía en el Monumento) que hayan asistido a estas fechas conmemorativas.

En cuanto al primer y al segundo elemento, podemos observar cómo, quienes no asistían a las celebraciones, de alguna manera se encontraban con una realidad que podría muy bien ser distorsionada por una línea editorial intervenida. Lo cierto es que una buena parte del público que asistía a este tipo de actos era la población estudiantil de escuelas primarias y secundarias, los padres de los estudiantes y las familias de conscriptos que iban a realizar la jura, así como autoridades militares, clericales, civiles y grupos conservadores de la ciudad⁶⁶. No hay registros evidentes en el diario de que otro tipo de organizaciones o colectivos sociales asistiesen, tales como organizaciones de la sociedad civil, gremios, movimientos estudiantiles universitarios o colectividades extranjeras. La supuesta “convocatoria masiva” era más bien una convocatoria direccionada. El horror a las masas y a las grandes conglomeraciones de multitudes que tenían los militares, era producto de una fobia a dos amenazas posibles: las consignas políticas que podrían surgir en dichas concentraciones y los levantamientos sociales en rebeldía producto de impugnaciones al régimen. Por último, la faceta de un militarismo con rostro humano, podía bien ser una puesta en escena por parte del régimen. La supuesta sensibilización frente a la

⁶⁴ En relación a esta idea, Alicia Megías propone que, dependiendo del ángulo de las fotos, pareciese ver un Monumento colmado de personas, aunque debemos entender que esto es un recorte intencionado de la realidad. Por otro lado, el Teniente General Bruera (Ver “Anexos” para acceder a la entrevista) aludía que dichas celebraciones en el Monumento realmente eran masivas y muy atractivas al público.

⁶⁵ En el año 1978, durante el festejo del Día de la Bandera, se encuentran breves comentarios de extranjeros acerca del tipo de evento que se estaba llevando a cabo en el Monumento, y por supuesto, opinaban nada más que con adjetivos calificativos positivos.

⁶⁶ Los llamados “amigos del poder” por el Teniente General Bruera. En nombre del gran nacionalismo hacían negocios impertinentes con las autoridades políticas del régimen.

sociedad de hombres que antes aparentaban⁶⁷ no tener escrúpulos y ahora se los veía firmando autógrafos y acariciando cabezas de niños, recibiendo cartas de civiles, cantando y aplaudiendo junto a la multitud. La prensa era parecía funcional a los retratos que el régimen pretendía que la sociedad observase. Un solo lado de la moneda se reflejaba en la crónica periodística.

Respecto a relatos alternativos a los que aparecen en la prensa escrita, no se presentan en el periódico, entrevistas a civiles y al público en general que puedan dar la pauta del clima festivo que supuestamente se vivía en estas jornadas. Estos relatos realmente constituirían fuentes directas que podrían poner en cuestión el relato de la prensa, aunque siempre estén determinados por una subjetividad que media entre los hechos y la interpretación⁶⁸. En cambio, en la crónica periodística de los eventos desarrollados, sí se da lugar a fragmentos de discursos de los representantes máximos de las Fuerzas Armadas, los cuales principalmente aluden a la importancia del aclamo popular a las insignias patrias como una forma de defensa de la nación, justamente, y en paralelo, a su auto-proclamación como defensores del Estado y de estos símbolos. Las fotografías de los eventos apuntan principalmente a mostrar el desarrollo tanto de los ensayos del desfile, como de las filas militares marchando, los imponentes tanques y los acrobáticos aviones, además de enfocar siempre a la cúpula militar y al palco donde ésta estaba ubicada. No es menor el hecho de que haya pocas fotografías que muestren la asistencia del público al evento, pues si bien la prensa afirmaba permanentemente que las convocatorias eran masivas, nunca se logra realmente dimensionar este hecho *fáctico* por la ausencia de imágenes panorámicas. Más allá de la veracidad de la populosa asistencia, las crónicas del evento terminan protagonizando el papel de todo lo relativo al cuerpo del ejército y devaluando la importancia de la ciudadanía en el acto.

⁶⁷ Maquiavelo diría que un príncipe siempre debe aparentar, pero estar preparado para ir contra su apariencia si los avatares de la fortuna lo demandasen. Aparentar ser ético, religioso (y en este caso sensible, humano) pero poder romper con la ética en cuanto sea necesario. Maquiavelo, Nicolás; *“El Príncipe”*; Losada, 1995.

⁶⁸ Recuerdo aquí a Daniel James, desenmascarando el relato oficial acerca del clima de festejo popular en el Día de la Lealtad de 1945 en Berisso. Según dicho relato, aquél día transcurrió como si fuera un ambiente de fiesta popular. No obstante, James se ocupó de entrevistar a ancianos vecinos de la ciudad que vivieron aquél día y se encontró con relatos desencajados, que desmitificaban la idea un día de celebración y ponían sobre la tapete hechos desastrosos de caos y enfrentamiento en la ciudad donde supuestamente todo había comenzado. El valor de relatos de dicho talante reside en la desmitificación de las versiones *oficiales* de los sucesos. Ver en DANIEL, James *“17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”*; Desarrollo Económico, Vol. 27, No. 107 (Oct. - Dic., 1987), pp. 445-461.

Las autoridades que enunciaban discursos durante estos actos eran en su mayoría militares de los más altos rangos y clérigos de la alta jerarquía. No se encuentran manifestaciones o discursos por parte de organizaciones de la sociedad civil o personajes destacados de la cultura, por lo que podemos decir que el protagonismo lo tenían los miembros de la Junta Militar.

En cuanto al clima de los actos, se los describe como jornadas jubilosas, de entretenimiento y hasta de profunda reflexión ante la *compleja situación* de la cual provenía el país antes de la llegada del golpe. Se invitaba a los alumnos de escuelas de todo el país, quienes asistían con sus respectivos padres, por lo que se propiciaba crear un clima familiar de festejo e integración a la vez. Casi ni se nombra la participación de organizaciones de la sociedad civil o de agrupamientos de estudiantes universitarios ni de clubes deportivos o sociales, como así tampoco de sindicatos y organizaciones gremiales. Las manifestaciones culturales fuera de los actos militares eran escasas y generalmente venían ocurrían bastante más tarde en el cronograma de los actos, incluso posteriores a la retirada de los altos oficiales de las Fuerzas Armadas, en pos de diferenciar un acto del otro. Lo contrario ocurre hoy en día, pues actualmente se lleva a cabo un acto de Jura a la Bandera por parte de los conscriptos, temprano por la mañana, mientras que luego se lleva a cabo la “Semana de la Bandera”, con el acto de promesa a la bandera por parte de los estudiantes de nivel primario. Estos actos suelen estar acompañados de números musicales de artistas locales⁶⁹. Además, se suelen hacer actualmente actos de acrobacia con una persona bajando del monumento desplegando la bandera, colgado de un arnés.

En aquella época, por el contrario, la atracción principal de los desfiles era el armamento militar y la maquinaria bélica pesada, como los tanques o las avionetas desfilando y decorando el cielo. Lo que hoy en día está al alcance de unos segundos de uso de internet, por aquél entonces no era tan fácil de presenciar o inclusive llegar a imaginarlo, por lo que podemos suponer que muchos de los asistentes deseaban ver como hacían piruetas entre las nubes los aviones militares o la potencia y la tracción de un tanque de guerra entre las calles de la ciudad.

⁶⁹ Recuerdo aquí la polémica contratación de Fito Paez para las celebraciones del Bicentenario de la Bandera o la aparición de Juan Carlos Baglietto en el año 2014 junto a Vitalle como últimos antecedentes.

Con lo respecta al tipo de alusiones relacionadas al contexto de enfrentamiento que se vivía en el país, claramente se afirmaba y reafirmaba permanentemente en los discursos de la cúpula militar, que lo que se estaba llevando a cabo era una lucha contra el enemigo interno y externo, como exponía el Comandante en Jefe de la Armada: *“Oponemos al mercenario subversivo, fría pieza de una maquina montada por el marxismo internacional, la generosa y noble entrega de nuestros combatientes.”*⁷⁰ Aquí encontramos entonces un planteo que pretende dividir a la sociedad entre aquellos que saludaban al golpe y quienes se oponían al gobierno. Estos últimos, en términos de Schmitt⁷¹, eran susceptibles de aniquilación física sólo por ser opositores, y la alta cúpula militar tenía el poder de decisión para declarar a éste como un estado de excepción, señalando ante toda la sociedad quienes eran sus enemigos. Es pertinente aclarar que dicha aniquilación física no ocurría mediante juicio previo y sentencia de pena de muerte, sino que los mecanismos montados se basaban en la desaparición forzada de personas, el apresamiento de las mismas, las inimaginables torturas para obtener información de los y el asesinato de las víctimas de tales atrocidades.

En base entonces al análisis de esta crónica periodística, quedan sobre el tapete dos grandes interrogantes. El primero es la verdadera concurrencia a los actos y el clima que se generaba en estos actos, por un lado, y por otro, el móvil que generaba la asistencia de los ciudadanos a estos actos y su relación con el gobierno militar de turno.

Por otro lado, podemos hipotetizar acerca del rol que ha cumplido la prensa escrita en los mecanismos de coacción sobre la sociedad. La intervención que el régimen hacía a la libre expresión, podría actuar como un eslabón más en la violencia simbólica ejercido por el régimen. La manera pro-régimen en que los redactores del Diario debían relatar los hechos, respondía a los mecanismos de poder desplegados por el partido militar. De allí que las menciones a las autoridades y su caracterización, la descripción de los actos colmados de pomposos adjetivos⁷², la ocultación de mucho de lo que sucedía en la sociedad mientras estos eventos se llevaban a

⁷⁰ Diario La Capital; 20/06/1977.

⁷¹ Schmitt, Karl (1984); *El concepto de lo político*; Folios; Buenos Aires; Argentina [1933].

⁷² En la sección de Anexos, se encuentran transcritos distintos titulares referentes a los actos del Día de la Bandera entre los años 1976-1982 que dan cuenta de esta aseveración.

cabo, eran indicios de esta censura periodística. Además, no desestimemos el hecho que la prensa escrita cumplía en esa época, mucho más que ahora, un rol fundamental en la información el ciudadano. Los medios de comunicación vinculados a la televisión no eran tan difundidos como hoy en día, ni que hablar de la inexistencia del mundo del Internet. La mayoría de los vecinos rosarino que no asistía a esos actos, se informaba mediante el relato del Diario La Capital. Nuevamente encontramos un resorte más del intento de adoctrinamiento social desplegado por la Junta Militar. Mostrar el poderío de las Fuerzas Armadas y a la vez, la gran convocatoria que tenían en sus actos, era una misión más que se implementaba mediante la prensa escrita. En dicha misión, los principales afectados eran los ciudadanos que consumían la información, quienes se veían completamente impedidos de poder cuestionarla libremente debido a los mecanismos de represión social que regían para quién osase públicamente denostar al gobierno militar. Alzar la voz para expresarse de manera libre en contra del régimen era motivo suficiente para sufrir una desaparición forzada.

Una voz al interior de las Fuerzas Armadas

Análisis de la entrevista N° 3⁷³

Sería una equivocación considerar la siguiente entrevista como la voz de las Fuerzas Armadas en su conjunto. No obstante, debido a que el testimonio que se analiza a continuación pertenece a un ex militar que cumplió funciones durante el Proceso, y que además luego se hizo de un rango de alta jerarquía en la Fuerza, considero que es un valioso y a la vez representativo testimonio que permite reconstruir cierta racionalidad del actor Fuerzas Armadas, durante el tiempo de la dictadura.

En la tarde del martes 19 de enero de 2016, fui recibido en la casa del ex Teniente Coronel Hugo Bruera en Granadero Baigorria para conocer acerca de su carrera al interior del cuerpo de las Fuerzas Armadas, más específicamente, durante el período en estudio. Bruera es un ex militar de rango oficial, con varias misiones cumplidas en el ejército; a su vez, se ha desempeñado como funcionario militar en el gobierno nacional, en el cargo de Secretario General del Ejército, durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner. Más específicamente, cubrió dicho cargo desde el año 2008 hasta el año 2010.

A los fines de esta investigación, el motivo por el cual considero clave a este relato es en cuanto al propósito de reconstruir cierto *modus operandi* del actor “Fuerzas Armadas” durante la última dictadura militar. El testimonio brindado por el Teniente Coronel resulta sumamente provechoso pues obtenemos el aporte de la perspectiva de un ex militar que ha servido para las Fuerzas Armadas argentinas, a la vez que se ha ocupado de trabajar en pos de un fortalecimiento institucional de las fuerzas desde su rol de funcionario militar en el gobierno. En su relato se conjuga un *expertise* castrense y la formación de un hombre de armas, con el profesionalismo desempeñado en un cargo institucional que le ha permitido ampliar su percepción de las Fuerzas Armadas más allá de su rol bélico, para comenzar a concebirlo como

⁷³ Ver “Anexos” para acceder a la entrevista completa.

un actor cuyos capitales se ponen en juego en el escenario político junto con el de otros actores civiles y políticos. Además, en el tiempo que ocupó el cargo de Secretario, el ejército ya se encontraba totalmente desarticulado *a posteriori* de la caída de los gobiernos dictatoriales, por lo que realmente necesitaba re-legitimar la imagen de la institución como aquella al servicio de la ciudadanía y la defensa de la nación.

Adicionalmente, el Tte. Bruera es Licenciado en Comunicación Social, lo cual amplía aún más su horizonte analítico y sus posibilidades de aportar a la investigación de este fenómeno. Es posible considerar que maneja ciertas categorías específicas para leer las relaciones de poder en la comunicación inter-actoral, a la vez que desentrañar las lógicas ocultas en los mensajes enunciados hacia la sociedad, así como la capacidad de comprender el rol de lo simbólico en dichas relaciones de poder. En suma, el gran aporte de este relato es que Hugo Bruera posee tanto la experiencia del entrenamiento militar realizado y las misiones cumplidas, es decir, aquella formación enraizada la defensa nacional a partir de la disciplina y el orden, como así también la experiencia de haber trabajado en las relaciones inter-institucionales de las Fuerzas Armadas con diferentes organizaciones del Estado y de la Sociedad Civil, adquiriendo la mirada de la sociedad ante el ejército en diferentes posiciones del escenario actoral.

En su rol de funcionario militar de gobierno a cargo de la Secretaría General del Ejército, Bruera se ha posicionado con la intención de reconstruir la relación de las Fuerzas Armadas con la sociedad en general y sus organizaciones, luego de la caída de la última dictadura militar. De hecho, durante el desempeño de su cargo, ha logrado abrir el diálogo con distintas organizaciones de la sociedad, entre ellas con las Abuelas de Plaza de Mayo, un hecho sin precedentes que procuraba restablecer lazos sociales con aquellos movimientos que apreciaban con aversión el accionar militar. Su aptitud para leer las intenciones detrás de las acciones, su entendimiento de la red inter-actoral con los que las Fuerzas Armadas debían negociar, le ha permitido posicionarse como uno de los arquitectos de las relaciones institucionales del ejército durante el período 2008-2010.

Volviendo en el tiempo, durante el denominado *Proceso de Reorganización Nacional*, Bruera formaba parte del Cuerpo de Comando del Interior, y como cualquier soldado de su edad (unos

20 años aproximadamente), se encontraba haciendo sus primeros pasos en la carrera militar. Aunque no cumplía funciones directamente en la ciudad de Rosario, había participado de los actos oficiales desarrollados en el Monumento a la Bandera, así como de diferentes operativos similares en la región. De hecho, conoce a la perfección el protocolo militar en estos actos, así como la tradicional exposición de los símbolos marciales, entre ellos el desfile y la jura. Acerca de dicho protocolo, y pensando específicamente en la utilización intencionada de algunos símbolos por parte de la Junta Militar, Bruera señala varios elementos simbólicos a tener en cuenta. Uno de las tradiciones militares destacada por Bruera es que los soldados siempre rinden honores hacia la derecha. En los actos de Día de la Bandera, esta tradición ha sido instrumentalizada para ejercer una forma de poder simbólico, pues no era menor ni casual, que el palco oficial, encabezado por el Jefe de las Fuerzas Armadas y sus autoridades, se colocase de frente al público y al Monumento, y que los soldados rindiesen honores mirando hacia el palco y de espaldas al pueblo, a quien supuestamente estaban consignados a defender. Lo que es más, estos actos, eran organizados en parte para mostrar a la nación el poder bélico de los diferentes regimientos, las tropas y sus armas. No obstante, los honores sólo se rendían a las autoridades y no al pueblo en general. Este hecho simbólico, bien podría aludir a la idea que las autoridades se encontraban por sobre la nación, cuestionando el concepto del pueblo soberano. Aún más, considerando que quienes habían llegado al poder lo habían hecho más allá de la voluntad del pueblo, mediante un golpe de facto y avasallando la soberanía popular.

En su relato, encontramos algunas referencias a la conducta orgánica característica de las Fuerzas Armadas. Es decir, mediante la estructura de mando plenamente piramidal, se emitían mensajes desde las altas jerarquías del ejército que descendían directamente por la cadena de mando con la orden de acatar y transmitir dichos mensajes, sea mediante el discurso o por medio de acciones hacia la sociedad. Lo interesante es que, el Teniente Coronel, declara abiertamente la existencia (y promoción) de dos tipos de mensajes emitidos por las altas oficiales del ejército. Un discurso al interior del cuerpo, que proclamaba la necesidad de adoctrinar a la sociedad y de disciplinarla para conseguir imponer los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional* (de nuevo, no es para nada casual el nombre que toma este gobierno) y un mensaje al exterior del cuerpo militar, enunciado para la sociedad, que evidenciaba la

necesidad de establecer orden y defender los intereses de la nación frente a diversos enemigos. Para *unos* la *doctrina*, para *otros* el *orden*; para *unos* la *disciplina*, para *otros* la *defensa*.

Bruera sostiene que el mensaje hacia el interior de la fuerza era que la sociedad se encontraba en estado de guerra permanente y que el enemigo existía tanto al exterior como al interior de la sociedad, por lo que era necesario armarla intelectual y psicológicamente para librar dicha batalla exitosamente. Las Fuerzas Armadas estaban a cargo de esta operativo especial, pues ellos constituían la *reserva moral* de la nación. Esta idea hacía referencia a su rol de guardianes de los intereses nacionales, así como de las tradiciones y los símbolos patrios. Un ejemplo se vislumbra claramente en el enjuiciamiento realizado a Juan Domingo Perón, luego de su destitución en 1955, por un Tribunal de Honor Militar, el cual lo imputaba por perjurio a la enseña patria, por quemar la quema de iglesias, entre otras. Es decir, eran las Fuerzas Armadas, y no el poder judicial, en todo caso, el encargado de condenar moralmente a un traidor a la patria, de impartir justicia y determinar condenas morales⁷⁴.

De allí que el mandato era claro: *la sociedad está desordenada y es indisciplinada*, luego, debía ser *ordenada y disciplinada* en torno a los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional*. Para lograr la disciplina, no bastaba con la represión física, pues tampoco era posible reprimir físicamente a la sociedad en su conjunto y toda de una vez (si bien lamentablemente el nivel de represión existió y sobrepasó límites inimaginables). De allí que las Fuerzas Armadas tomaron un rol que procuraba adoctrinar *silenciosamente* a la sociedad; una forma de coacción psicológica. La técnica de persuasión era lograda mediante los denominados “*factores decisivos ocultos*”, un conjunto de mecanismos de coacción y persuasión. Respecto de ellos, podemos dilucidar que la intención del régimen era actuar frente a la sociedad como se actuaba al interior de las Fuerzas Armadas. Tal es así que, en dicho proceso de adoctrinamiento, Bruera reconoce que se ha hecho un aprovechamiento del uso de los símbolos patrios para ejecutar los intereses de la fuerza. Aún más, parte de la misión del cuerpo era disciplinar a la sociedad como se disciplinaba en el ejército, instalando el valor del orden, la jerarquía y la férrea disciplina. Los actos oficiales desarrollados en el Monumento Nacional a la Bandera eran parte de estos

⁷⁴ Dictamen del Tribunal de Honor Militar que exhibió el Tte. Coronel Bruera durante la entrevista.

operativos en los cuales se ponían en funcionamiento los *factores decisivos ocultos*, principalmente a partir de la enunciación de discursos grandilocuentes acerca de la misión que teníamos como sociedad de combatir al enemigo externo e interno, así como la intención de disuadir mediante la presentación de un ejército imponente, con sus estrafalarias armas, que desfilaba frente a la sociedad por las calles de Rosario.

En cuanto al uso de los símbolos, el Teniente Coronel aseguraba que las Fuerzas Armadas habían adquirido un rol de guardián de los símbolos patrios muchísimo antes de su llegada al poder en 1976. Según él, todo comenzó en la segunda mitad del Siglo XIX, cuando sucedieron las campañas al interior del país. Allí, el proceso civilizatorio implicaba transmitir los valores patrios, traer noticias acerca de la constitución del gobierno nacional, mostrar e inculcar la enseña patria y reconocer a la institución del ejército como los libertadores del pueblo, entre otros. De nuevo, aquél rol civilizatorio que alguna vez los misioneros religiosos habían tomado en las Américas, ahora el ejército se encargaba de *civilizar* a la sociedad, pero sobre todo, lograr la unión de la nación bajo los mismos símbolos y bajo un mismo ejército (terminar con el caudillaje y los ejércitos provinciales). Posteriormente, según Bruera, este rol de defensor de los símbolos nacionales y de guardián de su significado, fue avalado cada vez más por la ciudadanía misma. Durante largos años de adoptar ese rol es que llegamos a que los actos patrios fueran encabezados por las tropas militares, tal y como sucede en los actos del Día de la Bandera.

Algo interesante acerca de su percepción sobre las celebraciones patrióticas en la actualidad, es el hecho de reconocer que el protagonismo militar en estos actos ha decaído estrepitosamente, con un rasgo tan simple como que el jefe del ejército ocupa el sexto lugar en las filas protocolares, cuando al momento de la dictadura encabezaba el palco hacia el cual las tropas rendían honores. Es decir, en la época del Proceso, el protagonismo de las Fuerzas Armadas era superlativo. El encargado de enunciar el discurso principal, era el Jefe de las Fuerzas Armadas, algo impensado hoy en día, pero sumamente trascendente para aquél período. De hecho, la asistencia del presidente militar de turno en su momento, acaparaba la atención de la sociedad y le otorgaba verdadera relevancia al evento.

Es por ello que la utilización de los símbolos ha cumplido un rol sumamente importante en uno de los objetivos básicos planteados por la última dictadura, el ordenamiento (*adoctrinamiento*) social. De hecho, Bruera menciona que en aquella coyuntura, el Cuerpo de Comando Rosario tenía como una de sus tareas más importantes el organizar dicho acto, junto con el 17 de agosto y el 3 de febrero. Tales eran las tareas más importantes del año para dicho comando. Durante estos actos, existía cierta intención de adoctrinar intelectualmente a la sociedad y ponerla al servicio de la Fuerzas Armadas. Se procuraba armarla *psicológicamente* para evitar, entre otras cosas, el avance del *comunismo* desde el exterior y el interior, buscando imponer los intereses de la Junta Militar. Lo importante de esto, es que dichos actos representaban una oportunidad para el gobierno de relacionarse con la sociedad, reunida masivamente, y poner en funcionamiento los engranajes de la “*Acción Psicológica*”.

Este plan involucraba la transmisión de ciertos mensajes y gestos disuasivos, tal y como lo hacía el ejército chileno durante el imponente desfile encabezado por Pinochet. Bruera sostiene que, en estos actos, los discursos en forma de arenga, en su opinión desproporcionados, sumado a los imponentes desfiles de aviones y tropas (las cuales abundaban), la movilización de conscriptos desde el interior para abultar aún más las filas del ejército y la presencia del presidente encabezando el acto todos, eran elementos que aportaban a que el acto revistiese un atractivo particular.

Asimismo, el Teniente Coronel Bruera, hace alusión a ciertos discursos enunciados por parte de altos cargos militares y dirigidos a los oficiales con una fuerte impronta persuasiva, del mismo talante a los enunciados en dichos actos que tenían participación civil. La intención era siempre impulsar, motivar, persuadir. El entrenamiento militar era para ir a la guerra y los soldados debían ser impulsados para ello, no se los invitaba a hacerlo. Lo mismo debía hacerse con la sociedad, impulsarla a actuar de cierta manera, disuadir otros comportamientos, persuadirla de librar la batalla contra el enemigo interno y externo que el mismo régimen estaba dando.

Las manifestaciones políticas en el espacio público prácticamente no existían, algo inimaginable hoy en día. Aún más, Bruera remarca que era casi imposible manifestarse en contra del régimen. Esta censura a la libertad de expresión es impensada actualmente, incluso si pensamos

en estos espacios públicos-simbólicos, lugares de reunión por excelencia para la protesta social. El Monumento es sede de cotidianas manifestaciones, las cuales estaban vedadas en aquella época, tanto allí como en cualquier otra parte de la ciudad. Además de la restricción a la libre manifestación, regía una limitación para habitar libremente estos espacios público-simbólicos. Un lugar que hoy en día funciona como sede de reuniones ciudadanas y de protesta social de la más diversa índole, era de uso exclusivo del régimen, restringiendo cualquier manifestación política que allí pudiese suceder. Por otro lado encontramos, desde 1983 en adelante, hechos tan diversos de manifestación social y política como el cierre de campaña de Alfonsín hasta la manifestación del conflicto con el campo en 2008, pasando por todo tipo de movilizaciones sociales y protestas.

La restricción a las expresiones políticas se relaciona con la concepción que las Fuerzas Armadas tenían de la política. El mensaje a los oficiales desde los altos cargos del ejército era claro al respecto. El Tribunal de Honor Militar concebía a la política como *“una fuerza destructiva de la disciplina y la camaradería, factor que desnaturaliza la esencia y la razón de ser de las Fuerzas Armadas”*⁷⁵. Es decir, la aversión a la actividad política era real y evidente, no sólo por el temor a las manifestaciones que pudiesen surgir por parte de la sociedad, sino también por concebirla como una actividad que era contraria al accionar de los valores cívicos y sociales. Por ende, se debía imponer cada vez más la lógica militar en la sociedad, como forma de ordenamiento y disciplinamiento. Posteriormente, con la pérdida de protagonismo de las Fuerzas Armadas luego de la caída del régimen, éstas comenzaron a supeditarse a las decisiones del gobierno, es decir, al poder político civil, no sólo por las órdenes que efectivamente éste comenzó a darle, sino también pues al interior de la Fuerza se comenzó a transmitir la idea de que quienes tenían el mando eran los dirigentes políticos.

Durante el tiempo del Proceso esto no ocurría, quienes encabezaban los operativos de cada celebración social eran las Fuerzas Armadas. Bruera remarca el aprovechamiento que han hecho de los símbolos patrios en pos de sus intereses y mediante los operativos de *Acción Psicológica*. Quizá lo más impactante de la entrevista ha sido la confirmación de algunas suposiciones,

⁷⁵ Proclama militar exhibida por Bruera durante la entrevista.

incluso las más atemorizantes, por parte de una voz autorizada proveniente de las Fuerzas Armadas. El hecho de que hayan funcionado diversos resortes de coacción psicológica, adoctrinamiento social y persuasión para batallar al *enemigo* interno, son elementos que forman parte de una violencia impartida sobre la sociedad. El haber ejercido dicha violencia durante actos patrios o a partir del uso de cierto espacio público-simbólico, es el manifiesto de un poder simbólico traslapado que transformó a los guardianes de los baluartes patrióticos en los manipuladores de tales símbolos en pos de sus intereses.

El Relato del Vecino

Análisis de la entrevista N° 4

El martes 13 de enero de 2015, Mónica Peccioloni me esperaba en su casa para realizar la entrevista correspondiente a la recuperación del relato de vecinos de la ciudad de Rosario. Esta parte del trabajo se propone escuchar las vivencias de algún vecino de la ciudad, para contrastar el relato de la prensa escrita y la mirada crítica de los profesores entrevistados (quienes no habían participado de los actos). Las palabras de los vecinos son un insumo clave a la hora de estudiar estos actos oficiales, pues permiten reconocer qué clima se vivía en este tipo de celebraciones, por parte de aquellas personas que en calidad de espectadores pasivos participaban de los actos, sin un posicionamiento político radicalizado, por el hecho de constituir éste una práctica republicana. Los discursos de estas personas muchas veces quedan opacados por el relato oficial de la prensa o por voces autorizadas para hablar al respecto, por lo que recuperar diferentes crónicas de los hechos permite revivir la historia desde otra perspectiva.

La arquitecta Mónica Peccioloni tenía entre 19 y 26 años durante el último golpe militar. Vivió el Proceso sin grandes sobresaltos, dentro de la tranquilidad posible durante esos duros años en la Argentina. Con esto me refiero a que no sufrió (directamente) sucesos de abuso de poder por parte de las autoridades, no hubo peligro ni amenazas en su familia ni en las personas cercanas a ella; pudo estudiar y graduarse en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR sin verse enfrentada directamente a situaciones de persecución estudiantil o hechos semejantes.

Una de las primeras afirmaciones que Mónica realizó durante su relato, es que la época del Proceso fue para ella en ciertos casos un alivio luego de lo que en sus palabras fue una “*guerra*” desatada en los años previos al golpe. Respecto a este alegato, Quiroga nos propone que “con el golpe de 1976, una parte relevante de la población manifiesta, pasiva y silenciosamente, su “*creencia*” en que la necesidad de recuperar un orden social dañado sólo se podría encontrar en

el marco de la dominación militar”⁷⁶. Este sentimiento de alivio responde a una lógica extensamente reproducida en el entramado social de aquella época. Asimismo, continuando con el autor, “sin apoyo civil, los golpes militares no hubieron tenido lugar. Los militares argentinos sólo vuelven las armas contra los gobiernos civiles cuando comprueban la falta de fe de la sociedad en el orden democrático, y el ejemplo de Isabel Perón así lo demostró”⁷⁷. Parte de la sociedad, en cierto modo, fue un actor más que permitió el ascenso de los militares al poder.

Quizá una de las cosas que la hacía sentir de esa manera con respecto a la dictadura, era que no había mucho conocimiento entre la sociedad, por lo menos en el inicio del Proceso, acerca de lo que sucedía en un nivel subterráneo del régimen militar; me refiero aquí a las abducciones, las torturas, las prisiones preventivas, las desapariciones y las muertes. Debido a las circunstancias de su vida, sus relaciones y su trabajo, ella vivía sin el temor de ser señalada como una amenaza para el régimen, por lo que le permitía vivir una cierta ilusión de seguridad. Lo importante de esta cuestión yace en pensar qué tipo de seguridad se imaginaba ella que tenía y qué riesgo efectivamente corría.

En su relato, Mónica nos comenta que existía un control sobre las personas, y efectivamente eso era algo que se percibía y se vivía como parte de la cotidianeidad. Los ciudadanos eran interceptados en la calle, se les requería la presentación de su identificación, se les inquiría acerca del motivo de sus reuniones, y en caso de no cumplir con lo solicitado, era argumento suficiente para ser detenido. Mónica recuerda el toque de queda como una normativa rigurosa de control sobre los ciudadanos y que, de hecho, en días de semana uno debía volver temprano a casa indefectiblemente. Las reuniones en espacios públicos no estaban permitidas o eran motivo de interrogatorio.

En lo relativo a los actos realizados en el Monumento Nacional a la Bandera, la arquitecta recuerda claramente que una de las diferencias entre el período anterior al golpe y la época del Proceso, es que los actos tomaron cierta relevancia con el régimen militar pues anteriormente el presidente de la república no asistía ni dirigía el acto de Jura de la Bandera, mientras que con

⁷⁶ Quiroga, Hugo ; Op.cit. p.52.

⁷⁷ Ibid.; p. 39.

Videla en el poder, él mismo participó de todos los actos y así también lo hizo Viola. Este hecho marcó la memoria de Mónica (como posiblemente de tantos otros); le generaba cierta expectativa la venida del presidente, luego de que muchas veces se había visto frustrada por la ausencia de la máxima figura de poder. Este hecho simbólico no es de poca relevancia y podría pensarse como una innovación en torno a los actos del Día de la Bandera y a los usos que le daban los militares al Monumento. El ver que el presidente se *interesaba* por Rosario, y por el interior, generaba un entusiasmo y un fervor patriótico diferente y convocaba a una mayor cantidad de personas a la participación del acto.

En cuanto a la dinámica del acto en sí, Mónica no cree que haya habido otras variaciones fuera de la participación sin falta del presidente. Tampoco considera que la celebración haya sido de un talante demasiado diferente a sus antecesoras. De hecho, esto es algo que comparte con los testimonios de Megías y Hourcade. No obstante, muchas personas eran atraídas por el espectáculo marcial en sí mismo, pues no era común ver los soldados, los tanques y los aviones, ya que no había un acceso tan inmediato a la información como existe hoy en día gracias a los medios de comunicación y a la tecnología existente. Peccioloni destaca acerca de este punto, la sorpresa y la emoción que generaba presenciar el gran potencial armamentístico que poseía la Argentina, y la extensión del cuerpo del ejército (en sus tres Fuerzas Armadas). Esto no es algo menor, pues si bien el desfile era parte de una tradición de celebración, de alguna manera motivaba al público y generaba cierta conmoción frente al gran potencial bélico del gobierno, entendiendo que quienes estaban al mando eran asimismo militares y que mostrar su poderío era una forma más de impactar sobre la sociedad. La relación entre poder militar y poder de gobierno no podía ser inocente, quienes presenciaban el espectáculo veían que ese gran poder pertenecía a quienes también estaban al mando del gobierno, y dicha asociación no podía ser inocente.

El hecho de que una vecina de la ciudad recuerde los actos por estos elementos simbólicos, nos incita a pensar qué efecto han generado en los espectadores, principalmente mediante la exhibición de la fuerza del Ejército Argentino y la figura del presidente, en los actos del Monumento en el Día de la Bandera. El impacto visual que podía tener en un ciudadano común, podía generar un sentimiento de protección y de vigor de un régimen militar que venía a *poner*

orden en la sociedad. Además, la presencia de la máxima autoridad generaba una marca en la memoria de los ciudadanos que aguardaban ansiosamente su llegada. El hecho que haya asistido, al parecer, indicaba interés por la sociedad, o al menos así lo percibía una vecina de la ciudad de Rosario.

Otra cuestión que surgió en la entrevista, fue lo relativo a la arquitectura del Monumento y al significado que portaban los diferentes símbolos. Como una profesional en el campo de la arquitectura y el diseño, ella destaca que las huellas de la arquitectura racionalista alemana son evidentes en este Monumento (el propileo, la torre, la escalinata, etc.). La analogía con monumentos semejantes del régimen nazi y de la arquitectura propia de la Italia de Mussolini, da qué pensar qué significación se le imprimía al Monumento. Si bien Mónica rescata que el arquitecto Guido ha hecho otras cosas en la ciudad que no responden a esta línea arquitectónica, este caso sí es propio de una estructura que intenta transmitir algunos símbolos importados de aquél estilo. La larga escalinata, la magnánima torre y el propileo responden directamente a estas características, mientras que la Llama Votiva es símbolo de un régimen en su plenitud, siempre ardiente y vivaz.

Luego, Mónica ha convertido en parte de su vida una anécdota que da la pauta del tipo de manifestaciones que ocurrían en el Monumento durante la dictadura. Con el campeonato Mundial de Fútbol conseguido en 1978 por y en la Argentina, la gente salió a festejar a las calles de la ciudad. Ella recuerda que el día que Argentina se consagró campeón, asistió al Monumento junto con muchísima gente que espontáneamente acudió allí, y remarca el hecho que durante el festejo no se veían militares en la calle. Ese día fue una excepción para ella. Las personas no hacían ese tipo de uso del Monumento, ni durante la dictadura, ni incluso antes del Proceso. De hecho, afirma fervientemente que recién con el retorno de la democracia el Monumento a la Bandera logra ser re-significado como un lugar de libre manifestación y apropiación por parte de la ciudadanía. Hasta antes de 1983, el Monumento era hogar de festejos pura y netamente "*patrióticos*"; posteriormente, comenzaron a darse todo otro tipo de expresiones allí, de las más variadas índoles: culturales, artísticas, deportivas, políticas, etc.

El relato de la arquitecta Mónica Peccioloni nos permite revivir otra parte de esta historia tan trágica en la vida de los argentinos. Su participación en los actos del Día de la Bandera durante el Proceso fue en calidad de una ciudadana que quería ser parte de las manifestaciones patrióticas de su país donde no encontraba nada más que rituales marciales de conmemoración. En base a esto, afirma que la relación de lo patriótico y lo marcial era tan estrecha que no era posible concebir otro tipo de festejo que no tuviese rituales bélicos de por medio. Luego del Proceso, Mónica reconoce un cambio rotundo en la manera de apropiarse de este tipo de eventos y de este tipo de espacios por parte de la ciudadanía. La sociabilidad generada durante el régimen militar, y manifestada en este tipo de actos, era totalmente diferente a lo que podía reconocerse durante el retorno de la democracia. Quizá una diferencia importante entre el relato de una ciudadana como Mónica y la mirada de un intelectual que se oponía ideológicamente al régimen, es que ella participaba de los actos y que no lo hacía desde un lugar de rechazo sino desde una participación de espectadora neutral, aunque a su vez más propensa a recibir la violencia simbólica impartida por el poder militar, y con menos herramientas para codificar los mensajes traslapados⁷⁸. El clima que se vivía en estas manifestaciones era el clima que los militares buscaban generar: un espacio controlado, de saludo a las autoridades, de presencia ante los desfiles, pero sin permitirle una participación al público más efusiva de lo debido. Su vivencia identifica un colectivo de la sociedad que asistía sólo por un *mandato* patriótico, no obstante lo cual su participación era pura y completamente pasiva. Esta pasividad en la participación se veía a su vez acompañada por la recepción del poder simbólico ejercido por el régimen.

⁷⁸ BOURDIEU, Pierre; Op.cit.; (1966).

Conclusiones

Estudiar los modos en que la Junta Militar ha ejercido una forma de poder simbólico sobre la sociedad, en los espacios públicos simbólicos, representa parte de una investigación más compleja: el aparato de poder construido durante el *Proceso de Reorganización Nacional*. El mismo nombre del proyecto político ya carga con una connotación simbólicamente contundente que podría aludir a la siguiente idea: “*la sociedad está desordenada, hay que ordenarla*”⁷⁹. De allí la investigación acerca de una parte de este entramado político-simbólico del régimen.

Considero que, llevar a cabo esta tarea, es tan difícil como necesario. Investigar estos oscuros pasajes de la historia nacional, implica un desafío intelectual y emocional de revivir una época lo suficientemente compleja desde el ángulo en que se la observe. No obstante, más trágico sería dejar de hacerlo, considerando el mandato de Oscar Terán de *salir de la feliz ignorancia en la que solemos cómodamente caer*. Continuar analizando este proceso histórico catastrófico y traumático, no es para simplemente contemplar nuestra afligida historia, sino para construir un sentido crítico de nuestras acciones y dar una ubicación en la vida nacional, a esas *figuras negativas*⁸⁰ (desaparición, exilio adentro, exilio afuera, NN) y así no caer en aquellos abismos otra vez.

El presente estudio ha ahondado en los matices de ciertos aparatos de violencia simbólica montados por el partido militar, y posiblemente puestos en funcionamiento, durante los actos del Día de la Bandera en la época del Proceso. Lo ocurrido en el espacio simbólico - público en cuestión, el Monumento Nacional a la Bandera, podría representar un reflejo de lo que intencionadamente se procuraba generar en el resto del espacio público. Las autoridades del régimen dictando órdenes, adoctrinando *intelectual y moralmente* al pueblo, restringiendo sus libres manifestaciones, enfrentándolo consigo mismo, en pos de instaurar la idea de un

⁷⁹ Postulado por el Teniente General Bruera (ver en “Anexos” la entrevista completa).

⁸⁰ Terán, Oscar; *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual; Siglo veintiuno editores; 2006. Pág 92.*

enemigo interno. La contraparte de aquello podría ser una sociedad que en su mayoría resultaba atemorizada, y en consecuencia, políticamente apática e inexpressiva.

El *Proceso de Reorganización Nacional* no ha sido un proyecto a ser desarrollado en conjunto con la sociedad, sino por sobre la voluntad de grandes sectores de la sociedad y a pesar de su desorden y de su indisciplina. Dichos comportamientos *subversivos* enraizados en las relaciones sociales, eran claros obstáculos a los objetivos del *Proceso* y por ende debían ser corregidos (o eliminados). Si analizamos lo ocurrido durante los actos del Día de la Bandera, es posible rastrear los intentos por aplacar tales comportamientos. De allí que, en dichos actos, el régimen pretendía construir una relación con el pueblo en la cual éste restringiese sus libres manifestaciones, pero a la vez aplaudiese las manifestaciones del régimen, principalmente expresadas en las celebraciones patrióticas de corte militarista.

El presente trabajo apuntó a investigar los usos y apropiaciones simbólicas que se produjeron durante la última dictadura militar argentina, a partir del estudio de eventos focalizadores como lo han sido los actos del Día de la Bandera desde 1976 a 1982. La intención de la investigación era comprobar la existencia de mecanismos de violencia simbólica articulados por el régimen, en un atisbo por conocer qué utilización de los símbolos y del espacio hacía el poder militar para condicionar las relaciones sociales gestadas en los espacios público-simbólicos. El solo hecho de restringir la libre circulación y habitación del espacio, la libertad de reunión en espacios públicos o la manifestación política en ellos, afecta el tipo de vínculos sociales que los ciudadanos forjan entre ellos al momento del encuentro con el otro. El análisis del aparato de poder del régimen puede verse enriquecido por el estudio de las manipulaciones que se gestan en dicho espacio, en este caso, en un espacio simbólico como lo es el ocupado por el Monumento Nacional a la Bandera.

Durante el desarrollo de la investigación, y en pos de tomar el objeto de estudio desde diferentes perspectivas de análisis, es que hemos tomado algunas ideas de dos intelectuales que vivieron la dictadura desde su lugar de opositores ideológicos al régimen. Asimismo, se ha recuperando el relato una vecina que ha participado de los actos desde una posición política menos definida o radicalizada, pero con un conjunto de vivencias particulares que permiten

reconstruir el clima de época, en pos de comprender, desde otra mirada, qué ocurría en tales eventos y qué relación tenía el ciudadano con ellos. Por otro lado, la recuperación del testimonio del ex soldado y ex Secretario General del Ejército, Teniente Coronel Bruera, permitió conocer ciertos componentes de la racionalidad del actor “Fuerzas Armadas” y los proyectos que de forma oculta puso en funcionamiento el régimen durante su período en el poder. Por último, el análisis de ciertos fragmentos del Diario La Capital, sometida a una restricción a la libertad de expresión, ha nutrido esta investigación pues ha proporcionado ciertos vestigios del relato que la Junta Militar pretendía asentar sobre la sociedad acerca del devenir histórico de su tiempo al mando del país. Este conjunto de elementos ha procurado aportar a la comprobación de la hipótesis eje del trabajo y permite proponer algunas conclusiones preliminares⁸¹.

Los actos del Día de la Bandera, durante cuales se lleva a cabo la Jura de la Bandera, tuvieron la particularidad, durante la dictadura, de ser actos con rasgos marcadamente marciales, donde se pretendía mostrar la prepotencia del armamento del ejército, con sus discursos en forma de imponentes arengas y con sus protocolares desfiles militares que acaparaban toda la atención del evento. Si procuramos ver más allá de lo sucedido en cada acto, podemos conjeturar algún tipo de relación entre un régimen que intentaba mostrarse sólido en el plano militar, aunque al fin y al cabo demostró no serlo en la Guerra de Malvinas, y a la vez supremo en lo político asimismo fracasando en la conducción del país.

Se propiciaba todo un espectáculo para el espectador, quién observaba todo aquel despliegue de armamento y de imponentes tanques y aviones, que muchas veces no podía ser presenciarlo por otros medios, como quizá es más factible de presenciar hoy en día gracias a los avanzados medios de comunicación. No obstante, hay mucho más allá de lo que simplemente retratan las fotografías del momento. Desde el régimen militar, y desde la prensa censurada, se convocaba a las escuelas, a las familias de los cadetes, a sectores eclesiásticos y su comunidad, y a grupos conservadores de la sociedad para que asistieran al evento. No podría aseverar con total grado de certeza que dichos sectores convocados por el gobierno eran en verdad convocados por una

⁸¹ Opto por calificar a las conclusiones como preliminares, pues considero que no hay cuestiones que queden obturadas a nuevas miradas o análisis que pongan en cuestión lo concluido.

cuestión que remitía a la búsqueda de legitimación por parte del régimen. Más bien, creo que la cuestión de la convocatoria direccionada radicaba en el rechazo que se tenía desde la cúpula militar a las grandes multitudes y a las posibles consignas políticas siempre latentes que pudiesen (o no) espontáneamente surgir. Desde el liderazgo burocrático de Videla, y posteriormente el de Viola, se propiciaba un rechazo absoluto a los grupos políticamente radicalizados, a los grandilocuentes discursos demagógicos y a las posibles manifestaciones reaccionarias por parte de diversos actores de la sociedad civil. Quizá esto puede evidenciarse por el tipo de protagonismo que se le daba a las Fuerzas Armadas en estos actos y no a otro tipo de actores, como los movimientos culturales, los partidos políticos, los sindicatos, etc. Esta situación es suficientemente diferente a la que se vive hoy en día en estos eventos, ya que el protagonismo militar ha decaído ostensiblemente y la organización del acto es realizada completamente por el poder político civil en conjunto con la participación de organizaciones sociales, artistas, instituciones escolares y todo tipo de sectores representantes de la sociedad civil.

Sería posible concluir que, una de las intenciones de quienes se encargaban de organizar este tipo de actos, era aprovechar políticamente el encuentro que se daba allí entre la cúpula del poder y la sociedad *en su conjunto*, para poder transmitir ciertos mensajes a la sociedad a favor del régimen militar, a la vez que enfrentarla intelectual y moralmente contra el enemigo interno, el *subversivo*⁸². Además, para tal fin era necesario restringir a la mínima expresión la libre manifestación de aquellos pasibles de generar expresiones de deslegitimación o repudio al régimen, aminorando las contingentes situaciones de rebeldía social. Se pretendía que quienes espontáneamente asistiesen al acto lo hiciesen en calidad de espectadores, con el menor grado de participación de índole política posible.

En esta investigación, hemos explorado algunos posibles operativos de adoctrinamiento social, puesto en funcionamiento por el régimen. Muchos de ellos han implicado la utilización de ciertos elementos simbólicos con algún interés específico. Uno de los interrogantes planteados,

⁸² Esto puede evidenciarse en los fragmentos de los discursos transcritos por el Diario La Capital que se encuentran en la sección de Anexos.

ha sido sí en los eventos oficiales desarrollados en el Monumento Nacional a la Bandera efectivamente se ejercían mecanismos de violencia simbólica en pos de afectar las relaciones sociales de una manera determinada, en pos de propiciar la consecución de los objetivos del *Proceso de Reorganización Nacional*. Dichos objetivos requerían, de alguna manera, alguna forma de ordenamiento y de adoctrinamiento social. La producción espacial de sociabilidades implica justamente considerar las mutaciones y usos del espacio como elementos que inciden directamente en las relaciones sociales. La importancia que reviste observar la manipulación del espacio en el período histórico en cuestión, es que el régimen militar lo utilizaba de manera monopólica y en pos de romper con ciertos lazos de solidaridad, enfrentando a la sociedad consigo misma. Su poder de coerción sobre los ciudadanos le permitía restringir ciertos usos y apropiaciones, encuentros, libre circulación, en pos de ejercer una utilización del mismo que fuese coherente con sus objetivos políticos. Es decir, la manera en que ceñían ciertas conductas sociales en el espacio, por el sólo hecho de no permitir la libre circulación o habitación de ciertos lugares, afectaba las relaciones sociales de alguna manera. En este trabajo se ha hipotetizado acerca de la posibilidad de que el régimen militar estuviese intentando reprimir las manifestaciones políticas o las rebeliones que pudiesen suceder en el espacio público. A su vez, la utilización de ciertos espacios público-simbólicos, como el Monumento Nacional a la Bandera, se ideó buscando imponer ciertos mensajes, mientras operaba el adoctrinamiento intelectual de la sociedad. Los discursos, las arengas, la figura del enemigo interior. Todo aquello sucedía en un espacio que estaba monopolizado por el régimen.

El control y monopolización del uso de dicho espacio simbólico público funcionó hasta la caída del régimen militar. Posteriormente, se dio lugar a un proceso de reapropiación del espacio público por parte de los ciudadanos, quienes han re-significado al Monumento Nacional a la Bandera como un sitio de encuentro para todo tipo de manifestaciones y expresiones políticas, culturales y sociales. Luego de varios años de prohibición de la libre circulación y reunión en la vía pública, así como de la libre expresión allí, la sociedad no solo volvía a habitar el espacio de manera irrestricta, sino que comenzaría a dotar de un nuevo sentido al mismo.

Para terminar, considero relevante repasar dos alegatos del ex presidente Roberto Eduardo Viola, a los fines de elucidar el tipo de discurso que las Fuerzas Armadas pretendían dejar asentado de su paso por la historia nacional:

"Esta guerra, como todas, deja una secuela, tremendas heridas que el tiempo y solamente el tiempo puede restañar. Ellas están dadas por las bajas producidas; los muertos, los heridos, los detenidos, los ausentes para siempre (...) lo peor no es perder la vida. Lo peor hubiera sido perder la guerra (...) Hemos cumplido nuestra misión"⁸³.

"Debe entenderse que aquí no ha habido - no podía haberla en un país históricamente pionero en los derechos del hombre - violación alguna de los derechos humanos. Aquí ha habido guerra, violencia salvajemente desatada por el terrorismo. (...) No se busquen explicaciones donde no las hay, no se busquen justificativos donde no cuadran, no se deforme la realidad, no se malogre el duro precio de la victoria militar. Quiera el mundo entenderlo así y sepa ver esta verdad. El ejército está seguro que el país sufrió la guerra, ya lo entendió y asimiló como propia"⁸⁴.

La naturalización del hecho de un país enfrentado consigo mismo no hace más que generar dos bandos, quienes supuestamente *defendían* a la patria y quienes presuntamente la *atacaban* descaradamente. La violencia ejercida desde la égida estatal en sus múltiples formas (simbólica, física, jurídica, económica) no posee justificativo alguno y bajo ningún aspecto es una misión cumplida. El costo social de esta *guerra* fue tan elevado, que generó una memoria colectiva imposible de tergiversar. Las Fuerzas Armadas han perdido total prestigio y este tipo de mensajes que ha intentado instaurar en la sociedad (las misiones cumplidas, la guerra sucia, el enemigo interno) sólo acompañaron el desplome de la Fuerza, y han caído con ellas.

Desde el retorno de la democracia y con la magnificante convocatoria que generó el día de cierre de campaña del Dr. Raúl Alfonsín en 1983, el espacio público en general, pero el Monumento Nacional a la Bandera en particular, pasaría a ser tanto sede de celebraciones democráticas como aquellas, así como de todo tipo de nuevas apropiaciones y usos. En la

⁸³ Roberto Eduardo Viola; La Nación; 30/05/1979.

⁸⁴ Roberto Eduardo Viola; Discurso en el Colegio Militar de la Nación; 12/4/80.

actualidad, podemos encontrarnos con situaciones cotidianas de las más diversas, inimaginables en aquél oscuro período. Cualquier ciudadano que esporádicamente visite el lugar puede toparse con festejos deportivos, prometidas tomando sus fotografías en el patio cívico para su casamiento, protestas sociales y políticas de todo el espectro partidario, campañas contra la violencia de género, recitales en vivo, colectas solidarias, etc. Afortunadamente, la lista de nuevas apropiaciones ciudadanas de este espacio hoy en día es infinita. La evolución en pro de un uso más democrático del Monumento, de una apropiación más libre del mismo, genera otro tipo de sociabilidades, fomenta los lazos de solidaridad y promueve la libertad en todas sus manifestaciones. Si bien el poder simbólico no desaparece allí, pues la violencia simbólica es inherente a las relaciones de poder y al campo de lo político en sí mismo, si podemos decir que ha cambiado la lógica de relacionamiento entre el poder político y la sociedad civil. Ya no rige un monopolio de utilización de ciertos símbolos ni un discurso unívoco que enfrente a los miembros de la sociedad entre sí. Aparecen nuevas voces en el espacio, múltiples expresiones, distintas fuerzas políticas que expresan allí sus ideas y proyectos. Por sobre todo algo ha cambiado: Hoy en día, los protagonistas del uso y apropiación física y simbólica del espacio simbólico-público por excelencia de los rosarinos, son los miembros de la sociedad civil argentina.

Bibliografía

- AMUCHÁSTEGUI, MARTHA; *El uso de la historia en los rituales escolares; similitudes y diferencias entre México y Argentina*; en Instituto de Investigaciones Gino Germani; Fac. de Ciencias Sociales/UBA – Argentina.
- ARENDT, HANNAH; *La Condición Humana*. Paidós, 2003.
- BARTOSEK, KAREL; *Los regímenes poscomunistas y la memoria del tiempo presente*, en *Ayer*, Madrid, nº32, pp. 105-188.
- BOURDIEU, PIERRE; *Campo de poder, campo intelectual*; Montessor (2000), *Jungla Simbólica*; 1966.
- BOURDIEU, PIERRE; *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000.
- BOURDIEU, PIERRE; *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- BOURDIEU, PIERRE; *Sobre el poder simbólico*, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, 2000.
- BRAUDEL, FERDINAND; *La larga duración, La historia y las ciencias sociales*, Vol. 2; Alianza ed. (Madrid, 1984).
- BUSTOS CARA, ROBERTO; *Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina*; *Anales de Geografía de la Univ. Complutense* Vol. 22 (2002): 113-129.
- COUSELO, GABRIELA; *“La celebración del pasado en la ciudad: un Monumento a la Bandera para Rosario”*; *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina)*, año 2, número 2, 2011, pp. 90-112 ISSN 1853-4503.
- EDITORIAL MUNICIPAL ROSARIO; *Libro Ciudad de Rosario*.

- EDITORIAL MUNICIPAL ROSARIO; *Libro de Fotografías de Joaquín Chiavazza y Blas Persia*.
- EL NACIONALISTA; *Inauguración del Monumento Nacional a la Bandera*; disponible en: <http://elnacionalista.mforos.com/680866/11585270-archivo-de-oro-inauguracion-del-monumento-nacional-a-la-bandera-1957/>
- FOUCAULT, MICHEL (2000) *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, Argentina, 1975-76.
- GEORGE L. MOSSE; *La nacionalización de las masas – Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*; Marcial Pons, 2005, España.
- GUZMÁN OVARES, Marcela (2007) “*El espacio urbano y las relaciones sociales: Una mirada a las teorías de Edward Soja*”. En *Comunicación*, 16(2).
- HUYSEN, ANDREAS; *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*; México, 2000, FCE.
- HUYSEN, ANDREAS; Conferencia en Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação el 30 de agosto a 3 de setembro de 2004 – PUC-RS –Porto Alegre. Traducida al castellano: *Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público*.
- JAMES, Daniel; *17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina*; Desarrollo Económico, Vol. 27, No. 107 (Oct. - Dec., 1987).
- JOHANNES STRÄTER; *El recuerdo histórico y la construcción de significados políticos. El monumento al emperador Guillermo en la montaña de Kyffhäuser*, Revista: Historia y Política, 1999; (1). Página(s): 83-10.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE; *Antropología Estructural*; Paidós; 1974; Capítulo 10.
- MAQUIAVELO, NICOLÁS; *El Príncipe*; Losada; 1995.

- MINISTERIO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA; *La bandera de la República Argentina*; p. 68. Disponible en: http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_electorales/dinap/publicaciones/BanderaNacionalArgentina.pdf
- MUSEO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE ROSARIO; *Ciudad de Rosario*, Editorial Municipal; 2010.
- MUSIL, ROBERT; *Nachlass zu Lebzeiten*, en Adolf Frise (ed.), Prosa, Dramen, Späte Briefe, Hamburgo, Rowohlt, 1957, p. 480 [traducción castellana: Páginas póstumas escritas en vida, Barcelona, ICARIA, 1979].
- OSZLACK, OSCAR Y O'DONNELL GUILLERMO; *Estado y Políticas en América Latina: hacia una estrategia de investigación*; CEDES, Bs.As. 1976.
- QUIROGA, HUGO; *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*; Politeia; 2004.
- REVISTA INSTITUCIONAL DE LA BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO; *Los cincuenta años del Monumento Nacional a la Bandera*, por Miguel Ángel de Marco. 01/08/2007. Disponible en: <http://www.bcr.com.ar/Pages/Publicaciones/inforevista.aspx?IdArticulo=13>.
- ROCA, MIGUEL ÁNGEL; *Lugares urbanos y estratégicos*; 1985, FAUD-UNC.
- ROUSSEAU, JEAN JAQUES; *El contrato social*; traducción Leticia Halperín Donghi; Buenos Aires, Losada, 2005.
- SCHMITT, Karl (1984); *“El concepto de lo político”*, Folios, Buenos Aires, Argentina [1933].
- TERÁN, OSCAR; *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*; Siglo veintiuno editores; 2006.
- TODOROV, TZVETAN (2000); *Los abusos de la memoria*, Editorial Paidós, Barcelona.

- TOMÁS, MARIONA; *Entrevista a Edward Soja*; Revista *Café de las ciudades* N°29, 2004; disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_22.htm
- TORRES MEDELLÍN, P.; *Instability, uncertainty and restricted autonomy; elements for a theory of public – policy structuring in countries with low autonomy of governance*; Revista del CLAD, Reforma y Democracia, No.8m Caracas, Julio de 1997.
- VERBITSKY, HORACIO; *Medio siglo de proclamas militares*; Editora/12; 1987.
- YANUZZI, María de los Ángeles; *Democracia y sociedad de masas*; Politeia, Homo Sapiens; 2007.

Fuente histórica directa:

DIARIO LA CAPITAL: 19, 20 y 21 de junio de 1976,1977, 1978, 1979, 1980, 1981 y 1982.

Material Audiovisual:

Inauguración del Monumento Nacional a la Bandera; disponible en: <http://elnacionalista.mforos.com/680866/11585270-archivo-de-oro-inauguracion-del-monumento-nacional-a-la-bandera-1957/>

Anexos

Entrevista Nº1: Prof. Alicia Megías

Realizada el 15/08/14 17 hs.

Referencias:

- Manuel Belisario Guillén - Entrevistador “M”
- Alicia Megías – Entrevistada “A”

M: Bueno, lo primero que pregunto, así como un disparador, es qué lugar ocupa para usted el Monumento en la ciudad dentro del imaginario colectivo de la ciudad.

A: Ocupa un lugar relevante, sin duda mucho más relevante para Rosario que para el resto del país, pero para Rosario es central porque es un rasgo identitario de la ciudad. Es cosa obvia lo que estoy diciendo, pero además es interesante porque hace una doble operación ideológica. Los símbolos patrios proveen de legitimidad al Estado, pero a la vez en este caso hay un Monumento al símbolo que refuerza enormemente esta condición legitimadora y es un caso bastante extraordinario que hace un Monumento de un símbolo. Quizá vos te encontras monumentos a próceres, personas, monumentos que conmemoran situaciones, batallas, pero un monumento que está en el plano de lo simbólico no es común de encontrar, y además de esto que lo podemos considerar un plano teórico más general en el plano estrictamente local es un icono, un icono antiquísimo. El anhelo de dejar una marca en la ciudad haciendo un monumento al lugar donde Belgrano hizo por primera vez la bandera es del siglo 19, es de la década del `60, anterior a esta historia del monumento de Grondona que vos debes conocer, es anterior. Gabriel Carrasco es el que empieza a hablar explícitamente o el que empieza a preocuparse por determinar dónde estaban las baterías y a meter como argumento esta cosa, que después madura un siglo después de Rosario, cuna de la bandera, no dicho así pero...

M: ¿Y por qué le parece que requirió tanto tiempo entre lo que fue la gestación de la idea y la concreción del hecho? También específicamente si tenemos en cuenta que la creación definitiva se da en un gobierno militar.

A: No. A ver, tardó mucho porque intentaron varias veces distintos proyectos, distintos monumentos que fueron todos más o menos cayendo en el olvido. El de Grondona, el de Lola Mora. El Monumento a la Bandera fue construido en el gobierno peronista, estuvo terminado muchísimo tiempo antes que se lo inaugurara, La Libertadora no quería inaugurar, lo termina inaugurando en el '57 para distanciarlo lo más posible del peronismo. La construcción y la puesta de los detalles le llevó mucho tiempo, la construcción física del edificio y además el tema de la ornamentación, que llevo mucho tiempo, no me acuerdo que más.

M: Y digo, ¿por qué le parece que había que distanciarlo lo más posible del gobierno peronista?

A: La Libertadora no le quiere inaugurar un monumento que estuvo construyéndose durante los años del peronismo, evidentemente han pensado esta cuestión de que aparecían los hombres de La Libertadora consagrando algo que venía del periodo anterior.

M: Si, yo pregunto de la inauguración como hecho.

A: Si vos lo pensas en el plano de lo simbólico y de la función de legitimación que cumplen estos símbolos generadores de identidades, también tenes que pensar que siempre en los imaginarios hay disputa por lo simbólico. Seguramente la noción de disputa por apropiarse por lo simbólico debe haber operado en esta estructura, es claro que el Monumento podría haberse inaugurado antes y lo demoraron.

M: Pero esto no es menor, porque las personas que no conocen de historia ven la fecha de inauguración, lo reconocerían como un triunfo de un gobierno de facto digamos y eso genera un mecanismo de violencia simbólica.

A: Si ahí ves clarita la puja, los que los construyeron, los que lo proyectaron, los que después lo van a inaugurar.

M: Y teniendo en cuenta lo que es la apropiación del aparato estatal del Monumento, usted participaba de los eventos oficiales durante el periodo de la dictadura del '76.

A: No. Si tengo recuerdos de infancia, pero de la década del '60, en la escuela nos llevaba, los desfiles, hubo un período previo a la dictadura del '76 en donde los actos cívicos - militares eran

de concurrencia bastante masiva en la ciudad, no había al parecer ningún reproche, el publico iba y veía los soldados desfilan y la suelta de palomas y los niños de escuela con banderitas. Dicho de un modo casi grosero, el imaginario de celebrar la bandera funcionaba. Después del '66 siguió habiendo algunos actos oficiales con muchísima menos participación popular obviamente, pero además actos mucho mas militares que cívicos, por lo tanto también atravesados por pujas. Nadie quería ir a hacerle, con las banderitas, el saludo a las tropas.

M: No, porque está el mito de que muchas personas celebraban la dictadura y eso es una visibilización de la celebración de un gobierno de turno.

A: A ver...puede haber habido grupos que iban a esos actos específicamente a celebrar, a manifestar un apoyo explícito al *Proceso de Reorganización Nacional*, no tengo duda, desde funcionarios hasta políticos de distintas vertientes. Ahora bien, también hay que considerar que durante mucho tiempo había sido una fiesta bastante popular, con lo cual también hay un hábito. La gente del 9 de julio, del 20 de junio, iba por tradición y me parece que yo sería muy precavido en considerar que todos los que iban era gente que apoyaba el golpe. Pensar también que era gente que lo había llevado cuando era niño y entonces iba cuando era adulto, también por una cuestión de tradición. Habría que estudiarlo con mucho detenimiento a esto porque son afirmaciones fuertes, pero ni tanto, ni tan poco, ni apoyo explicito ni ignorar, debe haber habido un magma de fusiones en el medio de los asistentes a esos actos.

M: Porque también está todo el tema del relato de la prensa escrita, totalmente intervenida en esa época, que de alguna manera mostraba esto como una celebración donde el fervor patriótico se veía en un momento, pero también gracias a relacionar lo militar con la defensa de la patria. ¿Existía eso?

A: Yo tengo la impresión que no, pero yo no he sido asistente a esos, a lo mejor la percepción de quien está ahí. Digo, lo miro de afuera, pero el discurso oficial publicado en la prensa, también es un discurso que interviene en la puja por lo simbólico por lo tanto recrea según su conveniencia. Por otro lado hay, ahora si hablando del Proceso, una serie de restricciones en la vía pública cotidiana que hay que tener en cuenta. Los militares eran muy cuidadosos con el tema de las grandes concentraciones masivas, no se tampoco, y esto lo digo sinceramente,

cuánta voluntad tuvieron de que se juntara una multitud, lo que no quiere decir que vos abras un diario y diga: “*miles de personas avivaron la bandera*”, hay que ver. A lo mejor sabes qué, trabajar con los archivos fotográficos.

M: Si, si yo ahora estoy haciendo un trabajo de hemeroteca. Esto me resulta bastante interesante, ¿Usted cree que quizá no era una cosa de la voluntad del gobierno militar las grandes concentraciones?

A: Seguro, digo necesitaban público porque ellos necesitaban legitimarse, con estos gestos buscan eso, ahora yo no sé, no me atrevería afirmar que estuvieran complacidos si van 2 millones de personas, por el tema de las grandes concentraciones, el horror a las multitudes y las dificultades que se presentan aun en aun bajo el régimen del terrorismo de estado para controlar multitudes.

M: Claro, porque es un tema a pensar, porque las dictaduras fascistas, el nazismo, las grandes concentraciones ante los discursos de Hitler, ¿no eran espacios también voluntariamente ideados o serían lógicas diferentes?

A: Me parece que son otra cosa, son lógicas diferentes, porque los recorridos, las construcciones políticas, Hitler llegando al poder o Mussolini llegando al poder, no son las construcciones políticas de los hombres del Proceso.

M: Estos no llegan por la masa.

A: ¡Estos le tienen horror a la masa! Despliegan el terrorismo de estado, pero no pueden desplegarlo contra la masa desplegada, contra la multitud, para decirlo más claramente, si contra los individuos o contra grupos. Pero imaginemos un escenario loquísimo, 2 millones de personas en el Monumento a la Bandera, ¿y si empiezan a cantar consignas políticas qué hacen? ¿Cómo reprimen como controlan?

M: Es un arma de doble filo para ellos.

A: No pueden ejercer una represión masiva no van a masacrar al público presente, pero el cual yo imagino un escenario complicado de mucho cuidado de mucho control donde se aspira que

venga el pueblo como les gusta decir a ellos, pero también con mucho control. Sobre todo pensando en que una de las características del Proceso es que ellos no buscan legitimarse, no les interesa, en el sentido de buscar consenso, apoyo popular no escuchan a nadie, ignoran sentimientos o voces salidas del conjunto de la población porque tienen una mentalidad histórica de que ellos resuelven sólo de arriba.

M: ¿Podría pensarse entonces que quizá el hecho de desarrollar eventos oficiales en el Monumento, no era un mecanismo de generación de consenso, sino de continuación de una tradición más bien establecida? ¿Podríamos pensarlo?

A: A mí me parece que es uno de los caminos que hay que explorar, me parece que es más fructífero, es una tradición el 20 de junio, el Día la Bandera.

M: Porque no es menor que sigan viniendo a Rosario.

A: Nunca dejaron, y ahí hay un dato, porque entonces hay una cosa de tradición expresa. Ahora como lo lee cada uno de los autores a lo largo del tiempo ahí hay que tener cuidado con los matices. Quizá tenes el Monumento lleno de gente porque las escuelas llevan a los pibes a jurar la bandera.

M: Había colectivos contratados.

A: Que el Ministerio le dice a la directora que lleve a los chicos y los chicos no van solos, van con los padres, y resolviste el tema. Ahí juntaban miles de personas.

M: ¿Había algún rechazo hacia estos lugares? Quizá de una persona con un posicionamiento más político.

A: No. ¡Seguramente ni se acercaban!

M: ¿Pero había algún rechazo de cómo lo significan al Monumento?

A: Al Monumento, ni a los que ocupaban en ese momento al Monumento, seguramente no iban a participar de un acto organizado por los militares.

M: ¿Y usted no iba?

A: ¡No! ¿Qué iba a hacer uno en el año '78 a aplaudir el desfile de las tres fuerzas armada?
¡Como yo un motón de gente!

Pero no me parece, pero eso es más intuitivo, que el problema sea con el Monumento, sino con las actividades que estos actores particularmente desplegaban en el Monumento. Pero no tengo la percepción de que la gente impugne al Monumento per se. Cuando al comienzo de la democracia empezaron las primeras amenazas, con *carapintadas* y todos esos episodios, fue fantástico porque nos juntamos todos, “vamos al Monumento”, ¿qué hace un rosarino que tiene que protestar? Yo nunca volvía ver tanta gente en el Monumento como aquella vez. Lleno, lleno, a lo mejor en el recital de Mercedes Sosa, pero eso son otras características, la gente espontáneamente llegaba caminando con los hijos, con los padres.

M: ¿Eso no existía antes?

A: No habría podido pasar, hubo un momento que no podían caminar más de tres personas por la calle.

M: ¿O sea que había un monopolio absoluto del espacio?

A: Pero no lo pensaría desde el Monumento. Son sistemas de control de lo cotidiano urbano, no sólo del Monumento, en cualquier otro lugar.

M: ¿No había manifestación cultural de otro tipo? ¿Había manifestaciones culturales fuera de los eventos oficiales?

A: No recuerdo bien, pero actos populares o espectáculos fueron del comienzo de la democracia, cuando ya habían elecciones, '82 en adelante. Mucho más desde la asunción de Alfonsín para acá.

M: Ahora, el auto-convocarse al Monumento, ¿ahí sí se ve una disputa simbólica de decir: “esto es nuestro, esto no es de ustedes”?

A: Y además me da la sensación de que la gente nunca pensó que el Monumento era de los *milicos*, el Monumento es el espacio que muestra el temperamento de la población, de la ciudad, mucha cosa de ir al Monumento, de hecho si vos pensas cualquiera de los equipos de futbol que ganaba, *Newell's, Central*, pero también el otro día estaban los de Independiente, es el lugar donde la gente manifiesta sentimientos. Cuando estuvo clausurado en términos de uso popular, también estuvo clausurado el resto de la ciudad, no era específico del Monumento.

M: Pero es importante como después termina floreciendo.

A: Mucho más que antes, hay algunas fotos que ahora las sacaron, pero había una serie de fotos colgadas tomadas desde la torre, no era una foto aérea pero tenía una perspectiva amplísima, y después con todos los actos políticos, el valor simbólico de los actos del 25 de mayo. Yo creo que con el retorno de la democracia se re-significó un poco el espacio, entonces los rosarinos manifiestan su fervor.

M: Sin embargo, hoy si es un lugar donde el poder político también intenta generar consenso, pienso en los actos políticos de Cristina, ¿Podríamos pensar que eso no se buscaba antes?

A: No quieren que la gente vaya, sí necesitan seguir con las tradiciones, hacer el desfile, que vayan las escuelas, una cantidad de público, pero no una convocatoria masiva.

M: Después de la dictadura, ¿seguían siendo más militares que civiles los actos? ¿Seguía el tema de los tanques el desfile?

A: Yo me acuerdo en la década del '60 de ir con mi papá, mi hermano, era una cosa que todos habían hecho el servicio militar, y teníamos como cultura las armas, pero también que la comunicación masiva era básicamente con la radio. Ver estas piezas militares en directo podía tener cierto atractivo, de ninguna manera eran militaristas o golpistas, era como un espectáculo. Yo creo que parte de estos desfiles militares, la imagen que circula, el detalle que circula, hay mucho clima de época.

M: Eran muy difíciles ver un tanque antes.

A: Claro, yo me acuerdo la imagen esta, de algunos tíos, los hombres que decían “ay esto...” había comentarios como que ellos se mostraban interesados, y te aseguro que no eran militaristas. Hay una cosa de atracción por lo que no se ve habitualmente. Un tanque de guerra en los ‘60, a pesar que salían con frecuencia a la calle no había demasiada oportunidad.

M: Bueno me quedo con esto, me parece que tenía más la impresión de que había una instrumentalización del espacio.

A: A mí me parece que habría que estudiarlo bien, te lo digo casi con intuición, pero ojo, porque hay un piso de prácticas tradicionales, conmemoraciones que se volvieron tradicionales durante una época donde hay que considerar esto, la década del ‘30, ‘40, ‘50. El acceso de los medios, la posibilidad de la gente de informarse, cambio mucho, la llegada de la tele, los medios masivos de información, es otro entorno, cambiaron las personas. Yo pensándolo desde como cosa orientativa, yo esa conversación que recuerdo de mis tíos, que era gente que pasó la Segunda Guerra Mundial, no como participantes, pero eran jóvenes en la Segunda Guerra Mundial, el tema de la guerra, los armamentos, ellos seguramente leían los diarios de la época y había como una cosa de interés, no tengo ninguna duda. Con lo cual, después ir al desfile militare era un poco evocar esto. Entonces, tampoco creo que cuando los actos eran más multitudinarios, sea solo en apoyo del oficialismo, me parece que tiene que pensarse más matizado. Vos que tenes que hacer el informe. Como pista te digo, la prensa, sobre todo si encontras alguna prensa opositora que descubra el discurso oficial, y las imágenes.

M: En la prensa escrita está llena de imágenes, por supuesto a favor del gobierno de turno, del desfile militar.

A: Mostrame el público. Es un dato.

M: Dicen todo el tiempo que había multitudinaria convocatoria.

A: No debe haber pasado, debe haber gente sí, pero...

M: Si, esa la idea de esto, es revivir estos relatos, el tuyo y el de Eduardo y el de algunos vecinos que hayan ido y la impresión que tenían de los eventos, como para ver también las diferentes

perspectivas para reconstruir algo que hoy en día quizá lo que más queda es el relato de la prensa.

A: Si, pero tiene que haber viejos vivos. Con decirte yo tengo una madre, tiene ochenta y cinco años que no fue, pero gente que estuvo en el acto de inauguración. ¿Tienen ahí el álbum de Chiabazza?

M: Creo que sí, yo vi algunas fotos de la inauguración, esa que salen las palomas.

A: Las pusimos en tapa de un libro que acaba de salir, hermoso. Fijate en la colección Chiabaza, libro de la Ciudad de Rosario.

M: De ahí lo vi, yo trabajo en Secretaría de Cultura y pedí un libro “Ciudad de Rosario” y ahí hay un montón de fotos de la inauguración que deben ser de esa colección.

A: Y ahí hay unos artículos nuestros de la facultad, uno sobre el Monumento.

M: Si, es cierto.

A: Hay uno sobre Rosario.

M: De la historia...

A: Chiabazza es muy interesante porque es un fotógrafo brillante, él era fotógrafo de calle de La Tribuna, entonces era un reportero gráfico en realidad, a mi juicio un fotógrafo espléndido. El tipo hacía calle, las fotos del Rosariazo, de la inauguración del Monumento a la Bandera, ponete a mirarla con detenimiento, porque son muy significativas, un tipo muy inteligente (en qué momento captar). Hay una foto de Chiabazza que muestra una calle empedrada tomada de atrás dos escuadrones a caballo, y por allá lejos unas figuras y el tipo como que le da, te transmite una cosa como hasta de tensión, parece un momento de inmovilidad. Y yo sé que Chiabazza estuvo en la inauguración y sacó muchísimo. Algunos deben estar publicadas en esos libros, hay un libro que son sus fotos y otras deben estar en el archivo, que no se publicaron pero que él las tomó y se revelaron.

M: Bueno básicamente eso.

A: ¿Estamos?

M: Si, sí ¡Gracias!

Entrevista Nº2: Prof. Eduardo Hourcade

Realizada el 14/11/2014 – 18.30 hs.

Referencias:

- Manuel Belisario Guillén – Entrevistador “**M**”.
- Prof. Eduardo Hourcade – Entrevistado “**E**”.

M: En realidad, lo que vengo a hablar con usted es sobre los actos del Día de la Bandera durante la dictadura militar argentina, porque esos fueron las expresiones oficiales más importantes que se dieron durante la dictadura y quería saber un poco su percepción de los actos como unos actos más militares, qué lugar tenían. Digamos la pregunta es: ¿Había en la estrategia militar argentina un uso de lo simbólico como quizá si pudiera haber en un gobierno totalitario?

E: Yo creo que no, me parece que en todo caso lo que había es tal vez la continuidad de prácticas anteriores, pero no son nuevas, lo que en todo caso permitían es una serie de manifestaciones era de alguna manera palpar la temperatura de la opinión pública, y en este sentido digamos el formato ceremonial era siempre el mismo, porque la ceremonia que tenían que ver con el Monumento de la Bandera siempre estuvieron predominadas por lo militar. Digamos, el hecho de que el día principal de la conmemoración sea el día del juramento de la bandera por parte de todos los soldados conscriptos, más que los cadetes, son por los soldados conscriptos, normalmente se desplazaban a Rosario, aparte de la gente que hacía la conscripción de los alrededores de Rosario, zona de San Lorenzo, aparte de eso, se producían desplazamientos de lugares relativamente más distantes y entonces concentraban decenas, alrededor de la decena de miles de soldados que desfilaban.

M: ¿Respondía a una práctica establecida digamos?

E: Si, si, la idea era convertir al 20 de junio el Día de la Bandera, ahora no recuerdo, pero era en 1940, y ese día se iba a convertir en el día del juramento de la bandera, entonces desde el comienzo, la primera ceremonia de inauguración es en 1957, es una gran ceremonia militar.

M: Pero, ¿no es una oportunidad? Digo el encuentro con las personas, el poder desarrollarlo desde lo discursivo.

E: Si, yo creo que si es una oportunidad y que justamente es el Monumento. Digamos Rosario es la capital del peronismo, terminar el Monumento a la Bandera, que venía parado por un problema presupuestario, terminar el Monumento a la Bandera, de alguna manera permite hacer un operativo propagandístico sobre una ciudad que era más bien reacia, entonces yo veo que las ceremonias de junio, las que yo he trabajado, algunas, cada 10 años más o menos, 1957 es un gran desplazamiento, no solo viene el presidente de la nación que tenía un cierto grado de popularidad en ese momento, que era Aramburu, sino que además se declara a Rosario, durante los tres, cuatro días que los tipos están, capital de la nación. Por esos días, no solo se cambia la sede presidencial, Rosario se convierte en ciudad capital durante 3 o 4 días, lo cual permite por un lado decir: "Terminamos el Monumento", que estaba dentro de la agenda militar de conmemoraciones el terminar el Monumento.

M: De hecho, me contaba Alicia que el Monumento estuvo terminado muchísimo tiempo antes durante el peronismo pero que siempre faltaba algo porque lo atrasaban.

E: Lo que pasa es que estaba terminado el exterior pero no estaba terminado el interior, faltaban cosas importantes, no había estructura eléctrica. Yo trabajé con un grupo de pibes, en Saladillo, Diego Roldan, el otro no recuerdo, Martínez, yo creo que Martínez había seguido trabajando en algo de eso, yo después escribí dos o tres cosas en la arqueología del sondeo. Entonces digo, terminan el Monumento, y la primera conmemoración es un gran impacto de masa, declaran capital a la ciudad, lo cual es una *sobada en el lomo*; por otro lado viene el presidente, viene con los ministros, hay reuniones con todo el mundo, hay donaciones para los hospitales, es un desembarque importante y que causa un grado de adhesión importante yo no sé si...Salvo el acto de Alfonsín en 1983, yo no sé si hubo tanta gente alrededor del Monumento como la que hubo en la inauguración de Aramburu. En este sentido, el Monumento, más allá de

los usos que estaban programados, funciona como una operación política de propaganda que es muy bien respondida por la ciudad. Por mas improvisado que sea esto, pero estamos hablando no estamos escribiendo, algo así como una ofensiva simbólica sobre esa capital del peronismo a la que se le tenía bastante miedo, por lo que había pasando en el '55, en el '56, había toda una idea una desconfianza sobre Rosario. Es verdad que estaban los demócratas progresistas que eran una fuerza activa, popular en Rosario, pero no se sabía realmente. Yo creo que eso era importante, marca como génesis lo que después va a ser un ritual, que viniera toda la gente a jurar. En un momento juraban muchísimos soldados, porque Rosario era la sede de un Cuerpo de Infantería, esto que se discute acerca del barrio más allá de Tablada, que se va a hacer con los territorios del Regimiento 11 de Infantería, hay una calle que se llama ahora Regimiento 11 de Infantería, y bueno hay todo un gran terreno que limita Ayacucho, Regimiento 11 que antes era Tupungato, y bueno si lo buscas en cualquiera mapa es una gran calle, que estaba en control de los militares. Después se trasladaron por el mapa estratégico, se trasladaron a distintos lugares. Entonces no quedó un gran resto de infantes aquí en la zona, pero quedó gente y ya te digo estaba el batallón de arsenales en San Lorenzo, muy numeroso; estaban las instalaciones de fabricación militar en San Lorenzo; en Rosario la fábrica de armas livianas donde ahora es la jefatura de policía, Ov. Lagos entre Uriburu y Arijón. Así que no, yo creo que lo que es la dictadura no es una innovación sino la continuidad de eso. Las ceremonias sirvieron para medir, un termómetro del grado de adhesión político. Y bueno funcionaban, las ceremonias del desfile del 25 de mayo en el Parque Independencia, o estas ceremonias, a la cual venían muchísimas familias, porque los hijos juraban.

M: Y porque iban las escuelas.

E: Si las escuelas iban, pero siguen yendo ahora, es verdad que participaban niños pero era una cosa esencialmente de adultos. Hoy va poca gente, es más bien obligado, los pibes no quieren ir, aunque hay otro grupo de voluntarios que tienen la bandera más grande del mundo, y van de buena gana. Pero bueno, en los últimos años se ha politizado muchísimo, que se yo, es un termómetro, los presidentes se han animado a venir al Día de la Bandera en función de lo que saben que es su relación con la opinión pública. Menem vino durante un tiempo y después dejó de venir. El primer Menem era un Menem que iba a la cancha de *River*, tenía mucha exposición

pública, y después en un momento determinado se maneja de otra manera. Y el último Menem es un Menem que está guardado, aparece poco. Es más, tiene una serie de incidentes en algún momento, porque se le ocurre que va a hablar con manifestantes opositores, pues como era el presidente, los opositores aprovechan para ir a putearlo, consecuentemente la llegada del presidente tiene que ir acompañada por alguna barra que funcione como colchón.

M: ¿Pasaba eso en la dictadura?

E: ¡No, obvio que no! Te digo esto en democracia. En democracia es un termómetro de cómo estaba el presidente, si se anima a venir a Rosario, quiere decir que está bien. Es fácil verlo, vos ves a lo largo de los años el presidente viene y preside el desfile y cuando vos ves que los presidentes están mal, dejan de venir, se empiezan enfermar, hay niebla y no llega el avión, podés encontrar toda clase de...

M: Excusas, justificados.

E: Sí, sí, pero ya te digo, yo creo que durante la dictadura tenía un sentido, más bien marcial, del ejército, pero no me parece que haya sido innovador, sino que formaba parte del Proceso de formulas conmemorativas que iban existiendo, pero también así pueden medir *“la relativa popularidad de los jefes dictatoriales”* o sea, no creo que hubiera grandes aclamaciones, aunque pasaba el auto de Videla y lo saludaba la gente.

M: Yo lo único que puedo decir al respecto, porque no lo viví, es, bueno, el relato de la prensa escrita, totalmente intervenido, pero la capital del momento marca dos elementos constante a lo largo de los actos, por lo menos hasta el `80: la masividad y el fervor por la llegada del presidente, digamos estamos con la prensa. Y la exaltación el fervor patriótico en ese momento, yo no sé cómo era.

E: Bueno te digo, las fotos no mienten, y la gente no iba obligada, en líneas generales iba voluntariamente, era normal que en un pueblo que había una zona que había varios que tenían hijos que juraban la bandera, se alquilaban un bondi y viniera toda la familia a saludarlo y verlo. Era muy difícil verlo, pasa un tipo en medio de un batallón, todos uniformados.

M: Hay como una estética también, no es como hoy que uno tiene acceso a imágenes e información, las personas iban a ver algo no reproducible en otro lugar, tanques desfiles.

E: Las ceremonias siempre se televisaban por cadena nacional, y pasaba el desfile y entonces, estaba organizado el guión del desfile. Tenían que dar una vuelta, en el anfiteatro, o donde está Pellegrini y la rotonda ahí, daban la vuelta y volvían, y además de eso era una cantidad importante, tenían que tener un lugar para maniobrar, imagínate que desfilaban unidades de combate, cañones, camiones, había una exhibición de ferretería, por supuesto los soldados caminando. Cada agrupación que pasaba, “vista al frente, a la izquierda a la derecha”, y ahí todo el mundo saludando. El presidente, Videla, se la pasaba horas subiendo y bajando la mano, claro porque a cada cuerpo que pasaba, a medida que pasan frente al responsable, tienen la obligación de saludarlo, hay una orden que se da, la vista, entonces hacia izquierda o derecho según donde este, y el oficial que recibe el homenaje saluda.

M: Yo lo que quería estudiar era sí hacia a la legitimidad del régimen.

E: No, yo creo que a la inversa, verlo y ver las congregaciones de los desfiles. Porque hay desfiles, y a veces hay desfiles grandes que se organizan a propósito y son leídos, más allá del control de la prensa, son leídos por los responsables, en qué relación de temperatura están con la opinión público, y yo creo que hasta el 1978, 1979 están muy bien.

M: Ahí se ve un cambio, con Viola se ve un cambio.

E: No, bueno con Viola... había que tener ganas de ir a ver a Viola (risas).

M: Hago una pregunta a los fines... ¿usted no participaba de los actos?

E: No, no, yo jamás fui, yo trataba de estar lo más lejos posible, además no estuve todo el tiempo, de todas maneras yo estuve hasta el 1980 y te aseguro que la gente iba.

M: La gente iba.

E: Había “gente común, gente de suela”, y en algunos casos con clara convicción de porque iban. Yo siempre lo cuento, Galtieri era una figura relativamente digamos, *popular*, caminaba en

medio de la gente en la plaza festejando el mundial, ¡en el medio de la gente! Verdad que seguramente tendría algún dispositivo por ahí no tan visible, pero de todas maneras el tipo caminaba entre la gente, caminaba entre la gente. ¡Y era el comandante segundo del ejército!. No sé si decir popularidad, llámalo consenso pasivo esas cosas por el estilo, evidentemente algo. Después vienen muchos problemas. Pero esta todo ese momento final del '78, '79, con la cuestión del conflicto con Chile y las movilizaciones, y la gente que empieza a recibir citaciones para volver a ocupar los puestos. Habían terminado la conscripción a mediados del 1978 o a principios y a fines del 1979, estaban recibiendo convocatorias para volver nuevamente. Al lado de eso se organizaban unos operativos que eran puramente operativos propagandísticos, eran operativos de lo que ellos llamaban defensa civil y esos operativos eran esencialmente de oscurecimiento. Entonces no es que se cortaba la luz, sino que toda la ciudad tenía que oscurecerse. Se oscurecía toda la ciudad, se cortaba el alumbrado público, pero vos seguías teniendo luz. Pero supuestamente había que oscurecer, porque era un operativo, que desde el cielo se viera la luz, típica táctica para evitar el bombardeo aéreo del '40, '50 pero que en los años '70 '80, ya no tenía el más mínimo gollete, vale decir, primero que para llegar desde Chile un bombardero tiene que viajar bastante, desde Brasil para bajar también tiene que viajar bastante, pero bueno digamos que llegan ahora llegan sin ningún problema, ahora saben con GPS donde llegar que importa si está la luz prendida o no, ahora yo te digo que era absolutamente impresionante como todos los edificios se apagan y por el otro lado había a través de estos operativos de defensa civil que era una estructura que cuadrículaba el territorio había como responsables y le tocaban el timbre al tipo que no apagaba la luz y se estaba viendo la luz ésta, que se yo que, después los autos no podían circular sólo ciertos vehículos autorizados que le hacían poner una sombrilla adelante para que no iluminarían. Yo vivía en esa época en Pellegrini y Maipú y todos bajamos a ver el espectáculo de la ciudad oscura, personas viendo la ciudad oscurecida, entonces está bien está el miedo, la prevención en contra de los bombarderos, cierta inquietud, pero acordate, que se yo, que durante la Guerra de Malvinas, Charly García escribe no bombardeen Buenos Aires, y es Charly García el que escribe eso, provoca una conmoción la idea de apagar las luces porque si no, viene el bombardero que viene

de noche y va a estrolar la ciudad, en una ciudad grande como esta no puede errarle, tiene 170 kilómetros cuadrados, el que quiere bombardear esta ciudad, ¿cómo haces para errarle?

M: No, no, estamos de acuerdo.

E: Pero bueno todas estas cosas que eran de estricto sentido común no se decían, pero además había toda una preparación del operativo, había operativos más cortos y después el simulacro definitivo, era una preparación de la opinión pública sobre lo que se venía, sobre esto aquello, lo demás allá .Lo que vos quieras, pero ver la ciudad que se oscurecía de alguna manera muestra toda esta opinión que todavía en ese momento la dictadura disponía de algún caudal político que se puede llamar consenso pasivo.

M: A la altura que la dictadura estaba. Casi más saliendo que...

E: No, no, lo que se sale se sabe después de junio del `82, es una transición por colapso. Es más el agotamiento político.

M: Esa pregunta...

E: Pero respecto de la hipótesis de si los militares intentaron conquistar a la opinión pública con esto, mi opinión es no. Es una profundización de prácticas que ya se hacían pero que en todo caso le servían para medir la relación con la opinión.

M: Su propaganda iba más por otro lado.

E: Que se yo... Lo que pasa es que hay toda una serie de cultos al ejército, fechas patrias. O sea, todo el tiempo es el día del aviador no se cuanto, el gendarme no se cuanto, todo el tiempo, cada día, cada semana tenía por así decir, en la televisión y en las radios, un *humen* inspirador, biografía breve del tipo, "*prefectura homenajea primer correo de la Patagonia argentina*", "*rescato a no sé quien el almirante*". Era como que todas las semanas había una cosa de esas, pero sobre todo el hecho de plantear la cuestión del orden, de la sociedad segura, todo eso estaba. Frente a lo que había sido propagandas para que la gente estuviera alerta de determinadas cosas.

M: A mí algo que me sorprendió cuando leía los diarios, era que quería mostrar un lado humano de la cúpula militar, firmando a un niño, fotos.

E: La verdad que en ese sentido no era lo de ellos. Videla no lo quería hacer, sí hubiera sido Massera, Massera hubiera regalado caramelos, es más los regalaba, pero Videla no le interesaba, eso era demagógico. Hay una famosa foto de Videla agarrando un niño, no recuerdo el incidente, tendría que rastrearlo, es después de un *Tedeum* un 25 de mayo, como que hay un niño que se sale de la fila y la policía lo va sacar, entonces él lo agarra, que se yo, anda a saber si fue preparado o fue espontaneo pero es casi único. Evidentemente, cosas que sí Galtieri en cambio hacía, me parece que tiene mucho que ver con el concepto y el estilo personal de Videla.

M: Él no buscaría hacer demagogia bajo ningún aspecto.

E: No, además él lo dijo infinidad de veces, que él sólo hacía actos de servicio y nunca se corrió de eso.

M: Esto sería un acto de servicio más.

E: Le tocó ser presidente como un acto más. Creo que su liderazgo era esencialmente burocrático, un liderazgo que remitía al ejército, él inspiraba confianza a los jefes del ejército y mantenía esa confianza. Puntualmente ahora estaba leyendo "Soldado de Massera", pero no agrega mucho nuevo, algunas cosas interesantes tiene, sin que esté de acuerdo con la hipótesis del tipo, muestra como Massera intenta crear problemas entre Videla y Viola, y realmente Videla aseguró al cuerpo de generales de que él podía tener un mandato de tres años presidencial. Porque él los primeros dos años estaba reglamentado que la gestión conjunta de la presidencia de la nación iba a ser ejercida por las tres fuerzas por un periodo de dos años y después iba a ver qué pasaba. Entonces Videla pasa a retiro y asume la presidencia sin ya la tutela de la cúpula, obviamente siguiente teniendo una influencia importante después pero ya no era el jefe de la Junta Militar. Del '76 al '78 era el jefe de la cúpula militar, del '78 en adelante es presidente.

M: Jefe de estado.

E: La Junta Militar existe, pero en lugar de estar él, está Viola, y Massera ahí mete toda la arena que puede para completar las relaciones y no lo logra, y básicamente no lo logra porque Videla dice “quédate tranquilo que a vos en tres años te doy el bastón de presidente”. Después lo que no pudo garantizar era que lo que estaban abajo lo respetaran a Viola, se lo comieron en 6, 8 meses. Aparte del quilombo económico que venía del ´80. Por eso, esa cosa de “venderlo” como un líder humano. No. La propaganda iba más bien en la dirección de que era un hombre de autoridad, austero, un hombre de orden. No una figura popular, lo que él hacía era además absolutamente *gorila*, la caballería, tenía alergia por los estilos filo peronistas de Massera o Galtieri, porque era la idea de Galtieri o Massera repetir lo que había hecho Perón. En ese sentido, Videla era un tipo... Tenía un estilo de comunicación totalmente distinto. Además cuando ves la comunicación que solamente tiene sentido de consumo interno. O sea todo el tiempo había transmisiones de actos, ceremonias, ceremonias militares todo el tiempo, en los diarios. Sesenta conmemoraciones en el año en que iba el presidente, “*el día de esto, de lo otro*”. Si lo rastreabas, todos los días hay una cosa. Iba el presidente y daba un discurso, y después fragmentos. Si no iban directamente por cadena nacional, iba por los noticieros. Era un estilo de discurso a los gritos “*porque nosotros, llamamos al pueblo argentino, los soldados*”. Viste como el tipo que está hablando sin amplificación y orando a las tropas que parten a la batalla.

M: Una arenga.

E: Exactamente, una arenga militar, ahora pones eso en la televisión y da una cosa insoportable. Había si campañas de propagandas todo el tiempo, pero como te digo, con otros propósitos, no centraban tanto el discurso. En ese sentido, el liderazgo, a mi me parece que O'Donnell lo había descubierto al menos en Brasil, pero es más claro en la Argentina de los ´70 que en los ´60, ésta idea de la burocracia. Acá no está un jefe militar, llegó porque hizo la carrera, es un jefe técnicamente hábil para conducir el ejército consecuentemente, es técnicamente hábil para conducir la nación. Esa es la idea. En Brasil por eso cada tantos años cambian los presidentes.

M: Una carrera.

E: Totalmente distinto a Onganía, él era un líder militar, obviamente muy de consumo interno, porque cuando vos ves cualquier organización, lo complejo que es sobrevivir en el interior de cualquier organización. Requiere una clase de talentos, un talento político. Entonces sobrevivir en el ejército desde la escuela de oficiales convertirte en el general tenes que tener talento político, aparte de capital de relaciones y capital simbólico profesional técnico.

M: Si, sin ir más lejos, el Papa.

E: Son todos lugares donde es obvio que lo que decide subir es la *lógica de la organización*, digamos, entonces vos lo ves a Onganía, que le decían la foca por el bigote que tenía y decís, como este tipo puede ser un líder, pero es un líder en el ejército.

M: Bueno, él tuvo una disputa.

E: Él se va consolidando en la guerra azules y colorados, pero se convierte en un líder en el ejército, y cuando queda en el poder, el ejército dice, ahí está, el manda, y los jefes militares podían ir cambiando, hasta que bueno...

M: Se agota.

E: El aura se le termino. Y después también la situación interna, porque para cuando él estaba debilitado surge la figura de Lanusse. Lanusse era otro que soñaba ser Perón, era un tipo que aparecía como el presidente relajado porque sacaba a bailar a la mujer y bailaba un tango con la mujer, esas eran las imágenes que mostraban a Lanusse como ser humano, desde ese costado, y no desde el lugar del burócrata, en cambio para Videla él era el jefe del ejército, no quería ser otra cosa. El ejército tenía la penosa tarea de tomar el poder, él como acto de servicio le tocaba servir al estado.

M: Ahí terminó.

E: Eso lo dijo en todos los juicios, *“todo lo que hice fueron actos de servicios”*. Vos decís actos epiternos, casi hasta la muerte, el tipo creía eso. Era un reverendo *hijo de mil puta*, pero nunca quiso ser un dirigente popular, cosa que Massera, Galtieri o Lanusse soñaron con llegar.

M: Bueno viene bien.

E: Bueno.

Entrevista Nº3: Teniente Coronel de Brigada Hugo Bruera

Realizada el 19/01/2015 – 18.30 hs

Referencias:

- Manuel Belisario Guillén – Entrevistador “M”.
- Hugo Bruera – Entrevistado “H”.

M: Estoy con la tesina. Actualmente estoy terminando la tesina. Básicamente, es un trabajo que se inicia en el año 2014, la investigación, producto de una pasantía que yo realicé en el Monumento a la Bandera. Es una materia curricular de la carrera.

H: ¿Estás grabando ya?

M: Si. Bueno me tocó como institución el Monumento, y se me dio hacer una investigación de los usos y apropiaciones del Monumento en el último gobierno militar. Lo que fui estudiando es básicamente qué tipos de celebraciones oficiales hubo en el Monumento, pero desde la perspectiva de también conocer cuál era la relación que la Junta Militar, el régimen, quería establecer con la sociedad en ese tipo de actos. Quiénes eran convocados, por qué, quien no se permitía que haya.

H:Cuál era el protocolo.

M: Si exacto. Sí el desfile había cambiado con respecto a cómo venía siendo antes, qué impronta se le dio al acto.

H: ¿Eso es una parte o la tesis en general trata sobre eso?

M: La tesis trata sobre la apropiación del espacio público por parte del régimen, y estos actos como un reflejo del tipo de relacionamiento con la sociedad civil. Ya te doy la palabra. Hay una perspectiva que abordo que propone la *producción espacial de sociabilidades*. Cómo manipulas el espacio, cómo te apropias del espacio, cómo restringís ciertos usos, a quién permitís que

habe ciertos espacios, a quién convocas. Esto también está hablando de que vos estas pretendiendo que haya un tipo de sociabilidad diferente a otra.

H: Sí que es propio de toda la conducción política, sea de facto o no sea de facto.

M: Totalmente, claro.

H: Cada uno busca su espacio.

M: No es lo mismo a quién invitan a la Plaza de Mayo hoy, que seis meses atrás.

H: Si, en general. Bueno veo si te puedo ayudar.

M: Si a mí me gustaría conocerte a vos, que me cuentes tu historia en el momento.

H: Yo estaba en el interior, venia acá. Yo llegue acá recién cuando empezaron las elecciones, o sea que yo acá estuve poco en el Proceso Militar. Lo que estuve después en la democracia. Estuve destinado acá y antes estuve en el interior, pero bueno conozco más o menos lo que vos decís sobre estas cosas. En general, el protocolo en la organización militar encuentra la máxima expresión porque son organizaciones bien piramidales, bien formadas y el protocolo es estricto. Bueno, después vemos que se busca con eso. En cuanto a la gente, como pasa en general con cualquier partido político, porque hay que tomarlo en ese momento como que las Fuerzas Armadas asumieron un rol del partido militar, algo que después se desarmó, por supuesto estaban los amigos del Proceso Militar.

M: Del poder.

H: Del poder. Y yo recuerdo, sin decir nombres, comerciantes que le vendieron en nombre del nacionalismo efectos al ejército, proclamando, invitando a jefes, haciendo reuniones en nombre del *gran nacionalismo*. Eran comerciantes de la zona, tanto acá en Rosario como en otras zonas.

M: De distintos rubros.

H: De distintos rubros. La celebración del 20 de junio, que es la más importante.

M: Es la que yo estudio.

H: Yo desde que tengo uso de razón o pensamiento dentro de la fuerza, fue el Comando de Cuerpos, que era un comando importante del cual dependían las fuerzas de Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, le mostraban sus tropas al intendente de Rosario o en todo caso al gobernador. Cuando la fiesta tomaba importancia nacional, el presidente venía. Muchas veces no venían, pero eran desfiles grandes y como el comandante del ejército mostraba las tropas, el jefe el ejército ocupaba el primer lugar del palco. Y los discursos los hacían el intendente o el gobernador, después empezaron a hacerlo los dos, y el jefe de las tropas.

M: Esto es antes.

H: Y de la época del Proceso también. Por ejemplo, Rosario había intendente civil, Natale.

M: Te preguntaba porque dijiste desde que haces uso de razón.

H: Sí, pero me parece que eso fue siempre así, más o menos. Cuando llega el Kirchnerismo creo que quiere sacarle esos símbolos a las Fuerzas Armadas y hacerlo algo más entregado al pueblo. Se nota en las acciones por ejemplo, los últimos actos fueron un acto de jura chico, y muy temprano a la mañana con las autoridades provinciales y otro acto grande, más popular, donde participaba alguna banda militar pero fundamentalmente era un acto civil, separado. Por lo cual, se nota que anteriormente los presidentes notaban una influencia grande del uso militar de símbolos. De todas maneras, eso se vio en esa separación. En un acto que quedó un poquito ridiculizado porque en un momento, en el afán de desmilitarizar, la locutora dijo: “Con ustedes el doctor Manuel Belgrano”, y apareció un tipo a caballo lleno de broqueles y de cosas que realmente no coincidía, tendría que haber aparecido con un libro abajo del brazo y un traje de la época que se yo, tampoco había que exagerar.

M: Estamos de acuerdo entonces que había una serie de elementos que fueron impuestos y quedaron como tradicionales en ese tipo de festejos.

H: Sí, ahora digo, cuáles fueron los elementos y cómo se usaron en el Proceso Militar en el régimen de facto, la dictadura.

M: Nada más te digo algo. Vos te estás mostrando como régimen y en un contexto que estas como gobierno, como jefe del ejército, tu acto de servicio a la nación hoy es gobernar, ¿no? Te toque penosamente o amablemente hacerlo, es un acto de servicio más. Ahora como te mostras vos frente al pueblo estando en el poder, que no es lo mismo, cuan más potente te mostras, más potente te mostras en el poder. Esa es un poco mi hipótesis, como se querían mostrar ante un pueblo desordenado, convulsionado luego de 1975.

H: El planteo inicial siempre fue mostrar un gran desorden del país y la necesidad de imponer orden. Entonces los símbolos por ej. Transmitir la idea de disciplina y poder. Un ejemplo, de otro país, es Chile. Los grandes desfiles de Chile, que ya creo que no son tal, eran un elemento de disuasión, eran parte de la defensa nacional. Chile era la gran disuasión, la gran demostración de fuerza era el desfile que lideraba Pinochet y que mostraba a América la gran fuerza que tenía, eso era un mensaje sobre todo para la Argentina. Y bueno, que se trataba de poner con los símbolos patrios, los desfiles, en manos del poder de turno. Primero que para que hubiera orden tenía que haber subordinación y disciplina, ese era el mensaje a la sociedad. Mostrar un poder interno y externo, también porque algo de disuasión como en Chile también había. Se usaba mucho los mandos y gritos de patriotismo que incentivaban a la gente, como el grito del partido político de “viva la patria”, se usaba el símbolo nacional.

M: Una de las cosas que me marcaba, no sé si vos lo conociste, a Eduardo Hourcade, un historiador que hace poco falleció, era un profesor de la Facultad y él contaba que el discurso era en forma de arenga, eran arengas.

H: Si, era en forma de arengas y en general al militar se lo educa mucho así. Una educación que tiene que estar arengando a las tropas, porque el militar se entrena para la guerra y a la tropa se la impulsa para ir a la guerra.

M: No se la invita.

H: Claro, entonces en general, cuando vas en un entrenamiento subiendo el Aconcagua, *“Muchachos tenemos que conquistar la cumbre, porque esto es un honor para el regimiento”*. Cuando le hablas a la gente, se usaba mucho. Ejemplos clásicos, vos me decías recién como se

presenta uno cuando es jefe de la fuerza y en otro momento cuando estás en poder de gobierno. Bueno las muestras clásicas fueron la de Galtieri en la Plaza de Mayo, como el asado del siglo en Vitorrico, en el '82, antes de Malvinas. Asado que se mostró como el candidato, como que iba a formar a un partido en base al partido pampeano *Mafepa*, se mostró contundente. Algo que recuerdo y valorando a las arengas, es que en el momento que leía el discurso, cayó un paracaidista, se asustó, retomó y dijo: "*Esa es la patria que no se achica*". Y una observación que siempre hice yo, que soy de familia civil y no tengo relaciones militares, es que los discursos eran desproporcionados con el objeto que querían expresar. Por ejemplo, cuando era subteniente cambiaban al jefe de regimiento. Entonces este hablaba y decía señores hemos cumplido con la misión, hemos defendido la patria y yo me había pasado el año enseñándole a soldados a agarrar el arma, tirar cuerpo a tierra, limpiar el cuartel, lo encontraba demasiado fervor para la misión que cumplíamos. Era desproporcionado el discurso con la labor que se hacía, eso era un tema común dentro de las Fuerzas Armadas.

M: En cuanto a eso de los discursos, lo que tengo son fragmentos del discurso que toma el diario, de la Hemeroteca tomé fragmentos de discursos de Videla y Viola que fueron quienes participaron de los actos del Día de la Bandera. Ahora, se aludía mucho a la idea del enemigo interno, aparece, es recurrente, que tiene que ver con lo subversivo y necesitamos imponer orden.

H: Si bien se dice que el ejército se crea el 29 de mayo de 1810 cuando se disuelve La Junta, en realidad el ejército empieza, el moderno, organizado, empieza antes de la generación del '90, en los '70, con la conquista del desierto, digamos, porque desde la capital de la provincia había que tener un ejército regular que desarmará al caudillaje, ejércitos provinciales, reemplazar caudillaje por ejército. Entonces yo creo que el ejército empieza a tomar un rol fundamental, primero en la colonización. Llevar esos símbolos a las provincias, siglo XIX, finales de siglo, la bandera, las canciones; segundo esas expediciones que se hacían, las bandas militares, era un medio de comunicación, por lo que la banda empezó a ser un elemento querido por los pobladores. Había gente, alegría.

M: Traían noticias.

H: Después, esos símbolos también en las idas y vueltas que hubo de gobiernos renuncias, golpes de estado, reemplazos, siempre las tradiciones las tomaba el ejército, las mantenía el ejército, si el ejército y marina. En algún momento, se atribuyó una especie de reserva, muy antipático, llamado *reserva moral*, pero también reserva de nacionalidad. Se tomó el rol ese, que un poco se lo dio la ciudadanía. Cuando tocó el momento de gobernar, hicieron uso de eso en defensa de su poder. Por ejemplo, el día que Lanusse lo corrió del gobierno a Onganía, fue el 29 de mayo de 1970, yo estaba festejando el Día del Ejército en el colegio militar, y Onganía era el presidente y Lanusse el jefe del ejército. En ese momento lo estaban secuestrando a Aramburu y lo estaban empujando a Onganía. Todo rodeado por una simbología de desfiles por el Día del Ejército.

M: Por atrás funcionaba lo político.

H: Si. Siempre estuvo presente. Cuando conmemoramos en el 2010, el Bicentenario, a pesar que se le quiso sacar el protagonismo militar, se le término dando un protagonismo militar histórico. Desfilaron tropas del Paraguay, Uruguay de todos lados, con uniforme histórico, se sacó lo simbólico del golpe de estado, del partido militar, pero se mantuvo el ejército como parte de la formación de la nacionalidad de la ceremonia. La importancia de las conmemoraciones fue tanta, que el cuerpo de Rosario quedó con poca función.

El cuerpo de ejército de Rosario terminó siendo importante por su papel en la guerra sucia porque manejaba áreas, sub áreas, cuestiones de inteligencia. Como era una ciudad grande igual que Córdoba, Bahía Blanca, pero las otras ciudades tenían cerca las tropas. En Rosario la más cercana estaba en Paraná, en Entre Ríos, y era una ciudad complicada para tener el comando acá por eso después lo asacaron. En un momento se decía que la única función práctica del comando era conmemorar el 3 de febrero en San Lorenzo, el 20 de junio y el 17 de agosto. Tal importancia que en un momento se percibía que la única función que tenía era esa, a pesar que tenía funciones, pero si veías lo importante en el año era eso. Los grandes desfiles que se hacían.

M: Viste que vos me nombras esto de cómo cambio o cómo se le intento cambiar la impronta a los actos, que sean más civiles que militares. En ese momento, lo que yo notaba era que no

había manifestaciones civiles más que la asistencia de los chicos a la jura de la bandera. De hecho, la única manifestación cultural que encontré era una banda militar que sonaba después de un acto, pero siempre respondía a...

H: Sí, pero había mucha concurrencia.

M: Había mucha concurrencia, es cierto, pero había mucha concurrencia convocada específicamente, si uno convoca a las escuelas del país, van los padres.

H: No, pero los desfiles gustaban, cuando yo era chico por lo menos, porque las tropas después de desfilarse seguían caminando. Yo vivía en calle San Juan, no se para dónde iban, pasaban por calle San Juan, a la gente le gustaba.

Totalmente, inclusive no era algo habitual de ver, me imagino los aviones, demás.

H: Tene en cuenta que eran desfiles muy grandes, por lo que no eran tropas de Rosario, que había pocas tropas, eran de la jurisdicción del cuerpo que eran las provincias del litoral. Después, la importancia del acto era resaltar esa disciplina, mostrar unidad de comando, mostrar poder, desarrollar una mística que inclusive se usaba en las canchas de futbol del mundial del '78 para tapar un montón de cosas. Inclusive, todos los lugares donde el ejército iba a hacer actos de asistencia de la población, que eran de propaganda, ayudar un poco a los pueblos, para eso siempre se llevaba la música, todo eso.

M: Era más de propaganda.

H: Era un poco proyectar el mundo propio de las fuerza armadas en el mundo ajeno, en el ámbito civil.

M: Había una intención.

H: Si.

M: Y qué efecto pensas que tuvo sobre la sociedad, la reacción social.

H: Una cosa fue hasta los primeros años después del último golpe, porque me da la impresión a mí que los golpes anteriores eran un poco *los políticos que lavaban ropa sucia y volvían*, a pesar que la dictadura de Onganía fue sangrienta.

M: Si pero hubo otro tipo de arraigamiento en el poder en el último, hasta que la gente se dio cuenta, se seguía eso. Venía un presidente militar y la gente lo aplaudía, salían los intendentes, una autoridad común reconocida. Se anunciaba la venida del presidente en los diarios.

H: Ahora yo recuerdo en el '78 cuando venía Viola, estaba Viola en algún momento.

M: Un poco después, en el '80.

H: ¡Ah! en el '80. El mundial en el '78. En el '80 vino a un partido Viola y ya lo chiflaban muchísimo. Me acuerdo porque en la cancha de Central cantaban "con Videla comíamos mortadela y con Viola no nos dan bola", me acuerdo que estaba Viola.

M: Si, había otra legitimación con Videla a lo que fue Viola, es lo que entiendo por lo que estudié.

H: Eso se llama el uso de los símbolos, persuadir con *factores decisivos ocultos*, porque la gente que no está todo el día peleándose contra los que los dirigen, gobiernan. Van a los actos, a los partidos y ahí te van metiendo como parte. Esto se enmarcaba, esto y otras acciones más, la prensa y todo esto, en algo que se llamaba... La comunicación social de la fuerzas antes las manejaba el área de inteligencia, porque hacia *Acción Psicológica*, ese era el nombre, porque estaba todo inmerso en un plan de *acción psicológica*. Cuando con el progreso de la democracia, la comunicación institucional pasó a un área aparte primero área operaciones. Inteligencia es una actividad oculta, operaciones es una actividad a la vista, operaciones de combate está a la vista, de apoyo a la comunidad. Fue un área pública y después se instituyeron las áreas de prensa y comunicación institucional.

Digamos, sin estar muy lejos siempre intenta imponer un relato sobre las cosas. De otra manera pero...

H: No, digamos, siempre intenta insertar, poner objetivos. Pero son objetivos abiertos, porque hay que implementar las fuerzas en la comunidad y las cuestiones institucionales ahora son: visitas a periodistas, cursos de corresponsal de guerra a periodistas, para que vayan a donde están los cascos azules, hay una relación muy abierta ahora.

M: O sea que había un plan de acción psicológico. Más allá que uno supone.

H: Existía una materia que se llamaba Acción Psicológica, una sección que hacía acción psicológica, toda la relación con la comunidad se incurría dentro de la Acción Psicológica. Con la democracia, toda prensa y comunicación social pasó afuera, con el concepto que el mensaje para adentro era el mismo que el mensaje para afuera. Antes no era así. Antes había un mensaje para afuera y un mensaje para adentro. Vos te acordás que en el mundial '78 adentro de la fuerza había otra cosa, había discos "mi papito me trajo una bolita", o la famosa frase los "argentinos somos derechos y humanos", que puso Videla cuando venía esa organización internacional de derechos humanos.

M: Ah sí.

H: Creo que para la época del mundial.

M: Un slogan.

H: "Los argentinos somos derechos y humanos", decía.

M: Porque en sus discursos yo lo que notaba era que primero no se veía grandes convocatorias masivas mas allá de un partido de futbol, como se ve ahora, sin ir más lejos Milagros Sala, listo concentración, 5 minutos, nos encontramos Santiago y el río y vamos a protestar. Antes eso no existía.

H: No, en contra del gobierno no se podía. En la sociedad era un quilombo, jugaba central era un quilombo, salió campeón justo en esos años, primero, segundo. No, había concentraciones espontáneas. Yo me acuerdo de chico.

M: ¡No políticas!

H: Había algunas políticas, estudiantes reclamando plata para la educación, el slogan “libros si, botas no” escucharlo del balcón de mi casa. No te puedo decir el gobierno que era. Pero era con el peronismo proscrito, democracias débiles o gobierno militares.

M: Lo que a mí me comentaron en otra entrevista es que había una reunión de 5 personas y se disgregaba o por lo menos que están haciendo, el motivo.

H: Sobre todo había estado de sitio seguido.

M: Entonces digo, las oportunidades de convocatoria masiva de personas, es una oportunidad del poder de mostrarse, o por lo menos como vos decías, de transmitir un mensaje.

H: Hay desorden, yo pongo el orden. De todas maneras, eso es un aprovechamiento de las autoridades, el uso de estos símbolos, es un aprovechamiento en gobiernos de facto porque en general con eso se cumplió una función importante, alegrar los fortines, alegrar los pueblos viste, siempre hacer acción cívica, pasa que después fue utilizado con otras finalidades. Hace poco hubo un acto acá por los malvinenses, porque tampoco hay que causar la impresión que lo militares se robaron los símbolos. En general la ciudadanía un poco los otorgó por el despelote que había. ¿Los militares qué hicieron? Además de sostener tradiciones, esta auto-imposición de sostener tradiciones y símbolos, usaron eso para decir “bueno, nosotros los cuidamos porque de allá nos quieren meter el comunismo”. Ahora estos símbolos los venía fomentando, porque tampoco hay que exagerar. Hace poco hubo una reunión acá en la plaza “2 de abril” de los veteranos de guerra. Entonces entró una banda militar a tocar el himno, y un diputado de Rosario dijo, que es muy amigo ¿no?, digo, no es una crítica sino ver la realidad: “Ves ahora está bien, los milicos se habían apropiado de todo” y resulta que el director de la banda y por lo menos siete músicos, eran militares retirados que eran de la banda del ejército se habían retirado y habían formado la bandita para tocar en los pueblos. O sea que también hay que considerar al militar común ciudadano sobre todo en la actualidad.

M: Totalmente.

H: Y que los símbolos se lo dio la sociedad. Un poco se lo otorgo, eran los que en sus orígenes tenían que llevarlo a los pueblos para formar la nacionalidad, y quedó como tradición que se yo.

M: De hecho es muy interesante como para entender un poco el rol del ejército en este sentido, es que el ejército en general como institución no propio de Argentina, muchas de las funciones que toma, fueron de procesos religiosos civilizatorios, como los desfiles, como las procesiones mismas, los cantos de iglesia, los himnos nacionales, la cruz la espada, hay un montón de traspolación de símbolos que Durkheim lo estudia muy bien en el libro, las formas elementales de la vida religiosa que vinieron a cumplir una función que había quedado acéfala.

H: Ahora los desfiles militares no van más por dos razones, primero porque la ciudadanía ha encontrado otra forma de mostrar sus proyectos, producciones y segundo porque las Fuerzas Armadas no tienen mucho que mostrar. Hasta hace unos años vos le metías a la gente un cañón viejo pero grande que hacía espanto y la gente se tragaba, yo me acuerdo una ametralladora grande que la función era tirar a los aviones, ahora es todo cibernético, pero la gente veía, ahora hay más comunicación, internet, y las Fuerzas Armadas convengamos que no tienen mucho para mostrar.

M: En su momento tenía mucho para mostrar, ese era el tema, era un atractivo para la ciudadanía ver, si bien me decían que lo televisaban por ejemplo los actos, no es lo mismo, como ir a la cancha hoy en día, podes verlo en hiper alta definición pero no es lo mismo que estar ahí. Ver un desfile, cuando te está gobernando un partido militar; ver el poder del partido que te está gobernando, cuando te está transmitiendo un discurso en forma de arenga, creo que era todo un ejercicio sobre la sociedad de impartir poder, buscar legitimación. Me han dicho que no era un interés del partido legitimarse, no es lo mismo un totalitarismo que el pueblo lo llevó al poder, aquí hubo un imposición por las cuestiones de desorden lo que sea.

H: Sí, era parte de un plan sustentado por un plan económico, pero los tipos tenían, cuando arengaban o daban la disposición en un comando, hablaban a los oficiales, como el gobierno era militar hablaban de la situación del país, la situación en lo económico tal cosa, tal otra, sin embargo *en nuestro gobierno se acabó el chocón, cerro colorado*, tal cosa. Vos habías ido a defender la soberanía y te veías inmerso de repente en cuestiones políticas. Ahora la esterilización de ese poder y disciplina, ahora hay grandes desfiles, muy centralizados por ejemplo el día del 29 de mayo, generalmente en el colegio militar, vienen las tropas

especialistas ahora hay menos tropas, pero no hay que olvidarse antes estábamos en una doctrina norteamericana de grandes divisiones, Entre Ríos, Corrientes, todo lleno de tropas. Ahora vos traes grupos, para los grandes desfiles del 29 de mayo, o la demostración de destrezas militares en el Campo Argentino de Polo también en Buenos Aires, o a veces el Día del Ejército por ejemplo cuando yo estuve de Secretario General del Ejército le pedí al gobernador Gioja que me dejara convocar a San Juan. Entonces vos moves tropas de Buenos Aires y le mostras la tropas de montaña, los especialistas de montes, viajan de todos lados. El 29 de mayo de 2008, que yo organicé el desfile en San Juan, fue muy linda la tapa del diario al otro día que esta terminando de pasar el desfile y la gente al otro lado amontonada caminando junto a los soldados. ¿Por qué? Porque la finalidad ahora era mostrar la alianza con el pueblo, una organización del estado que está para defender la democracia ¿no? Y la cosa cambio mucho en pocos años, en el ejército durante muchísimo tiempo, le costó pasar de muchos años de dictadura a la democracia. Yo en el 2009 me di el lujo de llevar a las abuelas de Plaza de Mayo a hablar dentro del ejército a los oficiales. Hasta ese momento todos hablaban mal, cuando estaban las abuelas explicaron, hablaron sin pañuelo y después no escuche más gente que haya salido a despotricar en contra el ejército. Cosas que van cambiando.

M: Ahora también es interesante como en ese momento se hacía uso de esos espacios y fue totalmente diferente a lo que fue en democracia.

H: Yo te quiero mostrar algunas cosas. Fijate vos lo que te decía, de los discursos, en una orientación que el comandante de cuerpo de Rosario, le da, fijate, no era esto lo que vos querías buscar, pero en un momento en la época de Onganía le dice a la gente, a los oficiales de alta graduación: “identificación de todos los niveles de la conducción superior con los objetivos perseguidos con la revolución argentina y la fuerza”. Para ellos la revolución argentina y la fuerza eran lo mismo, había que estar identificado y le estaban diciendo a los oficiales: “Ojo, que ustedes son parte de la revolución argentina”. Pero lo que te quería mostrar. Este es el legajo de Perón. Cuando lo dan de baja a Perón, le echan en cara todas las cosas.

M: Entre paréntesis, no sé si vos tenes idea de lo que fue todo el proceso de inauguración del Monumento, en realidad estaba terminado bajo el gobierno de Perón y la Libertadora lo

imposibilita. De hecho se había conformado la comisión nacional del Monumento a la Bandera, que es la que lleva a cargo las obras, y Perón mismo por decreto le hace un aumento de presupuesto en un 20 % de lo que se venía destinando a las obras y entre todos los abotagues que se le venían haciendo a su gobierno, uno es ese, evitar de que semejante símbolo nacional lo inaugure un gobierno civil y lo termina inaugurando Aramburu en el 57.

H: Eso pasa mucho.

M: Perón lo tenía listo al Monumento.

H: El tema de Federación la ciudad que se inundó, ese lo tenía preparado Perón desde su segundo presidencia e iban a hacer las cosas muy tranquilos, edificando el otro pueblito, vino el golpe del 55 y lo pararon y en el 73 cuando vuelve Perón, lo pone efectivo, pero luego Videla lo hace pero desprolijamente para que sea en el gobierno militar y no cuando vuelve la democracia. Me llamo la atención acá, un tema que ponen contra la política, fijate como venían, lo acusan de quemar la bandera (en el legajo de Perón), hablan de Perón “quien debió ser el primero en velar por la institución, introdujo en ella la política, fuerza destructiva de la disciplina y la camaradería, y factor que desnaturaliza la esencia y la razón de ser de las Fuerzas Armadas”

M: ¿Esto quién?

H: Esto es el Tribunal de Honor Militar, lo ordena el gobierno militar y lo firma los generales que integraban ese consejo de guerra.

M: ¿En qué año habrá sido?

H: En el '55. Acá dice, *“agravio a la bandera de guerra”*; que *“salió con una chica de la UES”*; *“que le dio las joyas de evita a la chica de la UES; que quemó las iglesias”*. Pero fijate acá dice, *“la política desnaturaliza la esencia de las Fuerzas Armadas”*, quiere decir que las Fuerzas Armadas son más importantes que la política, este concepto influye después en cómo se usan los símbolos para dominar o para influir en la política.

M: Es fuerte.

H: Si. Siempre pongo un ejemplo.

M: Como que las fuerza armadas estaban por sobre la política

H: Eran la reserva moral, esto, uno de los generales que lo firma es Juan Carlos Basso, Teniente General Von Der Becket y el vocal Secretario del Tribunal de Honor que es Basilio Pertine. Tribunal de honor se derogaron en la época de Garré. Tribunal de honor era cuando a vos no te encontraban hechos fehacientes como para darte un arresto militar, o eran cuestiones que no tenían que ver con la profesión militar y te querían sancionar por algún acto te hacían un tribunal de honor, que vos habías faltado al honor. Te encontraban una noche en curda, no te podían sancionar, porque vos estabas fuera de servicio, pero al honor militar era mal.

M: ¿Eso era a los conscriptos?

H: No, a los oficiales. Es más lo que decís vos, no había para suboficiales, quiere decir que no tenían honor, no les juzgaban el honor, a los oficiales sí, eso se derogó hace poco, en este gobierno. Pero había un general, el Mariscal Montgomery que decía que los años más difíciles de su carrera fueron los últimos, porque tuvo que tratar con los políticos, y que en la guerra uno sabe cuándo va ganando y cuando va perdiendo, pero con los políticos uno cree que va ganando y pierde todo, eso es así, es real, porque vos podes ir llevando un proceso sobre una situación, pero de repente el político toma una decisión, que por supuesto es soberana, y con todo hecho toma una decisión diferente, te cortan al presupuesto, o te cambian algo, y chau. En cambio el enemigo sabes que viene por acá, por allá, pero lo importante es como finalizaba, “aconsejo a los oficiales estudiar política y economía” no decía que tenían que hacer, tenían que saber de política, en cambio esto era una actividad que pudre.

M: Desnaturalizaba la razón de ser de las Fuerzas Armadas

H: Fijate esta otra concepción, el otro era de la guerra mundial.

M: Bueno pero la actividad de los partidos políticos en la última dictadura era totalmente reducida.

H: No, no existía.

M: A eso iba también, no es lo mismo el acto de cierre de campaña de Alfonsín en el monumento a lo que podía ser dos años un acto de cualquier otra cosa en el monumento. Había otro tipo de manifestaciones, va a eso, al uso de los símbolos para relacionarte con la sociedad, qué tipo de publicidad en el sentido de lo público estás haciendo de los símbolos.

H: Y una cosa importante que a lo mejor va, vos fijate que toda la vida inclusive hasta en este gobierno democrático hasta hace dos o tres años, siempre el palco se puso enfrente al monumento por lo cual el público quedaba espaldas al monumento, y las tropas rendían honores hacia la derecha siempre, como iban hacia el norte, el vista derecha era a los palcos y daban la nuca hacia el Monumento, siempre se paso así, nunca rindiendo honores mirando al Monumento.

M: Al palco, a las autoridades.

H: En cambio los dos último años de Cristina, la fiesta cívica que se hace el palco en el monumento y con toda la gente digamos VIP y no VIP, viste que ponen un corralito VIP con sillas, todo el público parado, todos mirando hacia el Monumento. Rinden honores mirando a todas las personas, eso es muy interesante también. Porque eso también hace a una tradición que se puso en práctica ahí también, se rinde honores hacia la derecha, bueno pero a quienes da la derecha.

Claro, a las autoridades y no al pueblo.

H: Fue descendiendo tanto la importancia militar en los actos del 20 de junio que en un año, que se armo lio acá, en el 2006, yo te decía que el jefe del ejército estaba en primera fila, junto al gobernador y al intendente porque era como que él le mostraba a las autoridades civiles sus tropas, como diciéndole acá están mis tropas a disposición suyas algo así. En 2006 llegó el jefe del ejército a estar en la sexta fila del palco, con lo cual el ejército había perdido una importancia. Creo que estaba formado para que la gente tuviera algún lado para mirar.

M: No obstante, eso es importante también, de qué valor se le da a estos actos porque en durante el régimen militar asistieron los presidentes a todos los actos, '76, '77, '78,'79 después aparece Viola en el '80, el '81 y creo que en el '82 estaba Saint Jean.

H: No, jefe de las fuerzas no fue Saint Jean. En el '82 estaba Galtieri.

M: Pero, ¿no fue provisorio o interino, no estuvo un tiempo? Porque en el '82 recordemos, el acto es en junio, la guerra había terminado en abril, y a las fuerzas estaban...

H: Nicolaidis me parece que quedó.

M: Nicolaidis. Si, y digo así y todos asistieron, y en gobiernos civiles no han asistido los presidentes a todos los actos. Digo le daban una importancia a mostrarse frente a la ciudadanía y no es menor.

H: Además, era el acto más importante de jura de la bandera el país, venían muchas tropas del interior a jurar la bandera, en cambio ahora se le da una importancia distinta. Ahora en general es en las capitales de las provincias y se invita a los ciudadanos a proclamar también si juro, como una muestra de unión, de que son parte del pueblo, que el que tiene que defender es el pueblo.

M: Ahora juran los chicos de la escuela, ¿antes también juraban?

H: No, juran, hacen una promesa. Eso fue una cosa nueva.

M: ¿Antes eran los conscriptos?

H: Los conscriptos, pero es la jura, es un compromiso de perder la vida defender la patria hasta perder la vida, en cambio el estudiante promete que va a ser fiel a la bandera, no tiene que morir. Si pero era Nicolaidis.

M: Si yo me estaba equivocando

H: Un hombre muy bruto. Fijate se usaban los símbolos como se usaban en la guerra “juro la bandera” “viva la patria”, las arengas, las bandas que tocan, era para impulsar a la gente a combatir.

M: Claro, no se cambiaba ese estilo en un acto que también involucraba a lo civil.

H: No, porque acá era todo una guerra, la guerra contra los comunistas, dentro de la doctrina de seguridad nacional, contra los comunistas que querían venir, entonces la población que tenía que estar atenta.

M: Armada básicamente.

H: Y había que adoctrinarle para que esté armada.

Psicológicamente.

H: Si, psicológicamente o intelectualmente, que se yo.

M: Muy interesante la traspolación.

H: Es lo que yo te decía que anote antes por acá que decía, “persuadir con factores decisiones ocultos”, son factores decisiones que están ocultos pero que persuaden. Después yo me acuerdo, fue famoso también se uso cuando fue el tema en Tucumán me acuerdo que hubo una población tomada por la guerrilla. Tamaya o alguna de esas, y fue una fecha patria los tipos tomaron, mataron al intendente y desfilaron con la tropa guerrillera delante de la gente. Al año siguiente cuando vino el operativo independencia hubo un desfile de tropas por ahí con muchos símbolos, con participación de alumnos de la escuela, eso lo conozco de los diarios.

M: Bueno Hugo me parece que ya con esto tengo para... después si querés temando le trabajo le pegas una leída, tengo unos relatos de unos profesiones, el señor Eduardo Hourcade y Alicia Megías.

H: Claro ellos estudian yo no sé, yo te cuento mis vivencias.

Bueno pero cada cual desde su lugar, es un relato propio y sus vivencias.

H: Ellos te van a sacar más conclusiones, yo te voy a aportar datos.

Pero me has tirado un montón de cosas, yo tenía hipótesis posibles, algunas me confirmas bastante y otras me da otra mirada. Por qué tomo el acto el día de la bandera y por qué tomo el Monumento. Al ser un estudio de tesina, la extensión de un trabajo de tesina, por el recorte de

objeto de estudio, tomé un evento focalizador donde el poder se encontraba con la ciudadanía, cara a cara, masivamente, todo de una vez, tenes un mensaje que dar. Ver eso un poco, qué mensaje le querían dar, no solo mensaje verbal sino también mensaje simbólico con eso que me decís vos.

H: Hay un hecho que a lo mejor te sirve que muestra una especie de conflicto por el cambio que hubo en el manejo de las celebraciones en el Monumento. Casi con seguridad te diría que fue en el 2007, el gobernador era Binner, estaba Bonfatti de Secretario del Interior y en la municipalidad estaba Zabalza o era diputado. El tema fue que estaba el General Bendini jefe del ejército o sea que era pleno gobierno kirchnerista.

M: ¿Con Cristina ya?

H: No, no porque Bendini estuvo con los dos, más con Néstor que con Cristina. En un momento, por una cuestión de una desprolijidad que hubo, fueron a un acto de una provincia, los militares participaron de un acto que no era conveniente que hubieran estado. A lo mejor porque tenía alguna connotación política o porque era un acto de un nivel que no se justificaba mover las tropas, por alguna cuestión participaron y no estaba dentro de la política institucional del ejército. Entonces Bendini mandó un mensaje a todas las unidades del país diciendo que antes de participar tenían que mandar un informe y pedido de autorización a la jefatura del ejército donde hay organismos que tratan eso. Resulta que el comandante de cuerpo que estaba acá, le mando a decir al intendente, ¿o era Binner? Era Binner me parece, le mandó a decir que no iba a participar porque no tenía la autorización del jefe del ejército. Se lo mandó a decir con un Coronel. Claro en estos actos, la gobernación pone plata para el acto de 20 de junio, para la organización, entonces como te dan plata para que vos traigas las tropas, muevas las tropas de otra provincia y vos le vas a decir no vas a participar porque no te deja el jefe del ejército. Bueno, cuando se queja Zabalza, le hablo a Bendini, las autoridades políticas le hablaron a Bendini, y ahí Bendini le dijo “no, ahí hay un error del comandante” y el comandante dijo “no, hay un error del coronel que fue a decir”. En definitiva, por supuesto el acto se hizo, pero hubo un conflicto interno en el ejército entre el coronel ese que habían mandado y el comandante, que yo creo que la culpa la tuvo el comandante, y que le quiso echar. Bueno un gran conflicto

pero se generó porque en algún momento las Fuerzas Armadas ya no eran dueños del acto, ya no. Eso si lo relatas un poquito sin tanto coronel contra general, pero hay que notar ahí que en definitiva una orden general del ejército que no contempló este caso en particular, motivó una reacción del comandante local de Rosario que le dijo que no iba a participar a la autoridad política que era la que ponía la plata y eran los nuevos dueños del acto. Ahí tenes un conflicto que marca el cambio de rumbo. Que es como debe ser. Hoy los militares no quieren tener la responsabilidad política.

M: Ya está.

H: Que decidan los políticos y nosotros hacemos lo que dicen los políticos, siempre y cuando estén dentro de la misión y de lo que exigen la constitución a la fuerza.

M: Seguro.

H: En la época de De La Rúa hubo por ahí alguna orden de reprimir o de salir y el jefe del ejército dijo: “Bueno, démela por escrito”. No se la dieron y no salieron. Así que bueno, eso mas o menos. A mí me costó mucho, yo fui Secretario General del ejército y fui uno de los que tuvo que cambiar la política institucional.

M: ¿Secretario general?

H: Secretario General del ejército es el tercer cargo, es como el secretario general de un gremio. Esta el jefe, el segundo jefe que se ocupa.

M: Jefe del ejército, ¿después viene?

H: Subjefe y después el Secretario General. Es el que se ocupa de todo lo que no es guerra, de todo lo que no es operacional. Relaciones con el Congreso, apoyo a la comunidad, todo lo institucional. Ahora por ejemplo, la frase que mandamos nosotros: “Nuestro ejercicio de la memoria es imprescindible, no para mantener abierto un torneo de rivalidades sino para sacarle enseñanzas de la historia que sirvan para guiar nuestra acción presente y futuro”. Eran algunos mensajes que eran todos para adentro, porque había que acostumbrar a la gente que la política era la que mandaba.

M: Eso después, cuando vos fuiste Secretario General.

H: Cuando yo fui Secretario General. Costó muchísimo. Que ya venía esto cambiando pero un momento hubo que ser contundente, porque ya habían pasado varios años, había que ser contundente. Fijate, uno de los lemas: un ejército operacional, que sea profesional, comprometido con valores sanmartinianos, la democracia, los derechos humanos y de la gente.

M: Claro.

H: Hemos hecho varias cosas.

M: Bueno Hugo, gracias.

Entrevista Nº4: Arq. Mónica Peccioloni

Realizada el 13/01/2015 – 18.30 hs

Referencias:

- Manuel Belisario Guillén – Entrevistador “**Ma**”.
- Mónica Isabel Peccioloni – Entrevistada “**Mo**”.

Ma: Bueno, te comento un poco lo que estoy haciendo. Estoy realizando un trabajo que quiere estudiar las apropiaciones que se hacían del espacio del Monumento a la Bandera durante el Proceso. Esto surge en verdad de una pasantía que estoy desarrollando, donde diferente pasantes estuvieron viendo los eventos oficiales que se hicieron en diferentes épocas. En los 80's, los recitales, las marchas; yo iba a tomar lo mismo en los 70's, los hechos más trascendentes que se dieron, pero me di cuenta que en el *setenta*, en el Proceso, no hubo otro tipo de manifestaciones más que los actos oficiales, porque del '76 al '82 estaba prohibido el libre uso de los espacios, de hecho ahora me vas a contar mejor como era la vida en esa época, pero la gente no podía estar reunida, no podían veinte tipos ir al Monumento a manifestarse libremente.

Mo: No, porque eso se consideraba un acto subversivo, lo que pasa es que tampoco antes había sido común, que yo recuerde, ir al Monumento a festejar.

Ma: Como ahora.

Mo: Claro, digamos el Monumento siempre fue un símbolo para la ciudad, que se usaba fundamentalmente para los actos patrios. Te estoy hablando antes del Proceso que yo recuerde, y ya durante el Proceso, obviamente durante el Día de la Jura de la Bandera había desfiles militares. Venía el presidente de la república y había desfiles. En realidad, después que pasa el Proceso, después que viene esto, en vulgar, el destape, que a mi juicio empieza como algo excesivo, claro después de tantos años de represión. Porque al principio, no sentías que

habías perdido libertad en determinados espacios, sino que en toda la ciudad había más restricciones.

Ma: Eso es importantísimo, esto es algo que me marcaba la profesora que entrevistaste también. No es que había lugares, por ejemplo el Monumento estaba restringido, no, era la ciudad entera. Pero hay ciertos lugares más simbólicos que otros, estamos hablando de un Monumento que está construido para un símbolo patrio aparentemente el cual hace al republicanismo digamos, y a los pilares básicos de la libertad. Es un monumento a la libertad, a los libertadores de América, San Martín y Belgrano, un Monumento al creador de la bandera, a los padres fundadores del Estado-Nación. Tiene otra significación. Igual está bien, lo que vos decís es importante, no es que vos veías que perdías libertad en ciertos espacios sino en general.

Mo: Claro, en general, y fue como paulatino. Al principio, en los primeros tiempos fue terrible y después como que a lo mejor vos sabías que si vos circulabas, no estabas en grupo, llevabas tu DNI, en los lugares que te movías habitualmente, no había peligro. Pero sí la gente tendía a reunirse poco en los lugares públicos, eso es real. Qué pasaba en el Monumento en los actos patrios, no es que se celebraba con más bombas y platillos el Día de la Bandera, encima Rosario viste que los gobiernos peronistas, los presidentes de turno no han querido venir a Rosario, porque Rosario no fue una ciudad fundamentalmente peronista. Aún con Perón, nunca ganó el peronismo en Rosario. Yo recuerdo que los presidentes de igual modo no querían venir. Durante el Proceso vino Videla, después no me acuerdo la seguidilla, no me acuerdo el orden. Para la ciudadanía, para los que estaban de acuerdo con todo eso, también era como una fiesta, aquí en otras épocas el ciudadano común por ahí ansiaba: “Va a venir el presidente”, típico del interior, y el presidente no venía nunca. Menem nunca vino, Cristina, posteriormente.

Ma: Eso decían los profesores, el Monumento es un poco un termómetro de la ciudad, mide un poco cómo esta, y el presidente, de acuerdo a su relación, viene o no de acuerdo como se siente que va a ser recibido.

Mo: Yo te digo, la vez en que yo recuerdo que el Monumento fue utilizado como un símbolo de libertad y todo lo que vos dijiste fue cuando vino Alfonsín a hacer el cierre de la campaña.

Ma: ¿Vos ves un cambio en el acto de Alfonsín y el de los militares?

Mo: No nada que ver. Además el acto de los militares era el Día de la Bandera que es la *jura*, con todo el ceremonial y protocolo de ellos. La gente iba sí, pero con otro enfoque, con una cosa del acto cívico. A la gente le encantaba y le atraía el espectáculo.

Ma: Lo marcial.

Mo: ¡Claro! Era un espectáculo, habitualmente, de a momentos hasta emocionaba, decías: “*puta* mira todo el poderío que tiene la Argentina”, los Granaderos, los Patricios, los Zapadores, ¡era monstruoso! los de la aeronáutica, bueno yo no recuerdo todas las fuerzas que había, los tanques, era un potencia. En esa época los chicos no juraban, juraban los conscriptos.

Ma: ¿Los chicos iban?

Mo: Sí, iban.

Ma: ¿Y quien más iba?

Mo: Había público en general, como se junta ahora. Ahora también se hace, lo que pasa es que debe ser paupérrima la cantidad de gente que va.

Ma: ¿Eran masivos?

Mo: Yo creo que eran más masivos de lo que debe ser ahora. La gente no le da pelota, hay como un rechazo a todo eso. ¿Qué vas a ver ahora? Si el presidente no viene. Yo no recuerdo gradualmente, no recuerdo el primer acto de Alfonsín de la Jura de la Bandera, debe haber sido maravilloso. La gente iba, además, la Av. Belgrano se cortaba hasta 27, ahí empezaban todas las escuadras, la banda de esto, todos tenían banda, a caballo.

Ma: ¿Y crees que en estos actos, se fomentaba un poco la adhesión al régimen? Los que eran más imparciales y veían todo ese poderío, ¿creían que era una oportunidad que los militares estén? ¿Funcionaba como un aparato propagandístico o simplemente era una práctica republicana?

Mo: No, era también un aparato propagandístico, seguro, un poco de eso debe haber tenido, yo no me acuerdo así si eran más esplendorosos, el cambio fundamental es que el que dirigía todo eso tenía que ser el presidente. Acá el presidente nunca quiso venir, y en esa época vino. Porque obvio, para ellos era al revés. La banderita, como en el mundial, que fue a los dos años, ahí recuerdo, la gente fue al Monumento por el mundial, los partidos previos, la gente salió a la calle. Yo me acuerdo que fui todo por Corrientes, vivía 9 de julio y Entre Ríos, bajé por Corrientes hasta Córdoba y de ahí al Monumento. Gente y gente y gente, ahí no hubo ni represión ni tanques ni se veían soldados ni nada.

Ma: Eso fue una ocasión especial, no ocurría eso.

Mo: Por supuesto que no, hasta dicen que estuvo armado, que casualidad le gano a Perú 6 a 1, esas cosas suceden hoy así que no me sorprendería.

Ma: ¿Y te parece que el apropiarse del territorio como hacían los militares, generaban cambios en la manera de relacionarse de las personas?, el tipo de sociabilidad que se daba, los tipos de reuniones, los vecinos entre sí, los clubes, ¿desarticularon los alzos de solidaridad que había? A partir de romper con eso de que la gente pueda juntarse libremente.

Mo: Yo particularmente en el medio que yo me movía no lo viví. Honestamente yo seguí yendo al club que iba, yo iba al Jockey Club, seguí saliendo de noche, volvía más temprano. Los días de semana había toque de queda, pero era general y para todo el mundo, no es que para unos sí y para otros no. Y como previo a eso había sido tal el caos y el desorden, porque antes del golpe estaban los atentados, las bombas, los líos, los tiroteos, eso fue para mí más traumático. Durante todo ese periodo uno sentía más miedo. Después vino como un orden, posiblemente a estos tipos se les fue la mano, en algunos casos, pero el alivio fue: ¡! Qué bueno ! Porque antes se escuchaban tiros, ponían bombas en las facultades; mi hermano que era universitario, se escapaba por un techo, porque la policía llegaba, antes del golpe, y como había un despiole bárbaro se llevaban gente por las dudas. Pero era una guerra, había que pararla, era una guerra antes, ¿y cómo había que pararla? No podía haber nadie en la calle, ¿sino cómo controlabas a la gente? Ahora, reuniones de la casa para adentró la gente se seguía reuniendo, lugares públicos, en bares. Yo nunca presencie que en un lugar entraran, las famosas *racias* esas que hacían, eran

sorpresivo, era como cuando ahora te para la Policía Caminera y te dice: ¿tiene le carnet? Vos veías los tanques, los milicos, pero en ocasiones hasta te daba...

Ma: Seguridad

Mo: Seguridad. O sea si vos cumplías con los que ellos decían, o sea no hacer líos, no juntarte. Pero yo caminaba, estudiaba un terciario, salía a la noche y al revés, cuando veía pasar un *camioncito*, es como ahora cuando pasa la Policía y te sentís, ahora con la edad que tengo me siento como cuidada y no cuidada, con tanta corrupción. En ese momento con 17, 16 años, uno es más idealista, y creía que esos tipos hacían lo que hacían con buena fe. Y habrá habido de todo, habrá habido tipos que de que estaban haciendo el orden cívico, de buena fe, y otros que después enloquecieron y se les habrá ido la mano.

Ma: Se les fue.

Mo: Si sí, se les fue la mano. Pero te quiero decir, en todo ese grupo de gente, habrá habido tipos con buenos pensamientos.

Ma: Bueno como todo.

Mo: Pero el espacio, ahora me acuerdo, los desfiles eran más rimbombantes. Después cuando vino la democracia, yo ahora que creo no hay mas desfiles. En los '90 con Menem, se abolió el servicio militar, y ahí ya...

Ma: Pero, ¿cambia el tipo de festejo, el tipo de reuniones, el tipo de apropiaciones del Monumento después con la democracia?

Mo: Totalmente.

Ma: Pero no veías el cambia antes, cuando vino el proceso, sino después.

Mo: Antes era como un símbolo netamente patrio. La escuela te llevaba a la Galería de las Banderas, y vos sabías que el 20 de junio era el desfile. En la escuela había educación democrática, pero a ciencia cierta, las fiestas cívicas, o sea los feriados cívicos sea el 9 de julio. Lo único que tenía una alegoría eran las cosas militares. Era muy raro que en una casa se junten

a decir: “ah que bueno hace 100 años se declaro la independencía”. Eso siempre estuvo vinculado a lo militar que yo recuerde, los festejos de esos eventos. O sea, un club no promovía eso, los espacios sociales, un club, un colegio, eran las fiestas paganas, el carnaval, pero no eso. En los colegios se hacían actos el día antes, entonces sí, los pibes se disfrazaban de mariquita Thompson, los nenitos de granaderos. Por eso te digo, si algo evocaba la fiesta cívica eran los desfiles militares, a nivel ciudadano. No había otra cosa. Bueno Perón era militar, de formación militar.

Ma: Hay dos cosas. En cuanto arquitectura si sabes algo de arquitectura del Monumento.

Mo: Si, eso fue copiado de la arquitectura de Alemania, de un modelo de posguerra. Acá se le llamaba *elefantes blancos*, es más o menos la misma arquitectura de los tribunales, viste que es todo blanco, mármol.

Ma: Yo pensaba que era más italiana.

Mo: No era más imperial, de modelos alemanes, de la *Bauhaus*, todo eso. No, no, de la posguerra y de la reconstrucción de Alemania, porque en ese momento la escuela Alemania tuvo mucha...

Ma: Yo porque el arquitecto era Guido.

Mo: Eso fue un concurso, que dicen que no fue tal.

Ma: Fue todo un lio el tema del concurso, pero había leído de qué era tomado mas raíces de la Roma Imperial.

Mo: Pero Guido también hizo el palacio que esta Corrientes y San Luis que no tiene nada que ver. O sea que anda a saber. Yo honestamente no se de donde salió el modelo este. Si viste que tienen hasta el mismo mármol.

Ma: ¿Travertino no es?

Mo: Travertino blanco, y creo que tiene todo un significado que guido explica.

Ma: Pero es una arquitectura bastante racionalista.

Mo: Totalmente, si.

Ma: Bueno eso tiene que ver con el tipo de significación que se le quería dar al Monumento y también con respecto a lo que decís vos, de que siempre había estado relacionado a lo militar. El Monumento lo inaugura Aramburu, durante un régimen de facto y aparentemente hasta el proceso, las prácticas, el día de la jura y la manera de hacerlo siempre se mantuvieron igual.

Mo: Se mantuvieron igual.

Ma: No es que hubo grandes innovaciones pro eso, si hubo aparato propagandístico ahí, debía de ser desde lo discursivo.

Mo: Desde lo discursivo y desde la presencia de la cabeza. Te digo porque yo recuerdo desde el cholulísimo: “Ay va a venir el presidente”.

Ma: Y el diario también.

Mo: No te olvides que en esa época televisión había blanco y negro y dos canales, era todo una movida. Y no venían y no venían, y bueno en el proceso venían, todos los años. Salvo Galtieri que habrá estado... (*gesto de beber alcohol*). Yo creo que estaba enfermo. Pero yo honestamente creo, sea *milico*, sea quien sea, el poder modifica a la persona. Yo no es que lo defienda a Videla ni mucho menos, te digo cuando los tipos subieron la gente creyó. Encima eran tres, que a mi gusto, hasta como modelo es mejor que un solo tipo, porque sino caemos lamentablemente en los personalismos. Ellos por lo menos tenían que consensuar decís “si hay uno que está loco están los otros dos”.

Ma: Era algo nuevo.

Mo: Era algo nuevo, vos decías bueno no va a tener tanto poder, son tres tipos uno de cada fuerza, se ponen de acuerdo, pueden controlar todo, el agua, el aire, la tierra.

Ma: Además creo que al principio no se conocía mucho de las desapariciones.

Mo: No, no, yo creo que y todo empezó después del mundial.

Ma: Que vos empezaste a escuchar cosas.

Mo: Si, si.

Ma: Pero no era masiva, como ahora que ves todos los días algo.

Mo: No, no la cosa era así: vos dejabas de ver a alguien, *“te acordas de fulanito no se lo vio mas, parece que se lo llevaron preso”*. Había gente que la agarraban y después la devolvían, tipo averiguación de antecedentes. El tipo que desapareció, había hecho una militancia, quizá simplemente leer un libro pensar distinto, no digo ser activistas, pero el tipo que nunca se interesó, yo, una familia que se metió en ningún partido, si te llevaban preso te largaban. Con la CONADEP apareció todo.

Ma: Bueno gracias Mónica, me sirvió mucho tu relato.

Mo: ¡De nada!

Fragmentos del Diario La Capital: 1976 - 1982

Referencias:

En cursiva, comentarios propios.

Año 1976

- ***Sábado 19 de junio de 1976***

“Preside Videla los actos en Rosario”

Descripción de cómo se llevará a cabo la celebración del día de la bandera. Descripción cronología del evento, quienes formarán parte del mismo, que tipo de ofrendas se darán. Se hacen formar parte de las celebraciones a los estudiantes, quienes formarán y saludarán a la bandera (poniéndose colectivos gratuitos a disposición de los alumnos), así como el desfile de militares recién incorporados que jurarán al bandera también.

- ***Domingo 20 de junio de 1976***

“Los actos centrales del Día de la Bandera preside Videla – Efectivos de las Fuerzas Armadas desfilarán”

Repite nuevamente el cronograma.

General Díaz Bessone: “Invito a los padres de familia a concurrir con sus hijos, los cuales con una pequeña bandera en sus manos, podrán expresar también de esa forma, el elevado espíritu argentino que desde corta edad los anima”.

“Grato suceso” – “A la ceremonia con que Rosario celebra todos los años tan gloriosa efemérides, le cabrá contar hoy, como motivo de especial atracción y lucimiento del acto, con la presencia del primer mandatario de la República, Teniente General Jorge Rafael Videla, y de los ministros que integran el Poder Ejecutivo Nacional. La presencia en Rosario del Teniente General Jorge Rafael Videla, presente de la República y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, así como la de los ministros del Poder Ejecutivo nacional que lo acompañan,

constituye, por todo ello, en este tiempo al que cabría llamar de la esperanza argentina, un grato acontecimiento que merece de la ciudadanía de Rosario, en todos sus niveles, la unánime y más sincera adhesión.”

“Participación de la *Corbeta Uruguay*”.

“Un espectáculo folklórico se hará en el Monumento a la Bandera”

- El tradicional espectáculo denominado “el folklore argentino canta a su bandera” se realizará en el Patio Cívico luego de concluido el desfile militar, finalizando a las 20 con la quema de fuegos de artificio. Homenaje desinteresado a la bandera. El desarrollo del acto dará comienzo con la *Retreta del Desierto*, una evocación épica protagonizada por músicos de bandas militares y policiales de la región litoraleña, siendo uno de sus relatores el actor Santiago Gómez Cou. También tocan músicos en general, entre ellos Víctor Heredia y Cacho Tirao.

- **Lunes 21 de junio de 1976**

“Patriótica emoción en los actos del Día de la Bandera”.

“El Teniente General Jorge Rafael Videla presidió la ceremonia central frente al Monumento. Vibrante alocución del general Ferrero al tomar el juramento de fidelidad. Desfilaron con marcialidad efectivos de tierra, mar y aire.” (Foto del palco presidencial).

Cita general Aníbal Ferrero y su discurso: “en estos momentos que se quieren destruir los valores espirituales, en que se quiere masificar al hombre argentino, se quiere destruir a la familia, a la sociedad y a los pilares fundamentales de la República, (...) generando odio”.

En un clima de solemnidad se desarrollaron los actos. Cuenta como se dio cronológicamente la jornada en relación a las actividades del presidente, el homenaje al soldado desconocido. (*Fotos de soldados del ejército argentino como custodios de la enseña patria*).

Transcribe el discurso del segundo comandante del Cuerpo de ejército II, general Aníbal Ferrero. Pronunció una arenga antes de que juren la bandera los cadetes y soldados. Comienza “al pie del Monumento Nacional a la Bandera, en circunstancias particulares para la vida de la nación argentina que inicia un ciclo trascendente de su historia, después de haber transitado

vergonzosamente la etapa execrable en la que el deshonor, la incapacidad, la deshonestidad y la negación de los valores fundamentales fueron sus signos distintivos, vais a jurar fidelidad a la Bandera, símbolo de la Patria”. Cadetes y soldados de la Agrupación Militar Conjunta General Belgrano, ¿juráis a la Patria, seguir constantemente su bandera y defenderla hasta perder la vida?

“Efectivos de las Fuerzas Armadas han jurado la enseña patria en todo el país” – En este apartado nombra todas las Fuerzas Armadas que juraron la bandera.

“En el palco presidencial se notó además, la presencia del actor Santiago Gómez COU, quien ayer ofició como relator en una evocación épica protagonizada por músico de bandas militares y policiales de la región litoraleña”.

“Fervor en el homenaje que Rosario tributo a la enseña patria y a su creador, el general Belgrano – (foto de tanques militares”, epígrafe: frente al palco presidencial pasan transportes de tiradores blindados de la Fuerza de tareas *Estoma*.

El pueblo siente la necesidad de encontrar su paz y su felicidad—discurso del monseñor Bolatti: “Los momentos que vivimos y en los cuales les toca a estos jóvenes que en las Fuerzas Armadas están sirviendo a la patria, jurar defender la bandera de la patria con todo lo que ella significa y representa, hasta perder la vida, son de un realismo tal como quizás no existió jamás en el pasado”. Señor: el pueblo argentino hoy más que nunca siente la necesidad de encontrar su paz y su felicidad, de verse libre de un enemigo despiadado, sin Dios y sin moral, hazle Señor comprender a este tu pueblo, a sus gobernantes, a todos los responsables de, bien común, que la clave de su felicidad, de su paz y de su libertad está en la fidelidad a Ti y a tus mandatos, que así sea”.

Foto del intendente con Videla (*epígrafe: el intendente entrega las llaves de la ciudad a Videla*).

Cálida recepción de nuestra ciudad al Teniente General Jorge R. Videla: Cuando dijeron el *Sí, juro*, “el público aplaudió sostenidamente esta afirmación de los jóvenes argentino y su decisión irrevocable de defender a la enseña patria, hasta perder la vida si fuera necesario”.

“El numeroso público ubicado en la avenida Belgrano y en sus adyacencias aplaudió luego el paso de cadetes.

- Regreso a Buenos Aires (del presidente): “A poco de terminados los actos, persistía en el numeroso público que se desconcentraba el entusiasmo y la vibración patriótica por la jornada vivida”.

Año 1977

- Sábado 19 de junio

“Actos de la bandera – Rosario se engalana para homenajear a su creador, viene el jefe de Estado”

Los actos oficiales comenzarán a las 9.30, momento en que se iniciara la gran concentración de alumnos de escuelas primarias, privadas y oficiales, para rendir homenaje a Belgrano (...) A partir de las 10, se ha previsto la llegada del presidente de la nación, Teniente General Jorge Rafael Videla (...) será recibido por Leopoldo Fortunato Galtieri.

“Rosario, su cuna, será digno marco en el nuevo aniversario de la Bandera”

(...) Luego se brindará un saludo a los estudiantes de Rosario (...), al finalizar el acto religioso, el segundo comandante Aníbal Ferrero, Tendrá a su cargo una asociación y tomara juramento a los soldados de la clase 1958 actualmente bajo bandera. (...) Por último, se ha previsto la realización de un desfile militar a cumplir por la tropa.

Comenta luego todos los actos culturales de la “semana de la bandera”, muestras fotográficas, bandas musicales, cine.

“Otra vez se dará transporte gratuito para los escolares al Monumento”.

- Lunes 20 de junio de 1977

“Presidente Videla en Rosario actos del Día de la Bandera”

“Desfile militar y jura del pabellón nacional”

“El presidente de la nación, Teniente General Jorge Rafael Videla, presidirá la ceremonia, enmarcada por el pueblo en sus diversas representaciones y con la presencia masiva de escolares de distintos establecimientos de educación, que fueran asimismo preocupación belgraniana en los albores de la patria, con el mismo sentimiento palpitante que se prolonga en el tiempo”.

“Se cumplían 20 años del Monumento”. *Foto de Videla.*

- “La Lámpara Votiva en el propileo del Monumento, sobre las cenizas de los muertos por la independencia, símbolo ella también, es trasunto de la llama inmortal que alentará el sacrificio de quienes cimentaron la patria que cada día debemos ser capaces de merecer. Los actos de hoy, con presencia de las máximas autoridades nacionales, provinciales y locales, reclaman por sí mismo una solemnidad que el espíritu confiere naturalmente y que por otra parte se traduce en numerosas adhesiones, en el embanderamiento de la ciudad, en esta fiesta que sentimos por sobre los sacrificios que han sido necesarios para gozarla. Subtitulo: Viene el presidente: cuenta que viene con su esposa y con otros generales”. *Comentan sobre el desarrollo de los actos nuevamente.*

“Homenaje al Teniente Mayol – El comandante en jefe de la Armada viajó a Rosario para el acto – Un saludo del almirante Massera”: En este acto, la Armada reconoce al inmolado como símbolo y figura de todos sus jóvenes oficiales que en esta hora asumen, en muchas circunstancias, la responsabilidad de conducir y ejecutar acciones de combate. Oponemos al mercenario subversivo, fría pieza de una maquina montada por el marxismo internacional, la generosa y noble entrega de n nuestros combatientes.

- *Foto de dos barcos patrulleros King y Murature para el acto.*

“Numerosos actos culturales enmarcan la celebración del día de la enseña nacional”. Muestra una foto de un ensayo de desfile militar, comenta los espectáculos y las muestras de arte.

- Un apartado por los 20 años del Monumento: (Pagina eterna) *“Argentina gloriosa” muestra la ciudad 20 años después.*

- *Apartado de la cronología de la construcción del Monumento. Memoria del bello sueño de Lola Mora.*

“El día que Rosario no olvidará: el 20 de junio de 1957” Fotos de los generales en ese día de la Bandera. Reseña del discurso de Aramburu.

- ***Martes 21 de junio de 1977***

“Hondo fervor patrio en los actos del Día de la Bandera – El primer mandatario de la nación presidió las tocantes ceremonias centrales en el Monumento. Elocuentes conceptos en la arenga del general Andrés Aníbal Ferrero. Solemne juramento de fidelidad y marcial desfile.”

“Autoridades y pueblo dieron un digno marco” – Una jornada de intenso patriotismo que vivió ayer nuestra ciudad, que fue escenario de los actos centrales del día de la Bandera. Videla presidió la tocante ceremonia, en compañía de otras altas autoridades nacionales, provinciales y municipales. Autoridades, Fuerzas Armadas y la ciudadanía toda se hermanaron bajo la protección de la insignia patria, exaltada solemnemente en su día. Fue una jornada propicia para la meditación reflexiva, al amparo de los puros colores de nuestro pabellón, el signo más alto de la patrias. Para nuestra ciudad la fecha fue particularmente grata por cuanto se cumplieron los veinte años de la inauguración del Monumento Nacional a la Bandera. (...) Fue pues la de ayer una jornada debidamente jubilosa y de profundo contenido patriótico y como tal la vivieron las miles de personas que se dieron cita en ese histórico lugar”.

- *Comenta el desarrollo de la jornada.*

- Saludo de Videla: “En este día de hondas resonancias patrióticas quiero saludar muy afectuosamente al pueblo de Rosario, custodio por excelencia, del Monumento a la Bandera Nacional, (sigue).

- Foto de Videla y reseña del discurso: “Hace exactamente un año, en ceremonia similar con vuestros predecesores, exprese que iniciábamos un ciclo trascendente en la vida de la nación

argentina, y a vosotros, os digo hoy: transitáis la etapa de la realización creativa por excelencia, de la materialización de los grandes ideales nacionales, del ordenamiento definitivo y, por sobre todas las cosas, de la unidad nacional, imprescindible para alcanzar la paz en su integralidad”.

- “Fuerzas armadas y pueblos unidos en el homenaje – una reafirmación de valores nacionales”.

“Masivo y cálido apoyo popular a los actos”.

Año 1978

- 19 de junio de 1978

Teniendo en cuenta que es el año del Mundial `78, no hay noticias en la tapa, como en años anteriores, sino que recién aparece en página 5.

“Presidirá el Teniente General Videla el acto central del Día de la Bandera”. Comenta quienes asistirán el cronograma del acto. El 18 de junio se ha hecho un acto con motivo de la celebración de las colectividades extranjeras en el Monumento por el Mundial y la gran cantidad de extranjeros que había.

- *Página 11: aparecen las celebraciones por el día de la bandera, pero en el interior.*

Comisión ejecutiva de la Semana de la Bandera. Aparece con motivo de una celebración en el teatro el círculo.

- 20 de junio de 1978

“El país rinde homenaje a la bandera y a Belgrano – Los actos centrales, que se realzaran en nuestra ciudad, serán presididos por el Teniente General Jorge Rafael Videla. Participaran más de 1600 efectivos y desfilaran 50 tanques blindados. Se ha previsto que el desplazamiento de las tropas cubra el tramo desde el Monumento Nacional a la Bandera hasta Rosario Central”.

- *Ver el hecho que aparezca ahora los tanques y las tropas como el atractivo principal del acto.*

“El almirante Massera y el brigadier Agosti irán a otras ceremonias”.

“El general Videla dirigió un mensaje al país”.

El cuerpo del mensaje no aporta demasiado más que hacer notar el fervor nacional.

“Adhesión amplia por el Día de la bandera”

Como años anteriores, una hoja entera con la foto del Monumento y la historia de parte de su creación- Esta vez la Batería Independencia y libertad.

Se muestra una foto del mástil de la bandera con la misma en alza y 12 aviones que vuelan en el aire tras ella.

Otra foto de Aramburu encendiendo la Llama Votiva en junio de 1957, una “jornada inolvidable para el Pueblo de Rosario”.

Varias páginas dedicadas a las esculturas, a la vida de Belgrano (una nota de

Mitre sobre Belgrano).

Nuevamente aparecen los proyectos que no prosperaron, las figuras de Lola Mora, y esta vez las estepas de la construcción del actual Monumento.

“Síntesis del significado del Monumento a la Bandera”:

1) La torre elevada: estatuas que representan los factores telúricos históricos que determinaron la creación de la Bandera.

2) Escalinata grandiosa para sostener la Bandera, afianzada la formación de la Patria libre e independiente, con constitución propia, hubo que luchar contra enemigos exteriores e interiores. El camino fue largo, con tropiezos y dificultades, ascendente la marcha de los acontecimientos hasta llegar a la meta ansiada, el triunfo de la causa de la libertad y la organización nacional. La escalinata grandiosa nos sugiere este concepto de ascenso lento y seguro bordeado por recios parapetos que impiden desviarse de la línea recta, norma de nuestros patricios.

3) El propileo triunfal de la patria: Desde la cuna de la Bandera, siguiendo una heroica trayectoria histórica hemos llegado a la cumbre anhelada. Una urna votiva ubicada en el centro del propileo. Galería de las banderas como un anhelo argentino de fraternidad de América, de cuyos ideales de independencia hicieron próceres, en particular Belgrano y san Martín.

- **21 de junio 1978**

“En Rosario, el país honró a su bandera – las voces de nuestros soldados se unieron en un solo grito emocionado y vibrante si juro” (foto de Videla con Galtieri)

Cronograma del día

“Fervor patrio en los homenajes”. Discurso de Massera en San Juan, donde expresó que no iba a aceptar la presidencia luego de concluido mandato de Videla y además, en esta charla informal dijo que la Junta Militar no gobierna, sino que fija las pautas de la gran política.

“En un marco de autentico fervor patriótico honrose la Bandera” – “hasta mañana señor presidente”. Videla estuvo tres veces en Rosario en una semana. *Nuevamente foto de Videla en la cripta de Belgrano.*

“Junto al Monumento” - “Toda la ciudad se vistió de celeste y blanco...como viene ocurriendo año tras año, numerosos jóvenes se encaramaron en los árboles del parque nacional a la bandera. Pero hubo un pino con un joven trepado en la cúspide que agitaba una bandera. Todo el amplio entorno del Monumento Nacional sirvió de balcón improvisado para no perder detalle”.

“La bandera protege nuestros hogares” Jáuregui, discurso antes de la arenga. (Fotos de soldados y de estudiantes en el Monumento).

“El brillante desfile militar fue el final de emotiva ceremonia” - La brillante jornada que vivió ayer nuestra ciudad y que conto con el bello e imponente marco del Monumento Nacional a la Bandera, registro uno de sus momentos más destacados con el desfile de los efectivos de la

agrupación general Belgrano. Con paso marcial, seguros bajo el amparo y cobijo que les daba el gran pabellón del mástil central”.

“La opinión de la prensa extranjera” – mucha tranquilidad - identificación con su bandera, - *opinión de un norteamericano.*

“Fervor de un pueblo”.

Año 1979

- **Martes 19 de junio de 1979**

TAPA: “Acto del Día de la Bandera” – El Teniente General Videla habrá de presidir mañana en esta ciudad la ceremonia central.

Comenta las actividades oficiales y el cronograma del presidente, y las autoridades que participarán. – junto con otras noticias. En otra página – Autoridades y pueblo unidos en el homenaje a nuestra bandera” – continua con lo anterior, comenta actividades.

• **Miércoles 20 de junio de 1979**

TAPA: “El país rinde homenaje a la enseña azul y blanca (sin fotos)” – Preside el Tte. Gral. Videla el acto central, que se cumple en Rosario.” – *comenta nuevamente, las ofrendas, los alumnos, la concentración.*

Una editorial sobre el Día de la Bandera. No dice mucho.

“Rosario, la cuna de la bandera, se apresta a vivir otra jornada de hondo fervor patriótico”.

“Autoridades y pueblo rendirán su homenaje al creador de la enseña”. (*fotos de delegaciones escolares y del colegio de escribanos*).

- *Apartado en una esquina inferior derecha: “Distinta imagen de la ciudad y el Monumento” - “(...) la noche de la ciudad ofrecía un panorama distinto, cambiado. Un clima de fiesta se podía percibir entre la gente que transitaba por las calles. (...) Estamos seguros que habrán*

compartido un mismo emocionado sentimiento y habrán tenido por anticipado, el gozo de este día de fiesta grande que hoy viviremos todos, precisamente junto al Monumento nacional a la Bandera. Un símbolo que en este caso se materializa en la colosal estructura de uno de los elementos históricos de mayor trascendencia que , a la vez, las variantes que el artista supo plasmar en cada uno de sus secciones. Todas y cada una de ellas tienen un profundo significado, enraizado con el nacimiento del pabellón y de la patria, con sus restantes símbolos, con el pasado de gloria y el destino de grandeza que a su cobijo, los hombres del mundo de buena voluntad deben saber interpretar y servir.

Apartado sobre el Monumento – “Símbolo de Nacionalidad” *Comenta historia de la bandera.*

“El simbolismo del Monumento” – “Aquello de que las estructuras hablan tiene plena vigencia en el caso de nuestro entrañable Monumento Nacional a la Bandera” – Comenta cuestiones estructurales del Monumento – Sugiere una nave imaginaria que avanza en el mar de la eternidad hacia sus mejores y grandes destinos; esta nave se abre paso impetuosamente y su elevada y cortante proa supera enormes olas.. (...) De acuerdo con la escala de los valores filosóficos, estos son los valores espirituales que figuran en primer lugar dentro de la simbología plástica del Monumento juntamente con la cruz cristiana, la manera de mástil de la nave de la Patria, bitácora espiritual de la nación, en la expresión del creador del Monumento. (...) Dentro el atrio, en cuyo altar se encuentra la estatua de la patria de la fraternidad y del amor, se observa la grandiosa escalinata cívica Monumental que une la Cuna de la Bandera con el Propileo Triunfal. Representa “el esfuerzo heroico para llegar a la Gloria”. (muchas fotos de las esculturas”

Continúa con la historia del Monumento “Nicolás Grondona y su iniciativa de Septiembre de 1872”. – El halito romántico de las figuras de Lola Mora.

“El 20 de junio de 1957 fue inaugurado por Aramburu” – ver esto. “El acto inaugural: En 1950 se encontraba prácticamente terminada la parte principal de la obra. Faltaba únicamente concluir los trabajos de la cripta y los del segundo cuerpo. Finalmente, el gobierno de la Revolución Libertadora aportó los fondos necesarios para dar fin a la obra, que fue inaugurada el 20 de junio de 1957. (foto de Aramburu)

- **Jueves 21 de junio de 1979**

TAPA: Un vibrante homenaje a la bandera de la Patria” (foto de Videla en el palco”. Presidió Videla el memorable acto” – La ciudad vivió ayer, Día de la Bandera, una jornada excepcional signada por un clima de hondo fervor patriótico-.Las más altas autoridades nacionales, provinciales, municipales, junto al pueblo con su presencia multitudinaria y entusiasta se reunieron en el Parque Nacional de la Bandera, donde se cumplieron los actos centrales... presididos por el primer magistrado de la nación, Teniente General Jorge Rafael Videla. La presencia de miles de escolares con sus blancos guardapolvos y sus banderas puso una nota grata, emotiva y simpática en la ceremonia. Por su parte, los jóvenes soldados aportaron su marcialidad, con los vistosos uniformes de unidades con un rico historial en nuestra Patria. En cuanto a la jura de la bandera, emocionante y plena de contenido fue uno de los hitos memorables de la singular jornada que se vivió en Rosario. No menos digno de mención resultó el brillante desfile militar, con que culminaron los actos oficiales. Fuera de lo previsto, al margen de todo protocolo, el saludo espontáneo cálido y vivo que la ciudadanía brindó al Teniente General Jorge Rafael Videla al finalizar la parada militar, se constituyó también en una elocuente demostración del apoyo de la ciudadanía a la magna celebración” Sigue comentando como fueron los eventos”

“Avanzar en la medida que se pueda” – Discurso de Videla: creo que la realidad lleva a ser prudentes y avanzar en la medida que se pueda y no lo que se quiera”, dijo Videla al dialogar con representantes de la prensa, previamente al almuerzo con gobernador. “No soy perfeccionista, sino simplemente consciente y realista y me consta que el país no anda todo lo bien que uno quisiera; de eso soy consciente, pero también lo soy con respecto al punto de partida de donde empezamos y eso en cierta medida justifica que no hayamos avanzado con la velocidad y en la profundidad que era de desear. *(fotos de cadetes del liceo)*

La homilía de monseñor Bonamín: “Concede a estos servidores tuyos: cadetes, aspirantes y soldados de tu ejército argentino, en cuyo favor imploramos tu clemencia y cuando ellos presten juramento de fidelidad a la Bandera, la salud del cuerpo y del alma para que te hablen

con todas sus fuerzas y realicen con todo su amor las cosas que sean sagradas a favor del pueblo argentino”.

“Autoridades y pueblo se unieron ayer para tributar honras a la bandera y a su creador”.

IMPORTANTE “En repetidas circunstancias el Presidente Videla fue aclamado por la concurrencia”.

“Un espontáneo saludo al jefe del Estado” – Entre el aplauso cálido del público finalizado la brillante parada militar, con la que llegó a su término el acto central del Día de la Bandera. Y fue entonces cuando ocurrió lo imprevisto: la multitud desbordó los cordones de seguridad y espontáneamente, en un rápido movimiento, se agrupó al pie del palco oficial, donde se hallaban el presidente de la república, Teniente Jorge Rafael Videla, autoridades e invitados especiales. Se alzaron cientos de brazos, saludando al presidente, mientras una sola palabra era repetida: “¡Argentina!, ¡Argentina!” Una amplia sonrisa asomó en el rostro del teniente, quien aplaudió como respuesta el estribillo popular. Luego, también en un movimiento sorpresivo y espontáneo, el mismo pueblo se arremolinó a lo largo del cordón de seguridad que formaban los soldados para cuidar el paso del presidente. Cuando este paso, incontables brazos se extendieron hacia él para saludarlo. También su esposa, la señora Raquel de Videla recibió el saludo, que respondió vivamente. Fue una escena verdaderamente emocionante porque constituía el testimonio de un pueblo que se sentía hermanado por esa misma enseña patria a la que se había tributado un alto homenaje. Lamentablemente, en forma totalmente innecesaria, la Compañía de Policía Militar 122, actuó en forma excesivamente enérgica”.

Discurso de Videla: Al hacerse mención de la ovación recibida en la zona del Parque Nacional a la Bandera, manifestó el Teniente General, “a propósito de ello quiero destacar dos aspectos: dejemos de lado al presidente, dejemos de lado a Videla, allí estaba la autoridad y frente a esa autoridad esa juventud de la que tantas veces se ha debatido si era buena o si era mala y que es siempre rica en respuesta, dio esa respuesta que no fue a Videla, no fue al presidente, sino que fue al signo que esa juventud saludaba y aceptaba a esa autoridad a la cual le rinde con la alegría y el cálido aplauso, el tributo de respetarla. Un gesto maravilloso de una juventud en la que muchos no creyeron y en la que yo creo firmemente porque está imbuida de valores

sustanciales: el patriotismo, el respeto por la familia, por los valores cristianos. Todo eso en conjunto creo que estaba en los aplausos, en ese genuino presentarse ante quien representa la autoridad del país”. *Fotos el patio cívico lleno de estudiantes.*

“Emocionante ceremonia” Es una renovada ceremonia que se repite, año tras año, siempre en ese ámbito propicio, al que presta su sugestión la imponencia del Monumento. Es una ceremonia de neto corte castrense, pero que a todos conmueve por igual, porque en ella es la juventud de la Patria la que a ella se ofrece a través de su fidelidad el símbolo más alto de la nacionalidad. Es por ello que a muchos ojos afloran las lagrimas mientras que todos los corazones sienten vivificados los sentimientos de patria”.

“Ayer, junto al Monumento”: Resulto de especial emotividad el homenaje que 6000 escolares tributaron al presente Videla y a su comitiva en el patio cívico del Monumento. Un niño se escabulló y le pidió un autógrafo. El presidente lo acarició la cabeza y le firmó el cuaderno.

Año 1980

- ***Jueves 19 de junio de 1980***

TAPA: “Preparan los actos para honrar a la Bandera” – “El presidente de la nación encabezará las ceremonias centrales que se realizarán en nuestra ciudad.” Cuenta el cronograma del Presidente Videla en su viaje a Rosario.

Fotografía principal del simulacro de desfile.

“Más de 2600 soldados jurarán la bandera en nuestra ciudad”

“El 20 de junio: unión de autoridades y pueblo: otra foto del desfile de autoridades y pueblo”:
Foto del desfile.

- **Viernes 20 de junio de 1980**

TAPA: “Preside Videla los actos de homenaje a la enseña patria” – “En las ceremonias centrales en nuestra ciudad será oficiada una misa de campaña, se tomará juramento a los efectivos y finalmente habrá un desfile militar”

-Rosario vivirá hoy otra jornada de exaltación patriótica y de hondo fervor, en las que se unirán altas autoridades efectivos de las tres Fuerzas Armadas y la comunidad toda, para la celebración del Día de la bandera. Cuenta nuevamente el cronograma e actividades y destaca la visita al museo julio Marc.

“Rosario ayer y hoy en el vivir de una gran fecha nacional” -

También en la **TAPA** “Enérgica respuesta del Gral. Galtieri, debe evitarse cualquier fisura en la cohesión de las Fuerzas Armadas”. Afirma que el ejército apoya lo que ha hecho, lo que hace y lo que falta por hacer al gobierno nacional en los pocos meses que restan para que finalice su gestión”.

“El país en nuestra ciudad rendirá homenaje al abandera y al general Manuel Belgrano” – cuentan todos los actos a desarrollarse en los diferentes puntos de la ciudad, las ofrendas de diferentes instituciones y la visita al Museo Marc.

Varias páginas donde cuenta la historia de la bandera, su paso por diferentes batallas, la importancia de la insignia patria, la creación del Monumento, la historia de Manuel Belgrano. Historia descriptiva.

“Simbología del Monumento Nacional a la Bandera”. Simbología: “Cuando reparamos en la magnífica simbología del conjunto, no dudamos entonces que debieron haberse conjugado múltiples propósitos estéticos, patrióticos, espirituales e históricos, técnicos y también económicos. (...) La simbología del Monumento está inspirada en los valores filosóficos conforme a Scheller. Valores por orden jerárquico: espirituales, telúricos, históricos y económicos. Espirituales: la patria y la fe cristiana. Telúricos: la Pampa y los Andes, el océano atlántico y el río Paraná. (...) Mencionaremos la Cripta de Belgrano cuyo acceso se realiza por

dos puertas laterales llamadas el “ideal” y “La Gloria”,. La figura de Belgrano, obra del escultor Fioravanti, se enfrenta con una cruz de piedra talaad en un nicho adecuado.

- **Sábado 21 de junio de 1980**

TAPA: “Vibrante Homenaje se tributo a la Enseña Patria y a su Creador” – “Presidio Videla los actos centrales en nuestra ciudad” – nuevamente se repite la cronología

Imponente foto de la cúpula militar saludando al soldad desconocido. No es menor el detalle del epígrafe “Autoridades nacionales, provinciales y municipales rinden homenaje al soldad desconocido”, no obstante, en la fotografía se impone la figura del militar como la autoridad y unos pocos atrás vestido de civiles.

“Minutos antes de emprender el vuelo de regreso a la Capital Federal, el presidente de la nación, teniente Rafael Videla, accedió a dialogar brevemente con los periodistas de la capital. Dijo que cualquiera fuera su sucesor, iba a dar continuidad al proceso.

Reproduzco a continuación parte de la entrevista:

Se le pregunto la opinión de la situación interna y externa del país. Dijo que respondería con dos palabras, (...) “un país que arranco el caos, la falta de poder y autoridad, del desquicio económico, es hoy un país que vive en paz, con seguridad, con una economía ordenada (...). Yo entiendo que cualquiera que sea el sucesor que elija la Junta, es justamente el elemento que va a dar continuidad al Proceso, porque es la representación de la fuente de poder legitima, genuina que han impreso las Fuerzas Armadas. Cualquiera sea el sucesor que elija la Junta será en bien de todos.

Le pregunta si va a seguir haciendo política después de dejar el cargo y responde que quiere volver a su hogar con su familia, pero que siempre estará al servicio de la nación. “Quiero si en estas circunstancias muy particulares, la quinta vez consecutiva que llego aquí a Rosario para festejar el Día de la Bandera, expresar a este pueblo de Rosario tan cálido, como la sido siempre, hasta siempre.

“La Bandera y Belgrano fueron honrados con fervor por las autoridades y pueblo”

“Espontánea adhesión de la ciudadanía” – Nuevamente aparece la idea de convocatorias masivas al Monumento.

Fotografía tomada con todos los niños de escuela y un epígrafe que dice: “Multitudinaria presencia de escolares en el patio cívico del Altar de la Patria para saludar al primer magistrado”- *Nótese que no dice que es para saludar a la bandera.*

“El presidente de la nación visito el Museo Histórico” – Todo gira en torno al presidente “el presidente se detuvo a besar a dos niñitas. En otra ocasión, miembros de la guardia personal de seguridad debieron apartar a un efusivo ciudadano que deseaba llegar hasta el presidente”.

Como todos los años, reaparece la cuestión de la arenga como un evento central “Vibrante arenga del Gral. Héctor H Gamen”, transcribe la arenga.

“Brillante desfile de los efectivos militares” – *Foto de militares desfilando.*

Año 1981

- ***Viernes 19 de junio de 1981***

TAPA: Primera vez que no aparece alusión alguna a los actos del día de la bandera.

Recién en página 6: “Solemne jura de la bandera ante el Altar de la Patria” – fotos de cadetes en el desfile. “Las más altas autoridades del país, junto a las Fuerzas Armadas y la ciudadanía toda se aprestan a vivir mañana otra jornada de exaltación patriótica, en el día en que la nación rinde su máximo homenaje a la bandera – alto y puro símbolo de patria- y a su excelso creador. En coincidencia con la magna celebración, hoy como es ya tradicional, prestaran juramento de fidelidad a la bandera los jóvenes soldados, este año perteneciente a la clase 1962. Más de 1500 efectivos participaron de la tocante ceremonia y desfilaran rindiendo honores a las altas autoridades y al pabellón patrio. El acto será presidido por el presidente de la república Teniente general Roberto Eduardo Viola y las autoridades del poder Ejecutivo Nacional (esto antes no aparecía), gobernadores, y otras autoridades civiles, militares y eclesiásticas (al mismo nivel las tres)”.

“Autoridades y pueblo tributarán un emocionado homenaje a la Bandera” (foto de Viola con el intendente) – *Comenta el cronograma.*

- **Sábado 20 de junio de 1981**

TAPA: “Viola preside el acto en Rosario” – Se rendirá homenaje a la enseña patria y prestarán juramento de fidelidad 1500 soldados clase 1962. Desfile militar.”

“Las fuerzas vivas locales agasajaron al jefe de estado” La Capital entrevista brevemente a Viola y este manifiesta su viva satisfacción por encontrarse en nuestra ciudad en la que estuvo en muchas oportunidades, inclusive como comandante del segundo cuerpo del ejército, y agregó “pero no es solo eso, sino que me liga a Rosario un profundísimo afecto, nacido de la comprensión que yo he encontrado integralmente en esta ciudad, desde distintos niveles sociales, y también por mi simpatía y afecto hacia el ejército”.

Apartado para el Monumento: foto inmensa del Monumento. Informe sobre la Batería Libertad en Rosario. Historia de Belgrano.

Apartado de mismas dimensiones para el Liceo Aeronáutico Militar – “Una puerta grande para el futuro de vuestros hijos”. Similares cantidad de páginas y de información sobre el Liceo y sus ventajas como centro de formación. El director de la institución declara “somos militares preparando chicos para la vida civil. Alsides Paris Francisca. “El futuro de sus hijos no debe correr riesgos” Cursos de Ingreso para el Liceo.

- **Domingo 21 de junio de 1981**

TAPA: “La República tributó homenaje a la enseña patria en su día. Las más altas autoridades nacionales presidieron los actos en nuestra ciudad” – Otorgó singular relieve al acto central del Día de la Bandera, celebrado ayer en nuestra ciudad, la presencia del primer magistrado de la nación, Teniente General Roberto Viola (...) Con el acto de ayer, el Presidente Viola culminó tres días de intensa labor, alternada en nuestra ciudad y la de Santa Fe. (...) Así vivió ayer Rosario otra jornada plena de significado patriótico, un día destinado a la exaltación de nuestro símbolo máximo, la vadera y también destinado a recordar, con respetuosa emoción, a su inspirado creador, el general Manuel Belgrano. Sigue con todo el cronograma de actividades desarrollado.

Muchas más entrevistas comparado con Videla. En la tapa ya publica una entrevista más con el título de “Reitero el presidente su fe sobre el futuro del país y del proceso”. Sigue la entrevista en otra página. “Debemos dar un sentido real al concepto del Federalismo, enfatizó el presidente” (foto cuyo epígrafe dice “el Teniente General Viola responde al periodismo”

“Cálidos aplausos premiaron el marcial paso de nuestros soldados”

*“Apostillas de un gran día en azul y blanco”: El presidente Viola firmo en una caja de fósforos que le hizo llegar el pequeño Marcelo Alamada, de catorce años, quién mostro a los periodistas, con legitimo orgullo, la firma del presidente (muestra el lado humano de los militares). También una niña que dio una carta al presidente donde expresaba su admiración hacia este. Además comenta otra anécdota: En calle Córdoba, muy cerca del Monumento, un niño manifestó que su deseo no era que lo fotografieran junto a autoridad alguna, sino al lado de un soldado de la Policía Militar. Un soldado de ese cuerpo se prestó solícitamente al original pedido y poso junto al pequeño, mientras acariciaba su cabeza. *Todo un símbolo.**

Crónica de la jura: Vibrante alocución del general José J. Mazzeo. Los llama como siempre a defender la patria “Si hay algunas almas nihilistas e ideológicamente patológicas (Véase el adjetivo), que faltando a su honor y a su condición argentinista, venden su juramentos y a sus hermanos cual modernos judas, muchos más hay que los respetan, que han sabido cumplirlos y han regado generosamente con sus sangre de héroes la Patria toda” (foto de Mazzeo)

No hay mucho más sobre el Día de la Bandera.

Año 1982

- **Sábado 19 de junio de 1982**

Tener en cuenta el hecho de que había recién asumido como presidente Interino el Teniente General Saint Jean, por lo que el diario está cubierto de noticias de la asunción.

Página 8: Honrarán a Belgrano y a los soldados caídos en las islas Malvinas” – Comenta el desarrollo de las actividades, el cronograma oficial.

- **Domingo 20 de junio de 1982**

Entre Malvinas y la asunción de Saint Jean, además de que no participarían de los actos las altas autoridades militares, y teniendo en cuenta su legitimidad en picada luego de la guerra, casi ni se mencionan los actos del Día de la Bandera.

TAPA: “La designación del presidente” – “Nicolaidis habló de una guerra impuesta” – “Regresan efectivos desde las Islas Malvinas” (foto “El comandante en jefe del ejército revista a las tropas que regresaron a Corrientes”).

Página 5: “Inaugura el comando sus instalaciones” - Actos conmemorativos del Día de la Bandera se realizan hoy. *Aparentemente sin Saint Jean.*

Apartado sobre el Monumento.